

LA PERSISTENCIA DE LA MEMORIA POPULAR
HISTORIAS LOCALES, HISTORIAS DE VIDA

Editor
ECO, Educación y Comunicaciones

LA PERSISTENCIA DE LA MEMORIA POPULAR
HISTORIAS LOCALES, HISTORIAS DE VIDA

Editor
ECO, Educación y Comunicaciones
Mario Garcés
Hugo Vilella

Proyecto financiado por FONDART Concurso 2010

© Sociedad de Educación y Comunicaciones ECO Ltda.
ISBN 978-956-9182-06-8

Diseño y Diagramación:
Gráfica LOM Ltda.
Concha y Toro 25
Fonos: (56-2) 672 2236 – (56-2) 671 5612

Impreso en los talleres de LOM Ediciones.
Junio, 2012

**LA PERSISTENCIA DE LA
MEMORIA POPULAR
HISTORIAS LOCALES,
HISTORIAS DE VIDA**

EDITOR:

ECO, EDUCACIÓN Y COMUNICACIONES

PRÓLOGO

LUGARES Y USOS DE LA MEMORIA

La cuestión de la memoria, y en particular, las disputas por la memoria se instalaron apenas se iniciaba la tragedia chilena, es decir, apenas los militares tomaban de manera cruenta el poder en 1973. Las primeras proclamas de los militares, que se difundieron como "bandos", ya indicaban una lectura interesada y maniquea de la realidad. Una lectura que, buscando legitimar la acción militar, demonizaba a la Unidad Popular. Si los chilenos se habían dividido en los años sesenta y principios de los setenta, ahora los militares, con su acción armada, consagraban y radicalizaban esa división. Como señalaron un grupo de historiadores, a fines de los noventa, el golpe de Estado fue una "acción facciosa", de un grupo de chilenos –militares y civiles– en contra de otros chilenos, la mayoría civiles.

Evidentemente, la división de los chilenos –por razones políticas e ideológicas, pero también de índole clasista– era expresiva de las luchas y disputas de una mayoría popular que buscaba hacer avanzar un proyecto de sociedad alternativo al de la tradicional sociedad chilena. Se proclamaba por la izquierda política como "socialista", pero en realidad tenía un fuerte sesgo "democratizador", en el sentido que incorporaba a las luchas políticas a vastos sectores sociales que habían estado marginados de ellas. En especial, a los jóvenes y a heterogéneos grupos de pobres de la ciudad y del campo, al punto que se puede sostener, que la mayor novedad histórica de los años sesenta y de la Unidad Popular, no fue solo el mayor protagonismo obrero, sino que sobre todo, la emergencia de vigorosos movimientos sociales de pobladores y campesinos. Allende globalmente se refería a todos ellos como "los trabajadores de la patria". Dicho de otra manera, la "revolución en libertad" y la "vía chilena al socialismo", independientemente de sus medidas programáticas, fue sobre todo un momento histórico particular, el del ingreso de la mayoría del pueblo a las luchas políticas. Desde este punto de vista, el golpe de Estado y la irrupción de los militares en la política fue su contracara, es decir, la acción histórico–terrorista encaminada a expulsar al pueblo de la escena política y construir, en el largo plazo, una "democracia protegida, en realidad, dicho con mayor claridad y sin eufemismos, una democracia protegida de los sectores populares organizados.

De este modo, la historia reciente de Chile cuenta al menos con dos grandes "núcleos" o "epicentros" de memoria: el de las luchas populares anteriores a 1973 y el de la violación masiva y sistemática de los Derechos Humanos, posteriores a 1973. Actualmente, el segundo núcleo cuenta con mayores actores y recursos que el primero al punto que se ha llegado a ha-

cer sinónimo, la cuestión de la memoria con la violación de los derechos humanos. Pero, en el tiempo largo de la historia, ambos núcleos son inseparables, amén de que la dictadura no puede ser vista solo como violación de los DDHH, sino que además como “resistencia” y rearticulación del movimiento popular que alcanzó nuevamente protagonismo y visibilidad en la protesta social de los años ochenta.

ECO, a lo largo de la historia, debió aprender del conjunto de “nudos convocantes” de la memoria popular chilena, anteriores y posteriores a 1973. En efecto, las primeras iniciativas de ECO en el campo de la memoria, se iniciaron en 1980, a los pocos meses en que se fundaba la institución, a propósito de la elaboración de una serie de diaporamas relativos a la historia del movimiento obrero chileno. Se trataba de un material educativo que se proponía estimular y apoyar a través de “talleres” las diversas dinámicas de memoria que en esos años se desarrollaban cotidiana e informalmente en el campo popular. En los programas de formación y más ampliamente de Educación Popular, que se realizaban en las poblaciones –a partir de las comunidades cristianas, las vicarías zonales y las agrupaciones culturales de base– era evidente que la gente “recordaba”, participaba de una memoria colectiva que se constituía como oposición y resistencia simbólica a la dictadura. Todo el mundo sabía que la historia de Chile no se iniciaba con la “acción salvífica” de los militares y que el pueblo organizado había jugado roles muy activos en la historia nacional. Los “talleres de recuperación de la memoria popular” que ECO promovió, entre 1980 y 1986 aproximadamente, se organizaban con el supuesto de que la memoria popular configuraba un campo de reservas ético-políticas, que podían colaborar en la recomposición de un movimiento popular. Los talleres, mirados a la distancia, favorecían los ejercicios de hermenéutica colectiva que los sectores populares elaboraban en sus propios espacios de sociabilidad.

Una segunda etapa de iniciativas de memoria es la que se inició en ECO en el contexto de la transición a la democracia. En nuestra historia institucional, esta es la etapa de la elaboración de “historias locales”, especialmente poblacionales. El “giro” de ECO fue de grandes consecuencias para el propio desarrollo, ya que hacía posible un acto de lealtad con el propio pueblo, cuando la política se alejaba de las bases, esta vez como iniciativa de unos políticos profesionales que retornaban al Estado, pactaban con los poderes de facto fortalecidos por la dictadura y comenzaban a ver al pueblo solo como masa electoral y como objeto de políticas públicas, que ellos mismos podían definir –asegurando los equilibrios macro económicos– desde sus nuevas posiciones en el Estado. Por otra parte, representaba también una nueva búsqueda en el desarrollo de nuestras capacidades de

escucha de las experiencias y de los “mundos de vida” del propio pueblo. Facilitaban este proceso, nuestros aprendizajes, provenientes de la Educación Popular y de las tradiciones disciplinarias de la historiografía (la historia es un acto de búsqueda de señales del pasado –las fuentes– y de elaboración de esas señales). Los aprendizajes de la “historia oral”, que valoran y hacen del testimonio su principal fuente de “saber” del pasado reciente, nos hacía transitar por las preguntas por la identidad popular, preguntas que se multiplicaron cuando la transición ignoraba el protagonismo y los aportes de los sectores populares para hacer posible el retorno a la democracia.

En este giro a favor de la memoria y las historias locales, ECO ha ensayado diversas estrategias: unas orientadas a producir trabajos propios de elaboración de memorias poblacionales; otras encaminadas a favorecer que los sujetos populares compartieran, de manera oral o por escrito, sus propios recuerdos; otras como iniciativas de apoyo metodológico, a través de “guías” para la memoria y la historia local. Paralelamente a estas diversas estrategias se tomó contacto con el mundo académico para producir encuentros, seminarios y publicaciones relativas a la historia reciente de la sociedad.

La opción por la memoria y la historia local –que ha seguido variados cursos en la historia institucional–, si bien nos aleja de los lenguajes y estrategias de la ingeniería social imperante, nos ha puesto recurrentemente en contacto con la experiencia, las voces y las visiones que los grupos populares tienen de sí mismos y de la sociedad. En estas conversaciones e intercambios, hemos aprendido a reconocer la diversidad y la heterogeneidad del mundo popular chileno, los efectos del consumo y del narcotráfico, pero también el valor de la experiencia comunitaria y de las organizaciones sociales, que animan la vida de barrios y poblaciones.

MARIO GARCÉS D.
Director de ECO, Educación y Comunicaciones
Santiago de Chile

ÍNDICE

CAPÍTULO I: DESDE EL SENO DE LA SOCIEDAD CIVIL	13
TRES HISTORIAS LOCALES QUE REFLEJAN LA HISTORIA SOCIAL DE UNA EPOCA	15
Santa Adriana	15
Huechuraba	57
Reconstruyéndonos	91
DOS HISTORIAS DE VIDA EN LA QUE SE LEE LA HISTORIA SOCIAL DE UNA EPOCA	99
Chechita de La Legua	99
El Remezón	105
 CAPÍTULO II: DESDE EL ESTADO	
Los usos en la política pública	117
Memorias, Patrimonio, Estado y Sociedad	119
 CAPÍTULO III: EN TORNO A LA HISTORIA SOCIAL POPULAR Y LA PRODUCCIÓN DE HISTORIAS LOCALES	127
La Cuestión de la Identidad y la Historiografía Social Popular	129
En la Huella de los Saberes Locales: Historia Tradicional y Nueva Historia	141

CAPÍTULO I

DESDE EL SENO DE LA SOCIEDAD CIVIL

TRES HISTORIAS LOCALES QUE REFLEJAN LA HISTORIA SOCIAL DE UNA ÉPOCA.

SANTA ADRIANA

GRUPO DE EDUCACIÓN Y RECREACIÓN LAS PATOTAS... ¡Y QUÉ!
SANTIAGO. INVIERNO 1994

**Publicado bajo el título Historia de la población Santa Adriana,
editado en “word perfect” en 1994.**

Dedicamos esta historia a todos
los niños de la Población Santa Adriana.

INTRODUCCIÓN

En un Taller dirigido por Mario Garcés Durán, historiador de ECO (Educación y Comunicaciones), un grupo de jóvenes integrantes de la organización de acción social “Las Patotas” nos fuimos acercando al pasado del lugar que habitábamos, lugar que recorremos a diario, moldeando el paisaje y siendo moldeados por él desde que nacimos. Construimos esta historia a través de una serie de entrevistas –unas individuales, otras colectivas– a Margarita Ahumada, Antimo Palma, Vicencio Atencio, Iván Vergara, Fernando Castro, María Sandoval, Corita Machuca, Irma Hofman, Venancio Leiva, Mónica Gil, Juan Villagra, todos pobladores y pobladoras que lucharon por construir nuestra Población.

Sabíamos que no existía una historia de la Población excepto los relatos del padre Jesús Herreros en su libro “Escuché sus Gritos”, donde aparece parte de nuestra realidad como la pobreza, la iglesia, la delincuencia, los organizados, la represión y la infatigable esperanza; la esperanza de días mejores, días de justicia.

Primero definimos los siguientes temas que aparecían en nuestra historia: el origen de la Población, el Gobierno de Salvador Allende, el Golpe y la dictadura, la Protesta, la organización y la Iglesia.

Luego, tras un trabajo de ordenamiento de la información, y de discusión junto con el profesor Miguel Urrutia, aparecieron sub-temas que enriquecieron más nuestro trabajo, dando origen al texto que a continuación presentamos.

Fue este un largo camino en donde muchos no se entusiasmaron desde el principio –¿Mario era un profesor más de historia?–, pero poco a poco,

venciendo los miedos, nos fuimos involucrando, primero en las entrevistas, luego en las reuniones con vecinos más antiguos, y finalmente en la dura tarea de escribir nuestra historia.

Cada uno de nosotros tuvo la tarea de leer y a veces escribir; algunos hace muy largo tiempo que no lo hacíamos y cuando lo hicimos nos dimos cuenta que nos costaba, que no era fácil, que nos daba un poco de vergüenza y tratamos de correrlos. Al final, en dos jornadas en ECO, nos fuimos soltando, opinando y corrigiendo los textos que Miguel, Fabián o Mario nos presentaban.

Bueno, así es como emprendimos con fuerza esta nueva actividad para nuestro grupo: “escribir lo pasado” para poder mirar el futuro.

¿Historia, para qué?

Porque en la Historia de Chile no aparecemos, no se habla de algún poblador, de su vida, de su trabajo.

Porque así sabemos quiénes son nuestros amigos (los que han estado junto a nosotros) y quiénes nuestros enemigos (desde los explotadores a los “lobos con piel de oveja”).

Porque tomando conciencia de nuestra marcha podemos evitar la confusión, la desesperanza de avanzar lento, la desesperación. Sabemos así quiénes somos y adónde vamos.

Queremos, en algún momento, llegar a contar con una historia en que nos reconozcamos todos, en el que todos seamos considerados porque somos personas cuyas existencias merecen dejar huella en el tiempo.

Grupo de Educación y Recreación Las Patotas... ¡y qué!

Margarita Aguilera Pino, Pedro Castillo Vidaurre, Isabel Del Campo Mullins, Alfredo Fuentes Fuentes, Claudia Gamboa, Jimena Gutiérrez, Richard Jara Montecinos, María Angélica Medina Ruz, Iván Mella Sepúlveda, Juan Mella Sepúlveda, Angelo Migone Fuentes, Katherine Muñoz López, Mario Pereira Miranda, José Luis Pezoa Gonzales, Julia Pulgar Dinamarca, Cristián Ramírez, Alejandra Romero Navarrete, Carol Retamales Henríquez, Daniel Silva Cáceres, Margarita Soto Brito, Luis Ugaz Fuentes, Cristián Villagra Gil, Fabián Villagra Gil.

I. FUNDACIÓN

LAS DISTINTAS FORMAS DE LLEGAR A LA “SANTA ADRIANA”.

1.- LOS INQUILINOS QUE YA ESTABAN.

Aquí, a la población Santa Adriana, hubo varias maneras de llegar, porque ella no se formó de una sola vez. Algunos de sus pobladores estaban desde antes trabajando como inquilinos en la Chacra Santa Adriana. Fueron estos inquilinos quienes desde mediados del año 1960 dieron los primeros pasos para transformar el potrero en una población.

“Nosotros, la manzana 23, que ahora es el Pasaje 26, estamos registrados como inquilinos, porque éramos los que estábamos aquí en Santa Adriana; inquilinos, coterráneos, todos los que le trabajaban al señor Valbuena, casi la mayoría, en el asunto de los chanchos, en las Cecinas Valbuena... Y llegó un momento en que la CORVI compró [la Chacra], y el que habla tuvo una entrevista con don Humberto Martones Morales, él me dijo a mí que habían comprado Santa Adriana.

Llegaron los militares y arrasaron con todo y dejaron limpia la Población y empezaron a dividirla [con] alambres y nos entregaron a cada uno un sitio... esto fue en abril del año 1960, en abril se nos entregó alambrados los sitios y una casa... y una pieza en el medio del fondo de atrás y ahí se dividió una pieza para cada uno.

Resulta que hubo un terremoto, el terremoto del año 60, entregaron unos cartones que vinieron de EEUU destinados al sur, como llovía mucho no los quisieron llevar p'allá y los entregaron a nosotros, pero en abril, la segunda semana de abril del año 61, cayó una lluvia torrencialmente y los cartones se vinieron abajo, entonces quedamos fatalmente pelados. Ordenaron entregarnos tablas, ahí nosotros tuvimos que ir a cargarlas, nuestras mujeres y nuestros niños, toda la gente fue a cargar tablas, a buscar tablas y a hacer la pieza de tablas. Y nos entregaron la letrina que se llamó... tuvimos que hacer el hoyo, ¡el pozo negro! Entonces se hizo medio a medio de los sitios del uno con el otro, medio a medio, o sea allá y acá. Cuando nos sentábamos nos dábamos las dos caras, un hoyo cada uno” (Jorge).

2.- POBLADORES TRASLADADOS DESDE UNA TOMA EN LA “GERMÁN RIESCO”.

Para que aquel terreno dedicado a la crianza de chanchos y con algunas casas campesinas, se convirtiera en una verdadera población popular, fue

necesario recorrer un esforzado camino. Este camino fue similar al que hicieron muchos de los sin casa a fines de los años cincuenta, y cuya gran meta era conseguir un espacio propio donde vivir.

En el caso de la Santa Adriana, uno de estos esfuerzos fue el realizado por un grupo de allegados, en su mayoría pertenecientes a la población La Legua. Aunque don Jorge Vicencio no partiendo directamente en esta movilización, reconoce lo importante que fue para darle vida a nuestra población.

“Lo primero que se hizo fue el gran esfuerzo [realizado por gente] del conjunto Estrella Polar de allá de La Legua. Fueron a la calle ellos, y vivieron más o menos como un mes y medío en la calle, perdiendo algunos familiares: niños chicos y viejitos... se perdieron ahí por la lucha de conseguir la población. Llegó gente de allá de la Estación Central, gente de La Legua que fueron los propulsores de la población Santa Adriana. Los de la Estrella Polar, por una lucha encarnizada, salieron a la calle y pusieron su bandera y sus carpas... y ahí debajo de las carpas, en la calle Estrella Polar de La Legua, ahí estuvieron por espacio de mucho tiempo, pasaron un invierno en ese lugar... ¡y se sufrió muchísimo!” (Jorge Vicencio).

En realidad fueron tres meses de verano los que estas personas debieron soportar instalados en un veredón de la población Germán Riesco, vecina de La Legua. Don Antimo Palma nos cuenta que el objetivo original de aquella toma fue conseguir un terreno perteneciente a la cercana industria textil Sumar, pero

“alguien fue con el sople y en menos de 24 horas, cerraron... mire, pa’ decirle que [el terreno era] más grande que todo este Sector A... y en menos de 24 horas lo cerraron, le pusieron gente ahí ¡porque supieron que nos íbamos a ir a tomar esos terrenos! Y de ahí, como le digo, el tiro de nosotros era [conseguir sitio] en La Castrina porque [la] estaban loteando. Si nosotros no queríamos casa dada, nosotros queríamos casa comprada, pero que nos dieran facilidades”.

De todas maneras don Antimo y los demás pobladores organizados de La Legua insistieron en las acciones para conseguir una casa.

“La toma de terrenos se hizo en noviembre del año 60. Estuvimos [en una] cancha de fútbol que habíamos tomado y nos trasladaron a [un] veredón de la Germán Riesco que es ancho, así como el Callejón Lo Ovalle. Ahí tuvimos que levantar [nuestras] carpitas. Estuvimos 90 días, que incluso, que tanto que se admira la gente ahora, a principios de febrero nos pilló una lluvia, pero una lluvia torrencial, todo el día. De ahí [el] primer grupo salió más o menos el 11 de febrero. Fueron los primeros que llegaron aquí [a Santa Adriana]”. (Antimo Palma).

Sin embargo la intención de aquella toma no era trasladarse a la naciente Santa Adriana sino a La Castrina, por lo que seguramente hubo que llegar a un acuerdo con la autoridad.

“De la Germán Riesco, aquí. Porque las intenciones y el pedío que se hacía no era esto. Queríamos nosotros [irnos a] La Castrina, cuando La Castrina se estaba loteando, incluso una vecina que todavía es dirigente de aquí de la Población puso un letrero que decía: ‘yo no mato la gallina, hasta que no nos lleven pa’la Castrina” (Antimo Palma).

Los sacrificios llevados a cabo en este ancho veredón de la población Germán Riesco consiguieron que el Gobierno de Jorge Alessandri ofreciera una respuesta a los pobladores. Dicha respuesta se tradujo en la asignación de sitios realizada por la CORVI en la recién comprada Chacra Santa Adriana.

Y aunque los inquilinos estaban instalados desde hacía por lo menos 8 meses, los actuales sectores de la Población comenzaron a armarse con la llegada de los pobladores de La Legua; los que ya venían más organizados e incluso traían sus dirigentes. Uno de los problemas que estos dirigentes debieron enfrentar fue el brusco aumento de gente que fue llegando:

“Llegamos nosotros aquí. El primer grupo llegó el día 11 [de febrero], ya de ahí empezaron a llegar el 12, el 13 a un sitio cerrado nada más que con alambre. Sin agua, sin luz, pa’ qué vamos a hablar de pozo negro o servicios higiénicos. Pasaba una acequia por ahí por Ochagavía, que era la que regaba la Chacra Ochagavía. Las micros llegaban nada más que hasta ahí, hasta Ochagavía, y ahí se devolvían para arriba.

“Ya llegaron las primeras familias aquí, al pasar la manzana tres se desparrramaron... desde Aبرانquil hacia acá. Fueron las primeras, de ahí ya se fue extendiendo pa’llá, pal’ sector B; porque al tiro nosotros fuimos dividiendo: Callejón Lo Ovalle, Sector B para allá, sector A para acá, hasta Melinca.

Y los dirigentes que llegaron de allá, llegaron actuando... los dirigentes de allá del Campamento. Eran, el nombre ya no me acuerdo... Mancilla, que vive en el Sector B; Álvarez, el que tiene la casita de altos aquí en la esquina del Callejón con el [pasaje] 24... ese era el Presidente. El viejito que yo le digo que está quedando ciego, Martín Díaz, uno de los más esforzados que fue, vive en el pasaje 71 esquina del 65. “Resulta que en cada parte habían tres o cuatro familias allegadas, aunque fuera de nombre nada más. Algunos llegaban a dormir ahí no más, la cuestión era hacer acto de presencia. Si [en] la primera encuesta éramos 101 familias [cuando aún estábamos en la Germán Riesco], y cuando nos trajeron p’acá éramos 1500; [lo] que se fue aumentando [con] las carpas, las carpas, las carpas. Ya después nos empezaron a llegar los otros allegados de ahí... ¡ya yo perdí el control!

Porque llegaron allegados de todos lados de por allá abajo: de General Velázquez, de 5 de Abril.

Y aquí había gente, porque ésta creo que era chacra, y ahí tenían... bueno yo los llamo inquilinos, trabajadores que tenían aquí. Entonces a ellos también se les dio preferencia, entre ellos [el que ahora es] Presidente de los Pensionados, Vicencio, él era trabajador de aquí de la chacra, y les dieron a cada uno su casita... ¡pocos eran los que quedaron aquí!. Que ya son 30 y tantos años”. (Antimo Palma).

Entonces resultó muy difícil que un solo dirigente pudiera llevar la cuenta exacta de los primeros pobladores de la Santa Adriana, sobre todo porque junto a los provenientes de la Germán Riesco, llegaron otros pobladores de tomas menos conocidas, como por ejemplo de Los Nogales.

“La primera fue una toma de Los Nogales, que también no los dejaron allá, sino que los trajeron aquí. Eso dicen que está en Valparaíso para el lado de allá, de Callejón Ovalle para allá están esa gente.” (Irma).

Todo indica que la estrategia estatal era no dejar a los pobladores en los terrenos que se tomaban, pues eso significaba reconocer su victoria, y por tanto, la efectividad de las tomas. Así fue que la amenaza de futuras tomas apuró la repartición de los terrenos de la Chacra. Y de hecho, no sólo hubo nuevas tomas, sino que en los años siguientes la propia gente de la Población apoyó a sus familiares allegados, para que con este mecanismo exigieran un lugar donde vivir.

Estas tomas fueron tan importantes como aquellas realizadas fuera de la Santa Adriana. El resultado fue el traslado de estos pobladores a otros lugares de Santiago, con lo cual su testimonio ya no está en nuestra población.

“Después fueron llegando ya, poco a poco, otros grupos, otros grupos. Pero a la gente de aquí se la llevaron para el lado de San Bernardo, no sé, para San Ramón, creo que es la otra, San Rafael, que llegaron aquí a tomarse... sitios y no los dejaron. Y aquí a continuación también hubo una toma terrible, hubieron creo que también algunos muertos. Pero no los dejaron aquí, siempre los mandaban más lejos.

“En el año 65 fue la toma de la cancha del Comunitario. Todos eran allegados de aquí, de la misma Población. De esta toma salió la población Santa Elena, en la calle Los Morros a la altura del paradero 31.

“[Ellos eran] hijos, hermanos, todos de aquí de la familia, ¿no ve cómo estaba este sitio? Aquí todo esto que es bastante grande estaba desocupado. Así que ahí pusieron sus banderas, sus carpitas así, ¡y se tomaron todo ese sitio! Pero eran todas familias, familias nuestras. Porque yo también tuve un hermano que se... vivía con la suegra por otro lado y también ese estaba ahí” (Irma).

“Después cuando fue la toma de Santa Elena, también y una toma grande que hubo aquí (donde) estaban los bomberos, aquí donde es la esta evangélica ahora. Incluso los curas, el padre Alejandro los tuvo un tiempo en la Iglesia, estuvieron al frente porque había mucha represión de parte de los carabineros y se ayudaba con el equipo de salud, o sea toda la gente trataba de colaborar para la toma” (Mónica).

3.-LAS ASIGNACIONES DE SITIOS.

Entre traslados y tomas, la CORVI procedió también rápidamente a asignar terrenos de la chacra que recién había comprado. Para ello mandó a llamar personas que estaban inscritas, pero que todavía no tenían todas sus cuotas pagadas, pues de hecho las malas condiciones en que sobrevivían les impedía juntar con rapidez el dinero para comprar su casa. Existía, además, el riesgo que otras personas que también necesitaban sitios se tomaran los terrenos.

De este modo, muchas de las personas llamadas por la CORVI recibieron la noticia de la noche a la mañana, por lo que su traslado e instalación no fue menos dramático que el de aquellos que provenían de las diversas tomas. Así lo recuerdan Cora, Irma y María:

“Nos avisaron de repente que nos daban [la casa]. Y lo que ya a través del tiempo fuimos entendiendo que nos habían avisado así, porque había llegado otra gente a tomarse los sitios acá, entonces nos mandaron a que nosotros viniéramos a recuperarlos. Yo entonces estaba postulando... en la CORVI, y la señora Violeta Catrileo, ella me mandó a llamar para que viniera a ocupar acá la casa, el sitio éste.” (Cora).

“[yo vivía] en la calle Romero al llegar a Maipú, en un cité. A nosotros nos declaran insalubre el cité allá, entonces nos agrupamos y fuimos a SERVIU, o a CORVI, a inscribirnos. Y a toda la familia sin, sin pensar cuántos niños tienen, ¡na!, sino que a todos, pieza por pieza así, nos fueron inscribiendo acá. Porque nos dieron a elegir: La Caro y La Castrina. El primer grupo que partió, antes que nosotros, se fue a La Castrina, los otros a La Caro y nosotros acá. Yo con los más vecinos nos dijimos que para acá porque no conocía, nadie conocía entonces, más vale lo desconocido. La Caro tenía mal nombre... entonces ya tenía mal nombre, entonces preferimos aquí que nadie conocía” (Irma).

“En el sesenta y uno vivíamos en un cité. Y cuando iba a salir Alessandri, nos formaron un comité y nos inscribieron para acá. Igual nos habían dejado para la Dávila, pa’ todas estas poblaciones, pero no nos salía. Una

vez que se iban a toma acá entonces empezaron a llamar [a] la gente que estaba inscrita, y nos llamaron como dice la señora de la noche a la mañana.

“Yo no estaba acá, estaba en el campo. Porque estaba recién operada. Entonces mi papá me había llevao para el campo, así que mi marido le entregaron el papelito para venirlos y él fue... Porque vivía mi papá, vivía de las cabras, en la Palmería de Cocalán pa’ dentro. Así que mi marido se fue en la noche a buscarme, llegó en la noche, al otro día nos vinimos, y... nos vinimos en un camión. Y yo operada, si yo, una operación así, allí llegamos aquí a un ruquito que nos entregaban dos piecitas” (María).

“Llovía, porque era en agosto, con mucho frío y lo más impresionante para mis hijos más que nada; porque tenían 4, 9, 11, 13 años, el mayor. Y dice mi niño bien contento, uyyy que linda la casa!, y él creía que era inmensa para allá la casa poh, y se fue y se tropieza con las tablas... O sea que todos los muebles, los muebles que teníamos, quedaron afuera [de la casa y] con la lluvia se echaron a perder... las mesas, ¡todo! ¡nos quedamos nada más que con camas! Y como las camas no cabían adentro de la pieza que nos asignaron, resulta que tuvimos que hacer... incluso yo hice hasta una cama con ladrillos, para que se pudieran acostar los niños en aquel tiempo... ¡porque no había cómo hacerlo!”.

“Nos trasladaron en febrero del 61. De ahí trajeron la primera gente que llegó aquí, que estaba al otro lado de Abraquil para allá... la José Vallejos”.

II NOS ORGANIZAMOS PARA CONSTRUIR LA POBLACIÓN

1.- LA CARIDAD EMPIEZA POR LO QUE NOS SIRVE A TODOS.

Una vez instalados en la Población no importaba si el sitio se había conseguido por una toma o por asignación de la CORVI. Ahora, todos juntos tendrían que enfrentar las malas condiciones en que recibieron sus sitios: las lluvias, el barro, asumiendo que este era sólo el primer paso para llegar a tener una casa digna y una población “como Dios manda”. Por su parte el Estado no estaba en disposición de dar una solución rápida y definitiva al conjunto de necesidades que ahora surgían.

El problema más urgente fue la carencia de servicios básicos: agua, luz, alcantarillado, problemas que no podían ser enfrentados individualmente. Y, en la medida que se fue haciendo frente a estos problemas fueron surgiendo nuevas organizaciones en la población, que aportaron ingeniosas formas de solución.

“Llegamos nosotros ahí sin mediagua, sin nada. Tuvimos que llegar con las puras... los que tenían carpa, carpa; los que no, sabanitas, con lo que pudiera uno... y encerrarse así...” (Antimo).

“El agua teníamos que ir a buscarla al Callejón Lo Ovalle con Ocha-gavía, ahí pusieron un pilón. Así que ahí había que saber acarrear. Ahí se hacía la cola, se amanecía la gente acarreando el agua, unos primeros, otros después. Al otro lado, no sé si pusieron pilón pa'llá, para el lado de Lincoln. Ya de ahí empezó la gente a organizarse, se empezaron a organizar por manzanas y la gente en un principio, media... cómo le diré yo... no muy unida todavía, ¡porque no todos se conocían! No le digo que teníamos más allegados que los que habíamos tomado el terreno” (Antimo).

“Ya como a los tres meses que estábamos aquí, empezó la Junta de Veci-nos ya a presionar, a presionar... Y nos regalaron unos paneles parecidos a esta maciza, que habían sido donados para el terremoto del año [1960] , no sé cuándo... que habían llegado y habían quedado, y con eso nos hicieron mediaguas. Hicieron cuatro juntas, o sea hicieron un cuadrado y lo dividie-ron por cuatro. Sería un poquito más grande que esto [3 por 3 metros]... no era más grande. Entonces cada vez que se incendiaba una, se incendiaban cuatro. Si era cosa de todos los días esa cuestión, y más que en ese tiempo no había gas, sino que todos con un chonchón a parafina, o con cocina a parafina, o con leña, entonces los descuidos, todo eso pasaba” (Antimo)

Además, otro factor que contribuyó al desarrollo de nuestra población fue la desinteresada ayuda que prestaron otras poblaciones populares que ya habían pasado por las mismas situaciones.

“Había una población que se llama Los Troncos. Había una cantidad de eucaliptus ahí, ¡puros eucaliptus!, entonces nos levantamos a las 4 de la mañana un lote grande, y fuimos a buscar palos de eucaliptus para ponerlos de allá de la casas esas, donde están los blocks ahora donde están las Palmeras, de ahí trajimos la luz hasta la calle Valparaíso”.

“Fuimos a hablar con la Población Victoria. La Población Victoria nos regaló unos cables de alta tensión, gruesos como el grueso del dedo, y nos colgamos de allá hasta acá, hasta Callejón Ovalle. Y ahí muchas personas hicieron las instalaciones de cables en las manzanas” (Jorge).

2.- INSTALACIÓN DE LOS SERVICIOS BÁSICOS.

La solución, de parte del gobierno, a los problemas más básicos de urba-nización tardó años en llegar. Es por esto que para consolidar la Población Santa Adriana, sus habitantes tuvieron que estar permanentemente atentos para que no les suprimieran sus “informales” soluciones. Su estrategia

tuvo la virtud de ser tremendamente perseverante, con lo que en algunos casos se logró doblarle la mano a las empresas encargadas de los servicios básicos.

“Para ilustración de la gente quiero decirles que la Compañía nos cortaba la luz todos los días, nos cortaba un pedazo de cable. Nosotros teníamos repuesto. Entonces después de eso, hubo una persona que quiso colocar un medidor para todo el sector, nosotros fuimos negativos a ese medidor; ¿por qué razón?, porque resulta que [con] el medidor se iban a formar las peleas en la gente. Como ser usted tiene una ampolleta y yo tengo tres ampolletas, entonces usted va a decir, mire ¿yo voy a pagar igual que el que tiene 3 ampolletas, o el que tiene un televisor, o el que tiene plancha eléctrica y todo eso?

“La Compañía todos los días nos cortaba la luz, hasta que se aburrió la Compañía y nos puso la luz. ¿Por qué, por qué razón? Porque nosotros presionábamos. Entonces para que los jóvenes sepan que en esa forma hay que funcionar, para que entonces las cosas anden bien, que realmente si nosotros ponemos el medidor a lo mejor podríamos todavía estar con el medidor. Porque a la Compañía le convenía, ellos cobran pero dejaban la pelea aquí.” (Jorge)

Con esta persistencia y esfuerzo se fueron alcanzando las primeras metas poblacionales. No fue éste el caso de la pavimentación, puesto que al no ser un servicio medible, como lo son la luz o el agua, no hay empresas interesadas en formalizar a estos nuevos clientes (nadie cobra por usar las calles). Además, siendo la pavimentación una inversión de alto costo, requiere de mecanismos sumamente ágiles y transparentes para recolectar el dinero necesario, de otra forma cunde la desconfianza y el inmovilismo, como ocurrió en algunos sectores de la población, con la consecuencia de que muchas calles siguieron y siguen siendo un lodazal en invierno y una polvareda en el verano.

“Y ya después la otra conquista fue cuando se empezó a trabajar por arreglar y pavimentar el Callejón Lo Ovalle. Y ya empezó a entrar movilización. Cositas que al mirarlas a simple vista parecen insignificantes, pero [no] pa’nosotros... El Callejón tienen que haberlo pavimentado más o menos como en el año 65, 66.

Y de ahí del Callejón ya no se ha hecho más, ahora después han ido pavimentando así por tramos no más, calles. Después se consiguió y pavimentaron Valparaíso, Abanquíl, así calles no más que se han ido pavimentando” (Antimo).

La urgencia que pesó sobre otros problemas como el de la locomoción colectiva instó a los pobladores para emprender radicales maniobras de ac-

ción directa, consiguiendo por su propia mano lo que necesitaban. Así mismo hubo muchas cosas que sólo se lograron en forma parcial o soluciones que a la larga acarrearón nuevos problemas.

“La otra cosa importante fue la locomoción, había aquí un privilegio a la Ovalle Negrete, que realmente tenía el monopolio. A ella no le interesaba que la juventud o los que vamos a trabajar íbamos colgando o arriba del toldo de la micro... hubieron casos de que ahí en el paso nivel, muchas veces la gente se subía arriba y, como se llenaba, pasaba por encima y a varios los botaba al suelo... ¡murieron varios ahí en ese caso!” (Jorge).

“Entonces llegó un momento en que había una locomoción que eran los buses Fiat, que les decíamos las vitrinas nosotros, llegaban hasta ahí hasta el paradero 17, ahí donde está la Quinta La Higuera –yo les puedo contar de la Quinta la Higuera porque siempre íbamos ahí a pegarnos un pencazo–, entonces llegaban ahí no más, pero de ahí teníamos que caminar pa’ bajo, entonces por intermedio de muchas conversaciones de los dirigentes, tratamos nosotros de poder conseguir que entraran los buses, los buses Renca... ¿cómo se llaman?... Renca paradero 18.

“Entonces se tomó un camión de un amigo, se llevó toda la gente p’allá... se fue a la esquina y se llenaron los buses y pescamos la garita y la echamos arriba del camión y partimos p’acá para la Clara Estrella. Ahí, en la Clara Estrella estaban esperando los carabineros, [ante lo cual nosotros] dele peñascazos no más. Como éramos más nosotros, los corrimos, y ahí se instaló la esta [la garita] y ahí partió la locomoción colectiva... Después entró la San Eugenio... Esto fue más o menos como el año 63–64.” (Jorge Vicencio).

3.– TAMBIÉN LAS CASAS SE CONSTRUYEN CON EL APORTE DE TODOS.

Nuestra población fue hecha por empresas privadas, pero como las personas ya estaban instaladas en los lugares que les correspondían se reunieron para tener una mejor vigilancia de manera que no se les perdieran los materiales, y más aún, para imponer sus condiciones ante los constructores.

“Aquí, lo importante en beneficio pa’ la población fue la unidad de la gente, porque nos querían empezar a construir por manzanas. Empezaron con tres manzanas, esa que está aquí al fondo, la que está acá y la que está al frente de la unidad vecinal, que la llamábamos la de bloque, porque esa la hicieron de bloque. Y que también nosotros nos opusimos a la construcción de paredes de bloque. Entonces se organizó y se fue a la CORVI y se dijo ¡no señor, o empieza la construcción en toda la población, o no seguimos nosotros así!... Paramos esa cuestión, pero ¿qué nos hicieron? Nos cerraron, llegaron y hicieron la periferia que llamamos nosotros. Construyeron toda

la periferia y aquí empezaron a construir como al año después de construida la periferia” (Antimo).

“Se nombraba una Comisión para ir a revisar lo que nos estaban haciendo... el gasto del cemento, todo eso. Usted sabe que en las construcciones siempre vamos tirando p’atrás algún saquito de cemento, algunas cosas. Son las cosas así, pero íbamos cuidando nosotros nuestras casas, vigilando que llegara el cemento que corresponde, los ladrillos que corresponde y que quedaran firmes nuestras casas” (Fernando).

“En la población hubieran 5 empresas constructoras. Y aquí los mismos vecinos vigilábamos la construcción, porque no queríamos nosotros que nos hicieran pacotilla. Los heridos tenían que ser de 40 cms. parejos, los que trabajaban haciendo los heridos les pagaban a trato, entonces ellos daban la profundidad, 40 cms en las 4 puntas no más, y el resto... sacaban menos tierra y les cundía más. El que habla tuvo varios choques porque como yo tenía que salir en la mañana yo los veía. El día sábado y el día domingo, la directiva con los vecinos de los distintos sectores, salíamos a recorrer la población cuando se estaba construyendo y fiscalizando ¿ah?, especialmente donde aparecía que iba un pilar de fierro y no lo hacían ná, sino que lo hacían figurado no más, con concreto. Y gracias a eso que esta población, han pasado tantos temblores, terremotos y custiones y usted ve que la población...” (Antimo).

4.- LA MUJER SE ADUEÑA DE SU ESPACIO.

Las mujeres de la Santa Adriana debieron en muchas ocasiones suplir la ausencia de su marido; ya sea por muerte, alcoholismo, abandono y otras tantas situaciones tan frecuentes en la Población. Sin embargo no sólo debieron suplir la ausencia de los hombres sino que también afrontar tareas que éstos no estaban dispuestos a realizar, como fue el caso de la recolección de alimentos en los momentos más difíciles durante la toma.

“El 62 murió mi marío, y bueno seguimos batallando, me quedaron mis niñas de 7 años y la otra de 4. Las crié, los niños tenían uno 19 y el otro 16, pero es que los niños ya después que muere el papá ya se mandan por su cuenta. Así que yo batallando crié a mis dos niñas, ya, y aquí estoy con mi casa” (María).

“Allá [en Germán Riesco] se formó un grupo de mujeres que eran las que hacían... incluso salían a pedir la limosna si se quiere, a la feria y todo, porque allá nos aislaron, nos cerraron, nos tuvieron dos días cerrados, nos cortaron hasta el agua, hasta el agua del grifo...” (Antimo).

Además, por el hecho de estar cotidianamente en la Población, fueron también las mujeres quienes más decididamente encararon los conflictos con los técnicos de las constructoras.

“El ingeniero le decía al que hacía de presidente del sector C, el señor Rebolledo, le decía: ‘sabe que más, aquí todas son ingenieras –porque éramos las mujeres que reclamábamos, que esto está aquí, que esto está allá, que está desnivelado– ellas saben más que yo que soy ingeniero’. Entonces nosotros decíamos no basta ser ingeniero para mirar que allá está subido, que el agua se va a apozar aquí porque está más bajo, y fue justamente lo que nosotros le reclamábamos al ingeniero”.

5.– AL CALOR DE LOS ESFUERZOS NACÍAN Y CRECÍAN NUESTRAS ORGANIZACIONES.

No se puede decir qué es lo primero, si la organización o la construcción, ambas cosas están unidas. Los pobladores se organizaron para resolver sus problemas, y los resolvieron gracias a sus organizaciones.

Las organizaciones se fueron formando a partir de los contactos más básicos, primero la cuadra, la manzana, luego un sector completo, y así hasta construir las primeras Juntas de Vecinos, muchos años antes de que se promulgara la ley correspondiente.

“Sin agua y sin luz se formó [la población]. Uno de los comités del sector B que se formó, fue por esos años con una velita haciendo una reunión en Callejón Ovalle, casi al llegar a las Palmeras, esquina de Álvarez. Ahí [se hizo]... la reunión con Martín Díaz, el que habla, con una cantidad de gente que estuvo... estuvo Álvarez también, la señora Fresia Manríquez, toda esa gente estuvo en esa junta del sector B” (Jorge).

“Yo llegué el 61 y nos organizamos, nosotros éramos el Sector C, entonces ahí nos organizamos... por pasajes y ahí se hizo la Junta de Vecinos del Sector C. Ese mismo año, desde Inés de Suárez a Valparaíso, Lincoln y Callejón Ovalle. Era todo ese cuadrado, así que ahí nos organizamos nosotros por la Junta de Vecinos. Eso fue a fin del 61, principios del 62, porque yo llegué el 61 e inmediatamente ya nos organizamos. No sé si vendría gente más preparada, no tengo idea, la cuestión que a mí por hablar me pusieron de delegada de mi manzana, tenía que cobrar plata para pagarle a los dirigentes para la movilización.”

“Lo bueno que había era que la Junta de Vecinos estaba tan organizada... el Sector C, el B y el A. Entonces resulta que... se formaron directivas en cada Sector con un par de delegados hacia la Junta de Vecinos... La Junta de Vecinos era elegida por el sector completo, entonces los delegados en-

traban a participar de todos los problemas que nosotros teníamos allá en el Sector C, en el Sector B... llegaban a la Junta de Vecinos, llegaban los problemas.”

Pero los pobladores no se organizan solamente para satisfacer sus necesidades materiales, sino que también para llevar adelante actividades recreativas y culturales. Para ello hubo que destinar variadas energías y recursos existentes en la Población, aunque también sirvieron los contactos que se lograban establecer con instituciones y personas que no vivían en la Población.

“La juventud, el sector se organizó en esa época por ahí por el año 63, me parece, se organizó un reinado. Se hizo un reinado a través de los clubes deportivos y se anotaron candidatas a reinas. Estuvo emocionante, muy bonito, porque se eligieron 6 damas y una reina... Porque éramos muy conocidos nosotros, la señora Fresia Manríquez que era dirigente, muy conocida, teníamos una gente conocida en la Aviación y por intermedio de aviones que andaban por arriba, gritaban a sus candidatas, voten por tal candidata, voten por...”

“El Sao Paulo y el Santa Adriana que está allá al otro lado, que fue el primer Club que llegó a Santa Adriana, se le compraron todos los trajes a las reinas y a las damas, y la fiesta se hizo con un gran baile ahí en Las Palmeras, con el Orfeón de la Aviación, un gran baile para toda la juventud, en esos momentos, estábamos más jóvenes”

“Se habló con Mario Recordón... no sé si acuerdan de él, fue un decatleta de gran envergadura... era presidente del Comité Olímpico, y a él le pedimos nosotros las mallas, los arcos, pelotas y algunas copas que regalaron y camisetas para el Real Victoria, para el Club Santa Adriana que todavía tiene la copa el club Santa Adriana. Y se hizo un campeonato general de toda la población, el Sao Paulo, el Real Victoria, Santa Adriana y otros clubes que habían. Se hizo un campeonato... en la Asociación Santiago se consiguió el reglamento y se formó la Liga Santa Adriana, para el deporte. En esos momentos todo el mundo practicaba deportes, practicaba fútbol, básquetbol, y cualquier cantidad de cosas. Todo eso se perdió, se hizo una cancha de básquetbol de lo mejor que había aquí, con califont, con todo, bien enchachado... desapareció. Se perdió porque no se cuidó”.

6.- ALGUNOS DIRIGENTES.

Cierto es que las organizaciones se componían de todos los vecinos activos, pero no hay que olvidar que algunas personas le dedicaron un tiempo especial al trabajo por la Población. Amaban la Población.

Si algunos dirigentes permanecen en la memoria de la gente debe ser porque se ganaron su respeto, algunos mencionados son los que siguen: Gilberto Rojas, Isabel Valdivia, Margarita Toro, Margarita Muñoz, María Meneses, que ya murió. Báez, don Antimo, Felipe Aorta, Oscar Plaza, Luis Zúñiga, que es el marido de la señora Olga González, Temístocles Guevara, que es fallecido, Gilberto Rojas, Filidoro Cifuentes, la señora Fresia Manríquez, Benjamín Lagos que se fue al norte, Gonzalo Galarce, Martín Díaz, Álvarez, José Vásquez, Chela Barahona, Raúl Astudillo.

7.- SANTA ADRIANA A COMIENZOS DE LOS '70. UNA POBLACIÓN IMPORTANTE.

Al cabo de diez años todo este movimiento ya había transformado a Santa Adriana en una Población importante, tanto desde el punto de vista político como cultural. De hecho durante toda la década del sesenta se habían estado cultivando relaciones con el mundo de los políticos, quienes, ya sea por una auténtica voluntad de cooperación o simplemente por ganar simpatizantes, efectivamente se habían puesto al servicio de la Población.

“Se empezó a trabajar por intermedio de los diputados Millas y Palestro, que estaba en la Alcaldía de San Miguel. Y el diputado Millas fue uno de los más que nos ayudó, a conseguir que la compañía de electricidad nos pusiera un tablero ahí en Ochagavía.

“La verdad es que no hemos tenido alcaldes que hayan sido impulsivos para esta población, el mejor alcalde que tuvo la comuna de La Cisterna pa' esta población fue Sergio Urzúa, porque él incluso se puso en un plan que a las 7 de la tarde empezaban a trabajar funcionarios de allá pa' atender todas las peticiones de los vecinos, cosa de no tener que andar tramitando en horas de trabajo ni nada. Y él una vez al mes venía a reunión, a reunirse con los vecinos y a escuchar sus problemas y buscarle la solución. En eso también intervino mucho el diputado Millas que sacó la ley Millas que no sé si la abolieron, esa que significaba que todo el impuesto del IVA quedara para la comuna, para el alumbrado público.

Santa Adriana, cuando ya era una población importante, recibió también la visita de Pablo Neruda poco antes de las elecciones de 1970, cuando la candidatura de Allende, promovida por el poeta, se proyectaba con gran fuerza en el país.

“Sí vino, ahí nos agrupamos ahí en Lincoln, Y... habían hartos niños, porque siempre los niños son los primeros que se reúnen antes que nada. Y él decía: 'ellos también están trabajando'. Entonces les cantaba esa: 'Pique el ajo, pique el ají, sale Allende claro que sí'. Él andaba haciendo la cam-

paña, ¡si yo me acuerdo!... porque él decía que todos esos niños estaban trabajando para cómo se llama... para la candidatura, para que saliera presidente Allende” (Irma).

El poeta veía él claramente en los niños el futuro y este asociado al proyecto del presidente Allende.

III. EL SIGNIFICADO DE LA “UNIDAD POPULAR” Y EL “GOLPE” PARA ALGUNOS HABITANTES DE NUESTRA POBLACIÓN.

1.- LA SANTA ADRIANA, UNA POBLACIÓN POLITIZADA.

Entre 1970 y 1973 Chile fue gobernado por el Presidente socialista Salvador Allende apoyado por una coalición de partidos de izquierda llamada “Unidad Popular”. No todos, pero una buena parte de los trabajadores y en general de los chilenos más humildes, se identificaron con el Gobierno de Allende.

El gobierno de la Unidad Popular es recordado en la Población con mucha pasión, y en el caso de las personas que quisieron contar su historia, con mucha admiración y agradecimiento. Claro que, se debe tener en cuenta que muchos de los pobladores que se opusieron al Gobierno de Allende no acostumbran a participar en reuniones sociales como las que se realizaron para escribir este trabajo.

Sin embargo, es un hecho indesmentible que, al igual que otras poblaciones populares, la Santa Adriana tuvo una identidad y una cultura política claramente de izquierda, sin que por eso debamos deducir que un gran número de sus pobladores militaron en los partidos de la Unidad Popular. Ser de izquierda era más bien una cuestión de crianza, una forma de ser y de sentir que se caracterizaba, entre otras cosas, por una buena disposición para el trabajo colectivo y solidario.

“Tenemos la Población que es de condición proletaria, y por ende hay como una mayoría de pensamiento de izquierda. Siempre fue un baluarte la población Santa Adriana en términos de izquierda...”

“Mis padres allendistas, no siendo sobre todo militantes mi papá. Él siempre se identificaba plenamente con Allende y me acuerdo que a mí me llevaba al hombro al Parque. Incluso me acuerdo que los camiones de la señora Chela Barahona, la que vive en Valparaíso, se juntaban... y partíamos todos ahí, nos llevaban al Parque, a las concentraciones que eran como fiestas en esos tiempos. No eran como ahora que es como más de

enfrentamiento, antes no, eran como una fiesta, uno iba al Parque, nosotros como cabros chicos no escuchábamos los discursos, pero nos dedicábamos a jugar.” (Beno).

“También estuvo Allende aquí, por aquí... incluso yo le di la mano y hasta bailé una cueca con él... frente a la casa del Guevara, de Guevara de la Junta de Vecinos, que era presidente, el ¿cómo se llamaba?... ¡Demístelos!” (Cora).

“Yo veía, por ser, aquí en Santa Adriana había harto movimiento político, o sea... los partidos tenían presencia. Y la gente no partidaria, o sea, que la gente que nos sentimos de izquierda sin ser partidista también participábamos en las cosas. Por ser cuando se gestó la toma de San Rafael, yo me recuerdo que fue en la cancha donde está el complejo deportivo ahora, o lo que queda del complejo deportivo, pero toda la gente solidarizaba, o sea todos tratábamos de ayudar, de apoyar, o la gran mayoría.” (Mónica).

2.- LA IMPORTANCIA DE VIVIR LOS DERECHOS ALCANZADOS.

El gobierno de la Unidad Popular, siguiendo una larga tradición histórica de la izquierda chilena, se apoyó en los más pobres de la sociedad, aquellos que, por su mala situación, no tenían motivos para temer al cambio social, y más bien cifraban en él grandes esperanzas de justicia y progreso. Así, la gente del pueblo pudo sentir lo importante que era su presencia en aquel proceso político, con lo cual fue creciendo un sentimiento de confianza y de valoración por sí misma. Este repentino cambio de situación que afectó a los pobladores fue interpretado por muchos de ellos como el logro de nuevos derechos, aunque en realidad muchos de estos derechos ya existían, sólo que ahora podían ser practicados sin temor a represalias por parte de la autoridad.

“La venida del Gobierno Popular para nosotros, los pobladores, fue algo súper encachado porque la gente empezó a sentirse persona, a sentirse con derecho. Por ser, íbamos al consultorio, había una pobladora que recibía los reclamos de nosotros cuando nos atendían mal, entonces, toda esa gente se sentía ¡con derecho a que lo atendieran bien!, y, que si no los atendían bien, tenían derecho a reclamar y que los escucharan”.

“En el mismo hospital, me acuerdo yo, que operaron a una señora de la vuelta y no le pedían papeles, no le pedían ninguna cosa, o sea era una persona que necesitaba, se atendía en el hospital sin problema y la atendían bien. Entonces yo por eso puse el sentirse persona con derecho. Eso fue algo que, que o sea, por lo menos yo lo vibraba, lo sentía y mucha gente, los Centros de Madres, en todas partes” (Mónica).

Este sentimiento positivo de autovaloración popular, ayudó a sobrellevar situaciones difíciles que afectaron a la Población durante el gobierno de la Unidad Popular. Tal fue el caso del desabastecimiento que afectó a muchos productos de primera necesidad (azúcar, aceite, café, harina, carne, etc.). A pesar de esta crisis de abastecimiento, los pobladores entrevistados insisten en que durante el período de la Unidad Popular pudieron consumir en abundancia una serie de productos que antes y después les fue muy difícil comprar.

“Me recuerdo... que estábamos en la cola del pescado, porque vendían el pescado sin cabeza, en bloque. Bueno habían hartas cosas que se podían comprar... al menos yo compraba pescado p' al mundo, lo ponía en el horno y se lo daba con cualquier cosa. Tuvimos al chancho chino también me acuerdo, cualquier cantidad de chancho chino había para comer en tarrito. ¡Como cinco tarros por cien pesos me acuerdo!, pero había mil maneras de hacerlo. La otra cosa que me recuerdo que trajeron a la población, sacos de papas de Chiloé. Porque en Chiloé se perdían las papas. Pero no pagábamos ni el precio del saco, porque el pan valía 11 escudos en el 73 y las papas valían 5 escudos me recuerdo el saco, y llegaron camiones grandes y uno lo iba a buscar en carretilla, ¡en lo que fuera!... pero todos los pobladores riendo, trayendo su saco de papas. Yo me recuerdo de cosas así, se vivía este ambiente que podíamos comer, ¡la carne por ser!: nosotros decíamos nos va a dar arteroesclerosis, ¡nunca habíamos comido carne así poh!... un bistequito a la once, cosas que no... no se comían. Y bueno a todo eso, eso me recuerdo del 73”.

3.- LOS DEBERES ABANDONADOS.

Los pobladores también reconocen los errores que ellos mismos cometieron desaprovechando algunos de los recursos que llegaban con tanta facilidad y restando su participación y compromiso en algunos momentos importantes.

Existía también mucha confianza, sobre todo en relación a la conducta de los uniformados, tanto que se pensaba que los golpes del Estado y la represión era cosa que ocurría en otros países latinoamericanos, pero no en Chile.

“También se repartía la leche, por medio litro de leche para todos los niños. Yo en ese tiempo me acuerdo, tenía cinco chiquillos chicos, así que me repartían por todos los chiquillos, ¡por todos los chiquillos me daban leche en la escuela! O sea, en el consultorio por algunos, y otros en la escuela, los más grandes. Habían cosas que, o sea... ¡eran pencas entre los mismos pobladores! Por ser el hecho de que se rayaran las canchas con la leche, era una cosa que a uno le impactaba. Porque de primera no teníamos, y después cuando tuvimos no se aprovechaba, entonces eran cosas verdaderamente chocantes”.

“Se veía también, me acuerdo que en ese tiempo recibió el Premio Nobel Pablo Neruda, y se invitaba a los Centros de Madres, a la gente a ir, pero en forma muy voluntaria, y pusieron una micro. Yo me acuerdo que iba con Fabián, era guagua de brazos, nació en el 70 y los otros chiquillos todos chiquititos, pero fuimos todos al Estadio, algo que me impactaba era... ¡algo tan importante para Chile como era el Premio Nobel y tan poca gente!, porque el Estadio estaba casi pelado. O sea, había poca gente en esa cosa que al menos para mí era súper importante”.

“Me acuerdo también en esta época que vinieron mujeres latinoamericanas, a la Población, vinieron peruanas, vinieron colombianas, vinieron de todas partes y estuvieron aquí en la Escuela de Hombres. Y hablaban de la represión en América Latina. Y para nosotros era una cosa pero nunca jamás escuchada. Al menos por la Revista “La Paloma” que salió en ese tiempo, que nosotros leíamos algo sobre la represión de Uruguay. Pero nosotros decíamos chiss... ¡nosotros aquí jugamos con los pacos al paquito librador, porque ningún paco nos puede tocar!, o sea, sabíamos que podíamos decirle cualquier cosa y no nos podían hacer nada, le anotábamos el número de placa y sabíamos que lo iban a sancionar. Entonces ellas decían que ellas no podían vivir eso, que ellas tenían terror. Y después... nosotros vimos que la cosa era como ellas lo habían dicho, o sea, llegamos a sentirlo igual” (Mónica).

4.- UNIDAD POPULAR Y COOPERATIVISMO PARA LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES.

Muchas de las reformas que se intentaron durante el gobierno de Allende son bastante desconocidas, por ejemplo en cuanto al proyecto económico sólo se destacan las medidas conducentes a un Socialismo de Estado, donde la producción y el desarrollo de la economía son tareas no de los empresarios privados sino del Estado que se hace cargo de las grandes empresas. Sin embargo, entre los testimonios entregados, existe el de un artesano que nos demuestra la especial preocupación que tuvo el gobierno por desarrollar este sector a través de una Cooperativa de Pequeños Industriales y Artesanos conocida con el nombre de PINACOOOP.

De acuerdo a este testimonio, PINACOOOP no fue una simple iniciativa para entrar en contacto político con un sector de trabajadores no sindicalizados, realmente existió la intención de coordinar a todos los pequeños productores para que asumieran la labor productiva que muchos empresarios abandonaron, ya fuera para sabotear al gobierno, o por considerar que éste no les aseguraba la propiedad de sus negocios.

Al estar en contacto los artesanos tuvieron la oportunidad de comprobar que tenían problemas e intereses comunes, y que por lo tanto su trabajo no

estaba condenado a ser siempre un esfuerzo individual y aislado, quizá si ésta fue la verdadera amenaza que los militares advirtieron en PINACCOOP, razón por la cual la persiguieron hasta hacerla desaparecer, y de paso amedrentaron a sus miembros para que no repitieran la experiencia.

“Una de las preocupaciones a nivel de gobierno fue la organización de los obreros en sus sindicatos, y unir a los trabajadores independientes y pequeños artesanos. A nivel de esto se forma SERCOTEC, porque SERCOTEC quiere decir, Servicio de Cooperación Técnica, ¡todavía existe!

SERCOTEC, con otros compañeros dirigentes, formaron PINACCOOP. PINACCOOP significa Cooperativa de Pequeños Industriales y Artesanos. Entonces esta cooperativa funcionaba en Santa Rosa con María Auxiliadora, ¡claro, en toda la esquina! Entonces esta cooperativa llegó a nuestra población como una filial, una filial PINACCOOP. Que donde nos reuníamos aquí en Callejón Ovalle”.

“PINACCOOP era una cooperativa de todos los artesanos ya sea en cuero, en género, en madera, en fierro, todo lo que sea artesanía, en joyas, estas joyas en frío... ¡todo lo que fuera artesanía! La organización PINACCOOP estaba en todas las poblaciones, incluso [se realizó] un Congreso en la UNCTAD III en el 72, donde se reunían todos los trabajadores”.

“Yo estaba integrado a esta organización, esta cooperativa. Y esta cooperativa nació porque ya en ese tiempo, en el 72, las curtiembres, que son las que producen el cuero y la suela, empezaban a no producir mucho, o sea, empezaban a formar el boicot. Entonces muchas veces ellos tenían montones de material que se les apolillaba, porque el cuero y la suela se apolilla luego, y ellos no entregaban el material. Entonces una forma de lograr la materia prima era que el Gobierno por medio de SERCOTEC enviara una carta de entrega a la misma curtiembre, ya sea, Lago Rey, ya sea San Joaquín, cualquiera de esas curtiembres, que le entregara a los trabajadores de estas Cooperativas.

“Bueno, en esta Cooperativa que se formó aquí en el Callejón Ovalle, llegamos a tener sus 30 o 40 zapateros, porque hay casi puros zapateros aquí. Venían zapateros de La Caro, de Villa Sur, de la Clara Estrella, Santa Olga, o sea, de todo el rededor, funcionábamos aquí como sede. Y logramos lo que no se había logrado nunca, que los pequeños industriales y artesanos se juntaran, discutieran sus problemas y buscaran alguna solución.

“El Congreso que se hizo en la UNCTAD III era para ver nuevos horizontes para las personas que trabajaban independientes, organizarlas en forma que todo el conjunto trabajara en una pura línea. Te voy a hablar del trabajo mío, en el calzado se estaba viendo la forma de que todos los zapateros de la población o de las poblaciones se les compraba un mismo tipo de horma para hacer un mismo tipo de calzado para entregárselo al

Gobierno. El mismo tipo de planta, entonces el gobierno lo iba a distribuir en las escuelas, lo iba a distribuir para todo el país. O sea, eran cosas grandes que se estaban proyectando para el futuro del trabajador independiente y del trabajador artesanal. Lo mismo que el de las joyas, todos... unidos iban a poder hacer algo grande, porque así cada uno por su cuenta nunca somos nada los trabajadores independientes. Siempre vivimos en un círculo vicioso que es nuestro taller y lo que producimos, y con lo que producimos, comimos y con el resto los vestimos, pero... no surgimos.

“Entonces de esto se trataba esta iniciativa del Gobierno y no se logró materializar porque llegó el 73 y la dictadura militar dijo que esta es una Cooperativa que no era igual a todas la Cooperativas porque tenían distintos roles los trabajadores, que los trabajadores de Cooperativas tienen un puro rol, por ejemplo la Cooperativa de Carabineros, la cooperativa de aquí, la cooperativa de allá, donde un solo gremio.

“Entonces para poder joder esta Cooperativa... En ese tiempo las cooperativas [tributaban] un tanto por ciento de interés sobre la venta de sus productos, entonces PINACCOOP pagaba un 4% y se le dijo que tenía que pagar un 10% de toda la producción que había tenido durante 6 años. ¡Fue una forma de quebrarla!, pero no tan solo en esa forma la quebraron, sino que se tomó preso al presidente y se ejecutó en uno de los llamados atentados... dijeron que había sido un atentado con una torre de alta tensión. En la Legua fue, un poquito antes de la Pascua fue...

“De esa forma destruyeron la organización de los artesanos y pequeños industriales de la Población. Y de varias poblaciones al mismo tiempo... Desde ahí ya nunca más se ha vuelto a formar una cooperativa, porque después del 73, en el 78, nos volvimos a organizar, pero ya el miedo, ya la desconfianza que surgió entre todos nosotros no logró materializar un proyecto. Porque esto fue casi un proyecto, no se llegó a materializar completamente, no se llegó a lo que se pensaba llegar... porque todas estas cosas las rompió la dictadura” (Juan).

5.- EL GOLPE MILITAR

El gobierno del presidente Salvador Allende fue derrocado por un Golpe de Estado llevado a cabo por las Fuerzas Armadas, el 11 de Septiembre de 1973. Desde entonces se desencadenó una gran represión sobre el conjunto de la sociedad popular chilena, de la cual nuestra población no pudo salvarse, alcanzando incluso a sus sacerdotes.

“Me recuerdo por ser cuando fue el Golpe, como nos parábamos en la esquina y pasaban los helicópteros y las balas nos caían así: ¡como lluvia!

O no podíamos salir al antejardín. las vainas quedaban en la calle, o sea en el antejardín.

“También me acuerdo que aquí en la población murieron como 6 pobladores. Murió un niño que fue a saludar a los milicos que... iban pasando por el puente, se subían en un árbol para saludar, un árbol de su casa” (Mónica).

“El mismo día del Golpe cuando mataron a Allende, en la manzana 28, es decir en el pasaje 28, detrás de Las Palmeras, un matrimonio obrero, salieron a bailar cueca a la calle, alegrándose del Golpe, y mandan a un mocoso como de 14 años que vaya a poner una bandera arriba del techo, justo él está arriba del techo poniendo la bandera y los milicos le dispararon de allá, ¡lo mataron!... Ahí tiene usted lo que son las cosas. Y los padres bailando cueca de alegría, porque estaban en contra de la Unidad Popular”.

“Murió otra persona al cerrar la puerta de su casa y [además] la señora del Cartes, el loco Cartes que le dicen. Él estuvo como 3 días con su señora muerta sin poderla enterrar, a ella la mataron adentro de su casa” (Antimo).

“... teníamos aquí unos padres que eran belgas, y justo teníamos una reunión allá al otro lado cuando nos avisan, los pacos se están llevando a los curas presos. El cura Alejandro, otro cura no me acuerdo, muy luchadores, muy solidarios los curas, entonces en vista de eso vimos que andaban los de la Fuerza Aérea, pero más eran Carabineros, haciendo recorridas tratando de pescar...”

De acuerdo a lo anterior se ha podido establecer que a raíz del Golpe de Estado se sufrieron pérdidas humanas en la población: La esposa de Cartes, el niño del pasaje 28, y probablemente otras cuatro personas sin mayor descripción. Lo que sabemos es que en el sector actuó contingente de la F.A.Ch.

A pesar del inminente riesgo que significaba oponerse a las medidas que la Junta trataba de imponer en cada población, la caída de Allende fue recibida por sus partidarios como una gran pérdida, al punto que algunos se plantearon la posibilidad de resistir al nuevo gobierno con armas que jamás llegaron. Una pobladora que a la fecha del golpe tenía alrededor de treinta años y cinco niños de entre once y tres años, nos cuenta:

“El sentir que lo perdíamos todo... porque yo me acuerdo, se decía que iban a venir armas por Callejón Ovalle, la gente que está dispuesta a la pelea... Nosotros con Juan, decíamos ya, listo !... ¡si no vai tú, voy yo! Yo le decía. Tenía cabros chicos, pero a mí no me importaban los chiquillos ¡ah?... Tenía tanto coraje esa vez que ¡chis!, yo decía si no va Juan voy yo a

la pelea, decía yo no, ¡no me quedo! ¡No!, me decía Juan: ¡voy a ir yo!, pero a lo que yo salga de aquí date por viuda, porque yo no voy a volver. [Y], yo le decía: ¡no importa, no importa!

“A mí... no sé, yo no le tomaba el peso a los niños, yo no le tomaba el peso a na’, yo... yo sabía que había que defender lo que según sentía como de uno. Para mí fue eso más o menos lo del Golpe Militar”.

Afortunadamente los partidarios de Allende en la Santa Adriana no fueron tan fuertemente perseguidos gracias a la determinación de un militar que, según se cuenta en la población, no entregó la lista de las personas consideradas enemigas por los informantes de la Junta militar.

“Tuvimos una suerte. No sé si se podría decir... tuvimos una suerte, de que la lista que se entregó para hacer las detenciones masivas, aquí dentro de la población, fueron entregadas a un suboficial que tenía una hermana viviendo aquí. Que no se las quiero nombrar para no comprometerme. Y este suboficial tomó la lista, vio y habló con la hermana ¡y listo! Aquí no hubieron detenciones especiales”.

“No, no hubieron mayores consecuencias a excepción de algunos casos por ahí que mataban por la línea, por el Metropolitano. Tiraban cadáveres, y que aquí veíamos pasar nosotros, cuando recién se empezó a construir la Panamericana, pasaban los camiones con una bandera blanca y los cadáveres amontonados y los iban a apilar ahí al Cementerio Metropolitano, cuando también se estaba iniciando. Y en la noche los llevaban y los tiraban allá en Peldehue, al barranco de Peldehue. Eso lo sé yo positivamente porque tenía un compañero de trabajo que tenía familiares allá en Peldehue, y veían... los tiraban los cadáveres y después llegaban y les tiraban bencina y ¡psst!”

Para los pobladores que tenían militancia política de izquierda, la imposición de la Dictadura significó el paso a una vida clandestina. Quizá esta represión selectiva y personalizada causó el mayor temor en los pobladores, sin embargo junto a ella se practicó otra forma de anular a los posibles opositores destruyendo y persiguiendo sus organizaciones.

“Así que nosotros con mi señora y con la señora de Gilberto Rojas andábamos juntos, y ella se fue para allá para la población Del Carmen que tenía una hija, nosotros nos fuimos a la casa de mi cuñada allá cerquita del paradero 32, frente a la aviación pero 4 cuadras pa’ dentro. Estuvimos 2 días fondeados allá esperando que se aquietara la cosa aquí, si no fueron na tampoco galanuras las que pasaron aquí con el Golpe. Y después fueron cosas generales, que se negaba sal y el agua porque no nos podíamos reunir, teníamos que andar reuniéndonos escondidos, pero no dejábamos de luchar, no dejábamos de luchar”.

“Bueno, los recuerdos míos no son muy gratos, pero no son tan dolorosos como para otras personas que los afectó más. Pero, aquí no nos acoquinamos ni tampoco tuvimos grandes víctimas porque continuamos nosotros con la organización, que nos reuníamos clandestinamente. El que habla muchas veces a las 2, 3 de la mañana habiendo toque de queda... y como había poco alumbrado allá uno ya cuando ya empieza a recorrer lo conocen hasta los perros, ni los perros le ladran a uno.

“Dentro de todo lo que ha sido el quehacer social de la Población, aquí siempre hay un historial de organizaciones en sus diferentes áreas, Centros de Madres, Clubes deportivos, que eran bastante fuertes los Clubes deportivos, por consecuencia de la administración anterior... la cancha que era un centro de recreación bastante importante pa' este sector, se eliminó, se construyó una Iglesia Mormona.” (Beno).

IV. REORGANIZACIÓN Y LUCHA CONTRA LA DICTADURA

1.- LA REORGANIZACIÓN. EN TORNO DE LA AUTOAYUDA Y LA SOBREVIVENCIA.

Lo primero que cabe decir aquí es que la organización es la fuerza de los que no tienen el poder. La organización, el estar unidos, es lo que hace posible alcanzar los objetivos que la gente se propone en la Población. Es así como un conjunto de pobladores se han organizado de distintos modos, a través del tiempo, para la defensa de sus derechos.

La historia de la organización no es nueva en la población Santa Adriana. Pudimos ver que en una primera etapa (antes de que se fundara la Población) se constituyeron los Comités y Grupos de Allegados de las poblaciones La Legua y Los Nogales, a principios de los años 60. Una vez decidida la toma fueron importantes los grupos de apoyo compuestos mayoritariamente por mujeres.

Ya en la población se dio la organización por manzanas para la obtención de los servicios básicos: Comités de Adelanto, de Pavimentación, Comisión de revisión de la construcción que era una fiscalización de los mismos pobladores.

Desde la organización por sectores se llegó a la constitución de la Junta de Vecinos.

Además estaban las organizaciones deportivas: El Real Victoria, el Club Santa Adriana, que integraron la Liga Santa Adriana perteneciente a la Asociación Santiago.

También tenemos la organización de los trabajadores independientes en la Pinacoop–filial Callejón Ovalle. La organización de los partidos políticos, etc.

Pero en este capítulo se tratará más bien la etapa que vive la organización de los pobladores en los tiempos de la dictadura. Si existe para este período una característica fundamental en el desarrollo de las organizaciones, ésta es su ligazón estrecha con los espacios físicos, sociales y espirituales ofrecidos por la Iglesia Católica. Ella vino a llenar muchos de los espacios que eran abandonados por el nuevo régimen, y sus sacerdotes y laicos más comprometidos, tuvieron la oportunidad de profundizar con el pueblo algunos vínculos que se cultivaban desde antes del golpe.

“Para el 73 aquí había 3 curas holandeses, que era el padre Alejandro... esos curas, por ser el padre Pancho, ¡claro!, esos curas trataban de apoyar las organizaciones sociales ¡y la apoyaban a full! Porque... o sea los curas cuando hubo problemas se los llevaron algunos al Estadio, o sea eran curas que realmente estaban comprometidos con los problemas de los pobladores y participaban en las reuniones con nosotros...” (Mónica).

“¡son cosas que uno ha estado presente, y que no se lo cuentan, sino que lo ha vivido! Ha estado ahí presente en todo eso. Y los curas en realidad, los sacerdotes dentro de la población, han sido bastante colaboradores con nosotros...” (Cora).

“[El padre] Cipriano llegó primero [después del año 73] como más abierto a los problemas de la gente, es decir, a mí me tocó por ser... ellas se quedaron muy impactadas cuando una señora... por ser estaba enferma de cáncer, desde la pobreza, todo eso a Cipriano le impactó. La primera vez él estaba como sensible al dolor de los pobladores, siendo totalmente apolítico, porque a él, o sea cualquier cosa que tuviera un olorito a política a él le causaba espanto. No lo permitía, pero sí era muy solidario, y a mí me consta de eso porque yo estuve participando varios años en el Comité de Salud y fue una persona muy buena Cipriano, yo tengo buena experiencia de él en ese tiempo, muy sensible. Incluso yo me recuerdo una vez que llegó a mi casa muy impactado, la primera huelga que hicieron las mujeres de los detenidos desaparecidos, Cipriano estaba totalmente impactado. Pero esta vez [en marzo de 1990], ya llegó demasiado director de colegio, entonces...” (Mónica).

Fueron muchas las organizaciones que durante la dictadura funcionaron en la parroquia, especialmente de mujeres que trabajaban distintos problemas. Entre las organizaciones tenemos:

– Comité de Salud: Organización compuesta especialmente por mujeres. Atención primaria a pobladores sin derecho.

– Comedores: Organización con presencia mayoritariamente femenina. Alimentación, especialmente para los niños.

– Comité de DD.HH.: Organización mixta. Denuncia de la Represión y apoyo a las víctimas de la represión.

– COMUPO: Organización de mujeres. Acciones de solidaridad con tomas de terrenos, presos políticos, etc.

– FUMPO: Fundación de Mujeres Pobladoras.

– Coordinadora Caro Ochagavía: Coordinación de grupos sociales de diversas poblaciones: La Victoria, Villa Sur, Dávila, Santa Adriana, Clara Estrella, Santa Olga, José María Caro, etc.

Todas estas organizaciones en mayor o menor medida se basaban en la autoayuda de los pobladores, la dictadura militar no actuó directamente en contra de ellas porque justamente eran organizaciones que intentaban resolver aquellos problemas que el nuevo Estado pasaba por alto, y porque además, estaban inspiradas en principios de solidaridad cristiana, de tal manera que aunque los militantes marxistas participaran en ellas lo hacían aportando sus propios conceptos y vivencias de lo que debe ser una comunidad de hermanos. De todas maneras algunos sacerdotes evadieron sistemáticamente cualquier tema político con lo cual efectivamente se evitaba atraer la represión, pero también se desperdiciaba la oportunidad de discutir las diferencias doctrinarias y de ir creando una nueva conciencia comunitaria y democrática en los miembros de la organización.

“Aquí en el año 76 empieza, bueno con el Padre Cipriano Gutiérrez, un Comité de Salud. Nosotros estábamos sin derecho en el consultorio, y montones de mujeres estábamos inquietas por ayudarnos entre nosotros y ayudar a la gente, entonces se formó el Comité de Salud, estaban los Comedores de la Parroquia, donde comían más de 150 niños que no tenían para comer en la Población... En el año 76 cuando yo llegué los comedores estaban formados”.

“La gente de la Comunidad Cristiana era la que estaba a cargo de estos comedores infantiles y las mamás ayudaban a hacer la comida. Desgraciadamente en la Iglesia no se le hacía educación a la gente. Todo se llama política ¿no cierto?, pero no se podía hablar de la causa; por qué la gente llegaba a los comedores, [por] la alta cesantía, que era la creación del Empleo Mínimo... la gente no tenía para darle de comer a sus niños en la casa entonces yo pienso que si en ese tiempo se habría dado educación a los chiquillos que acudían al comedor aquí no hubiera habido delincuencia juvenil. Porque los mismos jóvenes que ahora son delincuentes eran los niños que iban al comedor, ¡muchos de ellos!”.

“Me tocó participar en el Comité de Salud, yo me recuerdo que por ser llevábamos... había mucha sarna en la población, había pediculosis. Y la idea era que uno no perdiera los derechos que tenía en el consultorio, o sea que el Gobierno no se despreocupara tanto de los pobladores, entonces se llevaba a los niños hacia el consultorio a todo lo que fuera campaña de sanidad, cosa que no se entendió. Costó mucha pelea y al final [decidimos] que no se atendiera a la gente que tenía derecho en salud, por ser que tuvieran libreta. O sea, que los médicos [del Comité de Salud] atendieran, pero [sólo] a la gente que no la atendían en ninguna parte... entonces eso costó mucha pelea. Pero no se logró al final, que era el objetivo del Comité de Salud, no ser una solución parche pa’ la población sino que apoyar a la gente que realmente no tenía derecho en el consultorio, porque decíamos si la Iglesia atiende a la gente, bueno el gobierno va quitando médicos, cosa que hizo”.

“En el 78 nosotros también formamos; después al tiempo se disolvió... duró como un año y medio, se disolvió, aunque nosotros fue el único que quedó... el Comité de Mujeres Pobladoras. Ahí nosotros tratamos de interesar a las mujeres de la Población, porque nos costaba mucho que la gente se agrupara... ¡tenía miedo la gente, no quería participar! Entonces tratamos de hacer un comprando juntos, bueno y yo me recuerdo... que tocó el tiempo del... ¡a ver cómo se llama?... ¿deflación? Nos tocó ese tiempo a nosotros, hacíamos por ser alguna actividad y comprábamos un saco de porotos por ser, el poroto estaba, lo comprábamos a 48 pesos el kilo me recuerdo en ese tiempo y después en la feria estaba a 45... ¡o sea que hacíamos el negocio del piojo! Entonces nosotros tratábamos de atraer a la gente vendiendo cosas un poco más barato, a la gente del grupo, y decididamente no pudimos porque tocó todo ese tiempo que nosotros no podíamos entenderlo, como uno, o sea nosotros, sin preparación... Venían unos chiquillos de la Clara Estrella y nos enseñaron lo que era la deflación entonces ya nos dejamos de hacer el comprando juntos... “.

El tipo de organización que proliferó entre los años 1974 y 1978 está determinado por la tremenda crisis económica que atravesó el país y el mundo en general durante aquellos años. En esas circunstancias, lo fundamental para los pobladores fue tener lo mínimo necesario para sobrevivir, por lo mismo es que resulta impactante comprobar cómo lentamente las organizaciones fueron ampliando sus objetivos hasta cubrir necesidades culturales y recreativas especialmente para los niños. Así nacen diversas organizaciones, comunidades juveniles, de niños. Cabe destacar, además de el CRI y el grupo musical RENACER, a el grupo MOANI y “Las Patotas”. Entre estos últimos, su preocupación y compromiso estaba con los niños de la Población, como lo cantó el Grupo Renacer:

Tú niño de población
tú que tan callado estás
que no sabes de miseria
solo vez tu realidad
esa realidad tan dura
con la cual has de luchar
Pero no estás solo hermano,
mis manos te ayudarán

2.- DE LA AUTOAYUDA A LA REIVINDICACIÓN Y LA PROTESTA.

En la medida que la población organizada fue capaz de aguantar la pésima situación económica, sus miembros fueron recuperando la confianza y superando el temor de los primeros años de la sangrienta dictadura de Pinochet. Entonces las organizaciones se las arreglaron para discutir la situación nacional y lentamente ir extendiendo su crítica contra el Gobierno Militar.

“Otra cosa que me acuerdo en el 78, con toda la gente de comunidades cristianas que estaban conscientes de los problemas que vivíamos como pueblo, se formó aquí en la Zona Sur el Frente de Mujeres Pobladoras, que fue el FUMPO. Ayudamos, por ser, a la toma de La Bandera, o sea cuando habían tomas, también nos dedicamos nosotros como grupo a apoyar a los presos políticos, esa era la labor que nosotros teníamos. Empezaron en ese tiempo las Peñas, empezó a haber más movimiento social y o sea, los fondos que nosotros lográbamos recolectar se ayudaba... apadrinábamos podríamos decir a algunos presos políticos y en las tomas que habían o cosas así”.

Las organizaciones de la Población entraron en un período de redefinición asumiendo no sólo la solución directa de sus problemas, sino que también demandando al Estado los derechos básicos de los pobladores. Por este camino las organizaciones se reencontraron con los dispersos partidos políticos y los ayudaron a reconstruirse.

Como la dictadura militar hiciera oídos sordos ante las demandas de los pobladores, éstos se decidieron a hacer valer sus derechos de manera más abierta. Así, entre 1980 y 1982 la gente de esta y otras poblaciones vecinas, se fueron organizando cada vez mejor hasta que se encontró una forma más directa y visible de manifestar el descontento en contra del régimen militar. Este movimiento finalmente estalló el año 1983 y se conoció con el nombre de las Protestas Nacionales.

“Tiene que haber sido el 78, algo así, porque todavía estaba en plena... al principio cuando todavía no se asomaban las protestas. Lo mismo también después, cuando ya estaban las protestas. Nosotros íbamos con unas cajas, alguien

nos traía las cajas, ¡porque uno nunca preguntaba nombres, ah...! Y traían unas cajas llenas de papeles, tienen que haber sido mojados con parafina, y uno le dan el sitio donde tenía que ir a colocarlo, dejar esta cajita. Después venía otro compadre y la retiraba y la llevaba para la... para donde se iba a hacer la... el... ¡la barricada!, la barricada. Así yo varias veces fui a la Caro, a Lincoln, a distintas partes donde nos mandaban, y eso uno lo hacía voluntario, nadie la mandaba. Eso es voluntario porque yo... son cosas que uno no estaba de acuerdo con el Régimen, entonces tenía que hacer todo lo que pudiera y a veces, hasta lo que no se pudiera. ¡Uno se arriesgaba!”.

“En mi casa... se juntaron los primeros socialistas, comunistas, mapu, de todos se reunían en mi casa ¡porque yo soy sola!, entonces sabían que en mi casa podían estar... Se podían juntar ¡por qué no?, no había... bueno y yo decía... ¡si estaba por suceder algo, sucede! Y a veces yo tenía muchachas escondidas en el dormitorio de mi hijo y llegaba alguna persona, yo les decía entonces los muchachos no metían bulla, estaban silenciosos ahí unos 3 o 4 los que estaban ahí reunidos. Para que no... dejarlos a ellos tranquilos”.

Mientras unos protestaban en la calle a través de marchas, desfiles, barricadas, ruidos, etc., otras personas se organizaban para prestar ayuda a los heridos y detenidos, que sumaban a muchos, sobre todo en los días de convocatoria nacional.

“Yo creo que también habría que dejar entre las cosas positivas el hecho de que aquí se formó... un Comité de Base de Derechos Humanos y desarrolló muchas acciones. Durante las protestas nosotros nos encontrábamos aquí en la Parroquia, porque vamos a decir que la Parroquia era abierta en ese tiempo. Se trabajaba en la Parroquia y se integraron personas del Comité de Salud... éramos la denuncia hacia la Vicaría de la Solidaridad, o sea... se hacía un escrito y se enviaba. Eran informes de todo lo que sucedía durante las protestas. Hubo casos bastante lamentables fuera de todos los que han dicho. Hacia el lado de Lincoln una vez dispararon una bala y atravesaron dos niñitos chicos que estaban jugando, o sea, una pura bala los atravesó a los dos. Esa historia a mí me quedó en la mente porque había una persona que al principio quería declarar, andaba un joven que andaba en una moto, y quedó que ya listo lo llevamos a la Vicaría y él iba a hacer la declaración de todo lo que había sucedido, al otro día lo fuimos a buscar y se había cambiado...”

“Aparte de la denuncia a la Vicaría o sea, el Comité de Salud de la Iglesia se encargaba de ayudar a curar a la gente. Por ser, la vez que apalearon a los chiquillos aquí en la cuadra, o sea... las espaldas todas desgarradas, entonces se trataba de ayudar a la gente también en cuanto al momento de emergencia que vivía. En el momento de las Protestas estábamos en con-

junto trabajando [el Comité de Derechos Humanos y el de Salud], porque uno curaba y el otro anotaba, o sea, se le curaba la herida y se le anotaba cómo había sido el hecho y de ahí se le enviaba a la Vicaría”

Durante las Protestas la gente se sumaba a las manifestaciones de diversas maneras, cada uno de acuerdo a sus posibilidades, sus miedos y sus rabias acumuladas durante tanto tiempo.

Para hacer posible las jornadas de Protesta, se requería todo el trabajo de preparación y de coordinación de las acciones en el día de Protesta. Este trabajo se realizó principalmente a través de la organización poblacional, apoyada y alentada por los partidos.

“Hemos visto a muchos compañeros que han caído, que cuando estuvieron aquí, el Callejón Lo Ovalle lo tapábamos... de fogatas. Arrancando pa’ un lado, igual como tú nombrabas al padre Jesús, él nos acompañaba en todas esas cosas, a protestar por las micros cuando salían y había paro... les decíamos ¡amarillos! y qué sé yo, siempre andábamos, por eso digo yo que como organización siempre he estado “dentro, en ella y me he dado”.

“Yo estaba chico sí, me acuerdo que salí a la calle con mi papá, a tocar una olla con una cuchara, ¡yo no entendía mucho sí!, yo no entendía por qué, después mi papá me explicó que por unas Protestas, no me acuerdo mucho sí... teníamos una, una... había un mono así arriba de un poste y abajo había un neumático prendío, algo me dijo de una cuestión del Pinocho, que por el Pinocho estábamos así nosotros... me acuerdo bien poco sí... Tenía como once años”.

“Yo veo poco, entonces con Gina, que tenía un niño que ahora está grande, salíamos nosotras. Nos daban panfletos para tirar, porque yo llevaba la bolsa con los panfletos y ella llevaba la guagua. Entonces ahí le pasábamos, con la guagua escondíamos los panfletos. Y quién iba a imaginar que una persona así como yo, que iba a llevar los panfletos y ella los tiraba por las casas. Recorríamos la población siempre tirando los panfletos... ahora yo pienso ¡a lo que nosotros nos arriesgábamos!”.

También, durante las Protestas surgieron nuevos grupos políticos, como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el Movimiento Juvenil Lautaro, que también tuvieron expresión y apoyos importantes entre los pobladores de la Santa Adriana.

“En mi casa se hizo este primer... el Primer Aniversario del Manuel Rodríguez, cuando cumplió el primer año. Lo celebraron en mi casa con un asado. Pero yo nunca supe los nombres de las personas. Las mujeres se llamaban Violeta y los hombres... Víctor. Así todo, todo era oye Violeta, oye Víctor, oye aquí, oye allá, ah. Ese día yo me acosté, porque se amanecieron

ellos, se amanecieron. Claro, entonces porque era así para que nadie sabía el nombre. Y hasta ahora yo tengo una amiga que no le sé el nombre”.

[Ellos]... pertenecían al Manuel Rodríguez, pertenecían al Manuel Rodríguez, era de... de otra... pero para mí, todos eran iguales ¡porque el enemigo era uno solo! Entonces fuéramos socialistas, comunistas, mapu y después el Manuel Rodríguez, que yo, después, vine a saber que era el aniversario lo que celebraron en mi casa... Yo les prestaba mi casa, y los muchachos sabían que yo... ¡contaban con mi casa ve!, entonces porque yo, yo decía no si hay que hacer algo, y como yo no tenía obligación con nadie, lo podía hacer. Porque toda la gente, se, se... no... ¡no se atrevía! No porque fuera, le diré valiente ni nada, sino que encontraba que era de corazón, una cosa que había que hacerlo... así que...”

Pero, así como se protestaba y apoyaba a los Jóvenes militantes, hubo también que lamentar, como en otras poblaciones de Santiago, la muerte de jóvenes como producto de la represión que se desencadenaba, sobre todo en la noche en medio de las barricadas. La represión a las poblaciones no tenía límites y como en el caso de Juan, un joven podía ser asesinado del modo más brutal.¹

El año '85 es la fecha del asesinato de Juan Aravena Mejía, un cabro chico, un cabro de 15 años del pasaje 56... lo mataron en Ochagavía. Estaban Juan Aravena y un piño de otros chiquillos protestando ahí. Habían hecho barricadas, y llegaron los pacos. Los empezaron a perseguir y todos se empezaron a esconder al otro lado de la Panamericana, en la Villa Los Troncos, que antes era Villa, ahora es un peladero, y ahora se convirtió en realidad en otra Villa. Al único que pillan es al Juan Aravena y le empiezan a dar palos y... ¡de golpeado se muere! Eso fue el 85 durante una protesta. Bueno en todo caso durante las protestas, harta chispa le sacaban los cabros pobladores a los pacos y por eso tanta pica, tanta, tanta rabia”.

3.- EL FIN DE LAS PROTESTAS, EL REPLIEGUE DE LA IGLESIA Y LOS NUEVOS DESAFÍOS PARA LA ORGANIZACIÓN.

Así como hemos indicado que las Protestas resultaron fundamentalmente del trabajo y organización de los pobladores, debemos también apuntar que éstos no lograron influir en las consecuencias políticas de su gigantesca movilización. Los estados de sitio decretados por la dictadura sirvieron para reprimir de distintas maneras a los pobladores: selectivamente a los militantes y dirigentes, y masivamente a las poblaciones a través de violentos allanamientos y “operaciones peineta”.

¹ El caso de Juan Aravena Mejías está reconocido en el Informe Rettig como violación de sus derechos humanos.

Posteriormente, hacia 1987, importantes sectores de la Oposición al Régimen Militar retiraron su apoyo a las manifestaciones poblacionales, llegando a considerarlas negativas para la recuperación de la democracia. Fue así como muchos jóvenes de la Población, que canalizaban todas sus energías y creatividad a través de las Protestas vieron rotas sus expectativas de alcanzar una vida más humana, poniendo, de verdad, fin a la dictadura.

En este mismo período, sin embargo, algunos jóvenes insistieron en seguir un camino de lucha más frontal con la dictadura, reconociendo que éste era un camino difícil que no se podía recorrer en forma individual, lo que los llevó a sumarse a movimientos revolucionarios. Otros jóvenes optaron por sumarse a los partidos políticos convencionales, enriqueciéndolos, pero también renunciando a una parte de su experiencia y participación en la base.

“Yo me puse a participar con amigos, digamos, en grupos juveniles y de ahí pasé a... digamos organizaciones más sociales. De ahí a lo político, entonces, muchos amigos míos de ese entonces hoy son presos políticos o fueron asesinados. Como Alfredo por ejemplo, el Lucho... y últimamente mi hermana Norma, en marzo... El asesinato de mi hermana no, ¡no me cabe la cabeza!, eso es lo que yo más tengo en la memoria en estos instantes de Santa Adriana”.

“Ellos fueron presos políticos, Alfredo en estos momentos es preso político, Lucho salió hace como dos años más o menos, un año y tanto... Jaime que todavía está”.

Por otra parte, también hacia fines de este período se comenzó a vivir una nueva relación con la Iglesia Católica, que afectaría a la mayoría de los grupos de la Comunidad, pero en especial a los jóvenes.

El cambio de párroco, sumado a los cambios que se venían promoviendo desde la Jerarquía de la Iglesia Católica en vistas a reducir su presencia en los problemas más cotidianos de la gente, determinaron una serie de conflictos y desencuentros entre la comunidad y el nuevo sacerdote.

“Ya no, no comulgo con él. Y tuve un altercado con él, porque, voy un día allá y una señora de un Centro de Madres, me dice: qué le parece me dijo, el cura no deja que vengamos con los niños. ¡Va!, le dije yo ¿y por qué?, porque dice que los niños viene a puro destrozar y que meten mucha bulla.... que aquí, que allá. ¡Y justo estoy conversando con ella cuando sale el Cipriano! Se ofrece algo señor Palma, me dijo. Mire cura, le dije yo, una pregunta no más: no sé yo, soy poco... he leído poco la Biblia, pero leí la historia sagrada cuando yo estudiaba en la básica y me parece que hay una palabra, que decía que dijo Jesús, ¡dejad que los niños vengan hacia mí, porque de ellos es el Reino de los Cielos!, y aquí esta señora me está di-

ciendo que usted le prohíbe ahora que vengan a los niños... ¡Es que vienen a puro hacer perjuicio! Padre ¿qué es lo que dice la Biblia?... Total me dijo, ¿estos [la Parroquia], ve cómo lo tengo?, porque tiene harta iluminación adentro. Mire, no sé, le dije yo, adónde lo he leído, pero también he visto algo parecido que dice: ¡unos sepulcros blanqueados! Me dijo: ¡con usted no se puede conversar! No padre, ¡con usted no se puede conversar!, porque usted quiere meter la doctrina católica a la fuerza y obrando mal y así de que... Si la gente prefiere ir a la Clara Estrella a misa, o acá a la Dávila” (Antimo).

“Y también tuvimos un choque por la cuestión de que fuimos con el compañero Martín Díaz a reclamar que por qué nos quitaban el salón Nosotros [el Comité de Pensionados] nos reuníamos ahí en la Iglesia, cuando teníamos donde... Y que ¿por qué nos quitaba el salón?, es que dijo, Parece que se está haciendo mucha política y mucho comunista ahí. Perdóneme padre, usted, le dije yo, es anticomunista. Yo, me dijo, ¡con los comunistas nada! Fíjese le dije yo, que yo soy anticatólico, sin embargo puedo conversar con usted. Me gustaría conversar, pero en forma sociable, aclarar las cosas y que hubiera un árbitro que nos dijera quién tiene la razón. ¡ Parece que va mal usted... si no les gusta se mandan cambiar! ¡Nooo!... si usted no nos va a echar, ya nosotros lo tenemos decidido, ¡nos vamos! Veníamos justamente a avisarle que lo dejamos por este plan que tiene usted de preferencia. De ninguna manera, le dije yo, nos vamos a oponer a la preferencia que usted tenga, pero que nos venga a hacer esa discriminación de quitarnos hasta dónde reunirnos... ¡Si teníamos reunión general y el salón ocupado! Hacían, no ve que les hacían almuerzo a los cabros chicos ahí, ¡también lo quitó! Nooo... ¡jeste es un bandío!, un bandío” (Antimo).

“Jesús Herrero, sí ¡ese cura era buena onda!, así. Yo me acuerdo porque yo participaba en un grupo que se llamaba MOANI, Movimiento Apostólico de Niños y Adolescentes, era con conciencia social ese grupo. Y después cuando llegó ese cura [Cipriano, en el año 90], nos echó a todos los grupos de ahí. Entre ellos ya estaban las Colonias Urbanas que después formó [el Grupo] Las Patotas. Y yo me acuerdo que pa’ esa vez le hicieron una despedida al Cura, después el Cura que llegó había estado antes en la Población, pero llegó así como con otra onda! así más, con más mano dura, así, ¡echando a la gente!” (Cristián)

“Y eso es lo que me llamó la atención, porque yo me acuerdo cuando nos echó a nosotros... ¡porque no le caía bien uno de los monitores de nosotros!, uno que se llamaba Lucho. Mi hermano era monitor también, mi hermano, uno que se llama Diego. Y, no le caía bien ese Lucho, entonces le dijo que o se iba ese monitor o se iba todo el grupo. Y no se podía ir el monitor, ¡si era el monitor!, entonces estaba mal eso. Yo me acuerdo que

ese grupo estaba en todo Santiago, ese del MOANI. Y después como que fueron echando a todos los grupos de las Parroquias y después no quedó ná” (Cristián)

“Mire yo le puedo decir, soy católico, porque tengo casi todos los sacramentos, menos el matrimonio por la iglesia. Yo me crié hasta la edad de 11 años entremedio de las sotanas de los frailes, fui hasta socio de la Congregación del niño Jesús de Praga, ¿qué me dice usted?, allá en la capilla de Ossa. Soy bautizado, confirmado, pero soy católico porque reconozco que hay un Ser Supremo, que hay un Dios, que hay un Ser Supremo con distintos nombres. Unos lo llaman Jehová, otros le dicen el Señor, otros le pueden decir Suda como los asiáticos, Mahoma, pero la verdad es que yo no soy anti religioso, yo respeto todas las religiones. Antes yo era muy amigo del cura Jesús, pero porque yo lo veía pegadito de la miseria de los pobladores, tratando de solucionar problemas” (Antimo).

Sin el apoyo de los partidos políticos y de la Iglesia la mayoría de las organizaciones juveniles de la Población han tendido a desaparecer. Sin embargo y con grandes dificultades, una de las organizaciones juveniles que ha sobrevivido es el Grupo de Educación y Recreación “Las Patotas”.

“Me parecía anecdótico, después de salir de una dictadura, que todavía el Grupo Las Patotas se siguiera manteniendo en vigencia, porque también ha habido un decaimiento en términos de organizaciones sociales. Yo recuerdo hasta el año 88, 90 teníamos muchas más agrupaciones. Ahora por supuesto existen Centros de Madres y algunas otras, pero a nivel juvenil yo diría que hay bastante poca participación, y por eso me parecía interesante que el Grupo Las Patotas siguiera. Porque yo conocí al Grupo Las Patotas cuando estaban al alero de la Iglesia; después, bueno, cambiaron la actitud de los curas y echaron de nuevo a la gente pa’ afuera”.

“Ahora que encuentro que es positivo el hecho de que la labor de los grupos sociales está más afuera, en los lugares naturales, en donde se deben juntar, que son las sedes vecinales. Ahora, creo que desafíos hay bastantes, pero esto es un elemento bastante reconstituidor de elementos diría yo, o sea mantener una agrupación juvenil en estos días,... ¡cuesta bastante motivar a la gente!, aparte que el joven no es como el joven de antes, cuesta mucho más motivarlo a participar ahora. Tenemos la televisión y los vicios que los entretienen afuera y cuesta más traerlos a la organización a hacer aportes”.

“En el año 89 que fue donde yo entré a la organización, que fue cuando el grupo estaba, cuando el grupo estaba en crisis, o sea cuando el grupo recién salió de la Parroquia, cuando fuimos expulsados de la Parroquia, ¡ahí

llegué yo al grupo!... Es que lo que pasa que mi tío participaba aquí, entonces mi tío se fue con Las Patotas y yo lo seguí.

Entonces yo caché que más importante [para mí] era el trabajo social, que lo religioso, o sea que era más importante dentro de la población, hacer algo y no encerrarse, qué se yo... ¡estar ahí!” (Luis).

V. LOS NIÑOS, LOS JÓVENES Y EL FUTURO

En la historia de la Población, los jóvenes, de uno u otro modo siempre se han hecho notar, siempre han estado presentes. En cierta forma, son ellos los que más se han movido, los que más han hecho historia en nuestra Población.

1.– LOS JÓVENES DE AYER

Las familias que vivían en el cité de calle Romero de Santiago, que llegaron a la Población cuando ésta se estaba creando, eran jóvenes. Lo mismo que los allegados de las poblaciones La Legua y Los Nogales. Eran jóvenes parejas que llegaron con sus hijos pequeños.

También eran jóvenes las familias que estaban inscritas en la CORVI y que sin haber terminado de pagar todas sus cuotas, fueron trasladadas a la Población Santa Adriana.

Otro aspecto que nos señala la juventud de los primeros habitantes de la población es que eran personas ágiles y resueltas, que presionaban para obtener solución a sus problemas y que también daban respuesta a muchos de sus problemas por sus propios medios. Como en el rapto de La garita de buses² para contar con locomoción, o el tendido eléctrico hecho por cuenta propia en los primeros años de la Población.

También fue importante el aporte de los jóvenes pobladores en el desarrollo de las Protestas Nacionales, que fueron las primeras manifestaciones masivas antigubernamentales, durante la dictadura.

Durante estos años, gran parte de las víctimas de la represión fueron jóvenes: los niños heridos en calle Lincoln; el caso del joven Juan Aravena³ y otros que registró el Comité de Derechos Humanos Poblacional.

² Ver en capítulo II de esta Historia.

³ Ver en capítulo IV de esta Historia.

La resistencia a la dictadura era asumida frontalmente por organizaciones políticas que tenían presencia en la Población Santa Adriana –como el MIR, el MAPU–Lautaro y el FPMR– y que contaban con un gran número de integrantes jóvenes. Por esto es que también tuvimos varios presos políticos de la Población y recientemente, la caída y muerte de Norma Vergara.

Por otra parte, las organizaciones sociales de la población recibieron el aporte de muchos jóvenes que solidarizaron con las actividades de estas organizaciones: con las mujeres en el FUMPO, con el Comité de Salud.

También los jóvenes trabajaban con los niños que acudían a los comedores infantiles y a las diversas actividades que se desarrollaban en Santa Adriana, a través del CRI, el MOANI, el grupo musical Renacer, las Comunidades Juveniles y el Grupo Las Patotas.

El Grupo Musical Renacer es la principal organización juvenil de la población a principios de los ochenta. Llegó a editar cassette con sus creaciones que se llamó “En mi población”. Allí aparecían diversos temas, tales como: Realidad; Cruzat y Larraín; No Cesaré; Mañana de Esperanza; Navidad; etc. En sus canciones cuentan la situación de pobreza, el trabajo de los pobladores, la drogadicción y las esperanzas de días mejores.

2.– LOS JÓVENES DE HOY

El grupo Renacer comenzó sus actividades alrededor de 1978. Ese mismo año, nacían en la población Juan Mella, José Luis “Zeta” Pezoa y la Carol Retamales del pasaje 56. Alfredo Fuentes tenía recién un año, al igual que el Cristián Villagra.

Alfredo estudió en la 571, donde entró en 1983. En esa escuela tuvo peleas y también lo pasó bien; se hizo de amigos como el Miguel del pasaje 54. De la escuela se acuerda también de algunos “profes”, como Verónica Balza, Leandro Henríquez, la srta. Rosario y de Patricio Rojas.

En la escuela 571, las únicas actividades extra programáticas son la Banda de Guerra del Colegio y algún campeonato organizado por los profes de Educación Física. De todas formas Alfredo recuerda como muy emotiva la ceremonia de graduación:

“La graduación estuvo linda, hicieron lo que siempre hacen en las graduaciones, presentaron a los alumnos, palabras de adiós, actuación de los octavos con flauta. El octavo A hizo unas palabras hacia el colegio. Nosotros fuimos los segundos porque el octavo B todavía no encontraba los diplomas. Después nos sacamos las fotos con los profes. Los profes nos llevaron para entregar los cuadros de la graduación donde salimos todos. Y,

antes de ir a buscar el cuadro de la graduación, nos juntamos todos al lado de la sala y nos pusimos a llorar más de la mitad del curso, hasta yo me puse a llorar porque vi llorar a las compañeras y ya no aguanté más y me puse a llorar también”.

ESTUDIAR Y TRABAJAR (O SÓLO TRABAJAR)

Salir de Octavo Básico es a veces el fin de una carrera escolar para salir a trabajar, aunque también, en otros casos, ya desde la Básica, algunos jóvenes de la Población empezaron a hacerlo.

“Yo trabajé por mi cuenta –nos dice Alfredo Fuentes– porque me aburría en la casa. Era donde la señora Yolita. Empecé a ayudarle como a los 7 hasta los 11 años. Después trabajé en el almacén de Don Tito. Lo acompañaba a la Vega, le atendía el local. También con un caballero del pasaje que trabajaba en la Feria, se llama Lucho y es el tío de la Carol. Después en una amasandería en el verano del 92 y hacía la masa, y trabajé en una construcción con el papá de mi hermano mayor que era Don Pepe”.

Así como Alfredo, también Juan comenzó a trabajar desde chico.

“Yo salía del colegio y me iba a un local y pasaba casi toda la tarde ahí. Le ayudaba a la señora, iba a la feria con ella. Era como mi segunda mamá”.

“Bueno, yo empecé a trabajar porque realmente, me aburría en la casa después del colegio. Me gustaba trabajar. Nadie me obligaba porque realmente, no sé, como estaba trabajando me gustaba tener plata por mí mismo, o sea, ese es el motivo. Bueno el primer trabajo que tuve fue en la feria. Fleteé con un carro, un carro que no valía la mitad de un peso, se desarmaba sola la huevá poh, parecía gelatina”.

“Después empecé a trabajar en un carro de pescado... pescados y almejas. Estudiaba y trabajaba, pasé a primero medio, claro, de enseñanza media aquí, en el colegio San Luis que está aquí en Varas Mena.

“Y de ahí ya tuve que retirarme del colegio, todo el asunto, que tuve un problema, o sea, relativamente, por la marcha del Padre Hurtado... En agosto del año pasado, más o menos, fui, anduve [en la Marcha del Padre Hurtado] y los periodistas, todo lo que es la prensa. Salí en la tele junto con mis compañeros...

Unos compañeros dejaron una cagá más o menos... quemaron un tarro de basura y tiraron panfletos. Y en ese rato cerraron la sala y cerraron las ventanas. Después de eso llegó la profesora jefe. Y bueno, a ella le causó risa, no estaba ni ahí con la huevá. Ya después se colocó más... aquí la cosa por el asunto de los panfletos. Así que llegó la inspectora y yo andaba con

una pañoleta, siempre ando con pañoleta en el cuello y esta vez me lo coloqué en la cara, para no respirar el humo porque era tóxica y nos ahogábamos. Nos metió a todos dentro de la sala, entonces me miró y quedó ah, conmigo. Así que me echó la culpa que yo había quemado la huevía y... que había sido un extremista, un político y que ella me había visto en la tele, en el diario y que todos esos asuntos huachos, según ella, eran política. Claro, y le dije: ¿sabe qué más? Está hablando puras huevías, que son ignorantes. En todo caso a Ud. no le conviene, o sea, no le concierne saber si yo soy político o extremista. Si soy político o extremista es huevía mía. Y ahí nos pusimos a discutir, así que me tuve que retirar del colegio...

“Después de esto me retiré, estuve trabajando en metalúrgica, que se llamaba la empresa IMESA. Ahí estuve tres meses trabajando. Estuve tres meses ganando sesenta, claro sesenta mil pesos mensuales, más las horas extras, la movilización, la colación que me pagaban y las vacaciones proporcionales. Así que ahí estuve trabajando tres meses. Me cortaron porque el viejo era “agarrao”. Después estuve parao, casi un mes. Entré a una empresa que está aquí cerca de mi casa, que se llama Incubadora Microempresas, que hay varias empresas chicas. Ahí estuve trabajando en plástico. Ahí estaba ganando cincuenta y cinco (55) líquido, sin horas extras, nada. Las horas extras, trabajaba más de 48 horas a la semana. Y tampoco me gustaba el asunto porque había que entrar de 8 a 8, o sea, de 8 a 8 de la noche... Y después me puse a discutir con el compadre porque ganaba muy poco, trabajaba más de 48 horas a la semana y no correspondía. Atrás los contratos, todas esas cosas. Así que llegué y me retiré.

Pero Alfredo y Juan no sólo estudiaron y trabajaron desde chicos, si no que también participaban en diversas organizaciones. En los Scout, la Defensa Civil y de 1986 en adelante en la Iglesia, en el Grupo Las Patotas, que en ese tiempo estaba compuesto por el tío Charly, Luis Alberto, Isabel del Campo, Margarita Aguilera, Lucho Aguilera, Ignacio Opazo, Cecilia López, Alejandra Casilla, Alejandra Ugalde, Claudia Fuentes, el tío Chispa y tantos otros. En este Grupo, según recuerdan:

“Hacían juegos, nos hacían dibujar, a lo que más íbamos era a tomar leche. Pa’ l tiempo de septiembre nos regalaban volantines”.

EN LAS BARRAS DE FÚTBOL

Las imágenes que circulan sobre los Jóvenes de hoy son en su mayoría, críticas. La expresión más difundida es que “los jóvenes no están ni ahí”. Cristián, del Grupo Las Patotas, reconoce que hay problemas:

“Yo creo que cuando las cosas están mal uno no puede decir que está todo bien, que la juventud no es así, porque así es la realidad, así es la mayoría de los jóvenes de por aquí. Por ser, no están ni ahí con ná, y uno no puede decir, por defenderse, eso, porque nosotros no somos así, en general los que andan en Las Patotas no son ni drogadictos, ni... hasta un punto flojos, pero el resto de los Jóvenes y de otros lados también no salen (de) esa realidad, eso uno lo ve en el colegio, en todos los lados, o sea claro, que está formándose una generación como ¡muy quedá!, ¡como que no está ni ahí con lo que pasa!, así, y por eso hay que reconocer las cosas que están mal para que después mejoren”.

La imagen más recurrente y masiva de los jóvenes en el 90 ha sido la del hincha de fútbol cometiendo desmanes. Sin embargo, la barra en el estadio es más que eso:

“Me gustaba estar con ellos, estar leseando. Andar así, cuando peleas, salir con ellos y toda la cuestión. ¿Qué más? Iba a hacerme cagar la garganta por la “U”, hacer, tomar, bronca de todo ahí, cuando pierde la U pelear con los pacos, todo así, según con quien jugaba. Por ejemplo, si jugaba con el Colo, bronca con los de la Garra...

“¿Lo que hacís en el estadio? De todo, como gritar, cantar, saltar, tiro-near...

“[En la barra] no se pegan, se empujan porque las canciones son así, porque cuando ya están todos aburridos de estar saltando donde mismo, para que la cuestión sea así, más loca, empiezan a saltar para todos lados, a empujarse unos a otros. Se desparraman todos, no a pelear, sino que a empujarse, todos amigos, así, en buena”.

En el caso de “Los de Abajo”, cuando se juega con el Colo Colo, la rabia viene desde antes del partido; lo mismo ocurre si la pelea es con los pacos. Quizás por esto, ir al estadio del Colo Colo sea, para algunos jóvenes, todo un símbolo. Allí se juntan muchas rabias:

“A veces sentía un alivio, así estar descartándome con algo. Les tiraba piedras, cualquier cuestión y así sentía alivio. Toda esa rabia que tenía, tenía que descargarla. O cuando tenemos que ir al Estadio de Colo Colo, también. Apenas llegaba al estadio sí, iba dispuesto, antes de salir de la casa iba con rabia y a veces ni yo mismo sabía por qué y allá me descargaba haciendo tira algo. Si no eran los asientos, eran los bancos. Aunque igual a uno no le ha hecho nada, igual uno les tiene mala. Y se juntan, aparte de todas las rabias del estadio, las rabias que uno tiene, otros problemas... y todo se descarga ahí...

“Cuando pelean entre sí [Los de Abajo], son casos especiales así, pero son todos como hermanos, todos amigos porque todos van por lo mismo al Estadio, a alentar a la U. La única parte en que hacen cagás es dentro del Estadio de Colo Colo, porque ese estadio les dio la plata Pinochet y... son puros locos de izquierda, comunistas, y ninguno es Pinochet, ni con el presidente que sea. Ahora el Freí está haciendo y tampoco están ni ahí con Freí.

“Porque ellos son solos, a ellos no los mandan ¡poh! Tienen un líder, pero nadie los manda. ¡Y son solos! Entre todos deciden las cuestiones, no tienen jefe ni nada. Hay un líder para la pura foto, p’afuera. Ahí, son todos iguales. En cambio, en otros lados no. Ejemplo, la Garra [barra de Colo Colo] tiene un jefe y el jefe máximo de la Garra es un ejecutivo, es un viejo que es dueño de hoteles y que es él el que los manda...”

El estadio puede ser entonces un espacio para liberar las tensiones y las rabias acumuladas, las propias y las de otros. Como dice una joven: “Yendo al estadio me olvido de todo, estoy en otra y no estoy ni ahí con los problemas de la casa”.

GRUPO DE EDUCACIÓN Y RECREACIÓN “LAS PATOTAS”

En el trabajo, en la escuela, en Los de Abajo (también en la Garra), en la calle, en todos estos lugares se pueden encontrar hoy a los Jóvenes de la Población Santa Adriana. Y entre los grupos organizados de la Población, en el Grupo Las Patotas.

Este es un grupo de gran actividad en la Población: Sólo en 1992 se contabilizan más de 30 carnavales callejeros realizados por la Murga del grupo que actualmente ha enterado dos años y medio de funcionamiento. También el grupo Las Patotas ha organizado cerca de 16 “Colonias Urbanas” desde 1985 –de invierno y verano– con un promedio de 150 niños y de una duración de seis días cada una. En total mil 500 jornadas de recreación, solo en colonias urbanas.

Este grupo ha funcionado en distintas sedes siendo las principales, la Parroquia Nuestra Señora Reina de los Apóstoles (1985–1988), la iglesia evangélica del pastor Miguel López, y el Local Comunitario de la Unidad Vecinal número 24 (1988–1994). Cuenta, en promedio, con un número estable de 30 integrantes.

“Yo estoy hace 4 años en el grupo –nos cuenta Fabián–, cuando yo llegué acababan de echar al grupo de la Iglesia. Porque el grupo surge como una comunidad de jóvenes que se dedica a trabajar con las patotas de niños. O sea, eran los cabros que no pertenecían directamente a patotas pero que

trabajaban con patotas en la calle. En Colonias Urbanas. Específicamente y después cuando cambia el cura y llega el Cipriano Gutiérrez, echan al grupo de allá porque trabajaba en lo social y llegan aquí los cabros. Y al principio les prestaban 2 bancas, después les prestaron la sala. Ahora tenemos una sala, una biblioteca y ha tenido distintos períodos de trabajos con niños, de empezar a aprender a usar zancos, ahora con talleres...”

Es un grupo importante ya que, como reconoce Iván Vergara, se ha logrado mantener vivo en la Población por casi 10 años. Margarita Aguilera e Isabel del Campo, que saben más la historia del Grupo, señalan:

“Jesús [Herreros] nos pidió a los que participábamos en alguna comunidad eclesial de base, que teníamos que tener alguna responsabilidad para con la población. Ya, y es así como se formaron diferentes grupos, había gente que ayudaba en las Ollas Comunes, había gente que ayudaba en Salud y un grupo de nosotros decidimos ayudar con los niños. Y así nos formamos, primero fueron solamente colonias de veraneo, o sea, una semana, después nos organizamos para hacer colonias de verano, de invierno, después todos los domingos y lo más que pudiéramos...”

Luis Ugaz, zanquista, por su parte, recuerda:

“En el año 89 que fue donde yo entré a la organización, que fue cuando el grupo estaba, cuando el grupo estaba en crisis, o sea cuando el grupo recién salió de la Parroquia, cuando fuimos expulsados de la Parroquia. Ahí llegué yo al grupo... Es que lo que pasa que mi tío participaba aquí, entonces mi tío se fue con Las Patotas y yo lo seguí. Entonces yo caché que más importante [para mí] era el trabajo social, que lo religioso, o sea que era más importante dentro de la población, hacer algo y no encerrarse, qué sé yo, ¡estar ahí!”

En los sectores populares tenemos distintas realidades para los niños: el que pertenece a un hogar donde es acogido, educado y querido, que cuenta con oportunidades para su desarrollo. También, al hijo del trabajador que aprende el oficio que le dará sustento, o estudia, juega y sueña con el “cuando sea grande...”. Sin embargo, esta realidad coexiste con realidades más crudas, como la de los niños trabajadores. Las ocupaciones de los menores en la ciudad son las de lustrabotas, vendedores callejeros, cargadores, feriantes, suplementeros, cantores en las micros, limpia-cuida autos, limosneros, etc.

El Grupo Las Patotas se preocupa de todos ellos, acogiendo, entreteniéndolo y formando a los niños en Colonias Urbanas y en diversas actividades los fines de semana. Los monitores –jóvenes entre 15 y 20 años– son el principal sostén de estas actividades para los niños de la Población Santa Adriana.

Por esto es que mirando al futuro, quizás la mejor manera de concluir este último capítulo de la historia de la Población, sea con la canción “Navidad” del Grupo Renacer:

OJALA EN TODAS LAS MESAS
HAYA UN PAN QUE COMPARTIR
UNA LUZ, UNA ESPERANZA Y
UN FUTURO MÁS FELIZ
Y UN FUTURO MÁS FELIZ

Fin

HUECHURABA
EL SEGUNDO POBLAMIENTO
CUANDO “LAS PINCOYAS” Y “PABLO NERUDA” HICIERON CRECER
HUECHURABA.
(1969–1973)

Publicado en Historia de la Comuna de Huechuraba. Memoria y oralidad popular urbana. Ediciones ECO, Santiago, 1997, pp. 43–79.

Si bien, en la segunda mitad de los sesenta en Huechuraba ya se habían asentado sus primeras poblaciones, quedaba aún mucho barrio y mucha historia por hacer.

En estos años, los problemas de los “sin casa” cobraron una enorme importancia en el país. En parte, porque el problema de la habitación popular era muy antiguo y de gran magnitud en la ciudad de Santiago, pero también porque en los años sesenta adquirió una gran significación social y política. En efecto, el Estado ya no podía desatender esta tarea social y tanto los partidos políticos como las propias organizaciones de pobladores se hicieron aliados en la lucha por la vivienda.

El Estado, en primer lugar, había reaccionado creando la Corporación de la Vivienda (CORVI) en 1953; luego bajo la administración Alessandri se puso en marcha el denominado Plan Habitacional (conocido como el DFL–2 de 1959), mediante el cual se verificaron las primeras grandes erradicaciones de poblaciones callampas del Mapocho y del Zanjón de la Aguada, siendo sus moradores trasladados hasta la Población San Gregorio y Lo Valledor Sur⁴. También en estos años se inició la construcción de importantes poblaciones de Santiago como la Población Neptuno en Barrancas y la mayor de todas las de la capital, la José María Caro, en 1960.

Sin embargo, el denominado “Plan Habitacional” de Alessandri no logró cumplir con todas sus metas y la cuestión poblacional fue entonces un tema obligado de la campaña presidencial de 1964. En ésta, Eduardo Frei Montalva, que triunfara en la elección, propuso a los electores y al país un vasto plan de reformas conocido como “la revolución en libertad”.

Entre las reformas propuestas por Frei, las que afectaban directamente a los pobladores, fueron la creación del Ministerio de la Vivienda –que inició sus funciones en 1965–, un ambicioso plan de viviendas para los sectores

⁴ Diario El Mercurio, Santiago de Chile, 9 y 10 de mayo de 1959; también se puede consultar el Diario El Siglo, 19 de julio de 1959; y “Un Traslado masivo”, Revista Mensaje N° 80, julio de 1959.

populares⁵ y la creación de la Consejería Nacional de Promoción Popular. Esta última debería prestar apoyo a la organización vecinal y promover una ley en el parlamento que diera existencia jurídica a las Juntas de Vecinos, Centros de Madres y otras diversas organizaciones comunitarias.

Por otra parte, junto a esta acción más decidida del Estado en el tema de la vivienda, tanto los partidos políticos, en especial de la izquierda, como los pobladores, comenzaron a desarrollar sus propias iniciativas para resolver el problema de la vivienda. De hecho, antes del “Plan Habitacional” de Alessandri se había producido, en octubre de 1957, la toma que dio origen a la Población La Victoria en la zona sur de Santiago. Algunos comentaristas de la época señalaron que el Plan Habitacional fue también una respuesta a este movimiento. Posteriormente, en julio de 1961, se produjo una nueva toma masiva de terrenos en la chacra de Santa Adriana, que dio origen a la población de este mismo nombre en el Callejón Lo Ovalle, al sur de Santiago.

De este modo, cuando asumió la presidencia Eduardo Frei Montalva, el tema de la vivienda popular era un tema muy sensible en la sociedad, y los pobladores alcanzaban ya una mayor visibilidad social y política, contando además, con mayores apoyos y legitimidad para sus demandas. En efecto, en estos años, los pobladores se hicieron parte de las políticas de vivienda promovidas por el Estado, de tal modo que un importante sector de ellos no sólo tuvo acceso a la anhelada casa propia, sino que además se organizó en Comités de Vivienda, que fueron promovidos tanto desde el Estado como por iniciativa de los propios pobladores. La política de vivienda del gobierno de Frei, en este último sentido, se mostró partidaria de la participación organizada de la comunidad, en especial a propósito de la denominada “Operación Sitio”.

Pero junto a la acción del Estado, los pobladores tendieron a actuar con autonomía de éste, especialmente cuando sus demandas no fueron eficientemente atendidas. Ello favoreció entonces la alianza entre los pobladores organizados y los partidos políticos de izquierda, lo que redundó en la extensión y potenciación del más significativo movimiento social de pobladores que se haya verificado en la historia social chilena del siglo XX.

En efecto, siendo importante la acción del gobierno de Frei para encarar el problema de la vivienda popular, ella no fue suficiente para el nivel de necesidades que existía en la sociedad, de tal suerte que a partir de 1967

⁵ Respecto de la vivienda, en su Primer Mensaje al Congreso Nacional, el 21 de mayo de 1965, el Presidente Frei expresó que su Programa de gobierno se propondría “atender preferencialmente a los sectores de más bajo nivel de ingreso”, razón por la cual, de las 360.000 viviendas que se construirían en 6 años, dos tercios de ellas estarían destinados a los mencionados sectores y sólo un tercio a los sectores medios y altos. Ver en Primer Mensaje del Presidente de la República don Eduardo Frei Montalva al inaugurar el período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional, 21 de mayo de 1965. Departamento de Impresos, Ministerio de Relaciones Exteriores, Stgo. 1965.

aproximadamente, los pobladores empezaron a tomar en sus manos la resolución de éste, mediante la estrategia de “tomas de terrenos”.

El recurso a la toma de terrenos —en cuanto estrategia para obtener un sitio—, como se demostró en la práctica de estos años, consideraba, generalmente, las siguientes etapas: (a) Organización de uno o más comités de sin casa en un barrio o comuna, habitualmente con la participación de militantes de algún partido político de izquierda. (b) Adquisición por parte de los integrantes del comité de una libreta en la CORVI mediante la compra de algunas cuotas iniciales. (c) Presión y negociación con las autoridades de la vivienda a fin de obtener la asignación de sitios. (d) Organización de la toma de terrenos cuando se consideraba que los plazos o condiciones ofrecidas por el gobierno no eran las más favorables o demoraban en el tiempo. (e) Realización de la toma de un modo rápido y semi secreto, preferentemente durante la noche o al amanecer, con el objeto de evitar ser sorprendidos por Carabineros. (f) Negociación y/o desalojo por parte de la fuerza pública (ello variaba de una situación a otra) y habitualmente apoyo en este momento de parlamentarios y dirigentes políticos, preferentemente de izquierda o de la Democracia Cristiana. (g) Finalmente, una vez consolidada la toma, se iniciaba una nueva fase de presión y negociación con las autoridades a efectos de obtener viviendas definitivas y los recursos básicos de urbanización.

Las tomas organizadas de sitio, que se multiplicaron en Santiago y en el país a fines de los sesenta, habían ya debutado en la ciudad de Santiago en la década anterior, sin embargo habían declinado hacia mediados de los sesenta, debido en gran medida a la activa posición del gobierno de Frei en orden a generar políticas de corto plazo para resolver el problema de la vivienda popular. Entre las políticas específicas de vivienda se consideró un plan general de mejoramiento urbano, un incremento de la construcción de vivienda CORVI y un programa especial de asignación de sitios previamente urbanizados o semi-urbanizados, más conocido como “Operación Sitio”⁶.

Con todo, cuando estas políticas no dieron todos los frutos que de ellas se esperaban, las tomas de sitios volvieron con mayor fuerza a ser reconocidas como una vía para la obtención de la casa propia. Fue entonces cuando

⁶ La “Operación Sitio” fue concebida como una estrategia de resolución por etapas del problema de la vivienda popular. En una primera etapa se asignaba a los pobladores sitios, con obras básicas de urbanización, y en una segunda, conjuntamente con la comunidad, se iniciaba la construcción de una vivienda provisional o definitiva y se daba término a las obras de urbanización. Mediante esta política, a diciembre de 1969, se habían asignado en el país 70.793 sitios. Sumada a esta cifra otras iniciativas de autoconstrucción y la labor de emergencia de las Intendencias, el número de asignaciones de sitios urbanizados o semi-urbanizados subía a 121.291. Ver en Sexto Mensaje del Presidente de la República de Chile, don Eduardo Frei M. al inaugurar el período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional, 21 de mayo de 1970. Imprenta Srevicio de Prisiones. Stgo, 1970.

se produjo la gran toma de Barrancas, en la madrugada del 14 de marzo de 1967 que dio origen a la Población Herminda de la Victoria.

La historia de la vivienda popular sufrió aquí un verdadero giro, iniciándose ya no sólo en Santiago, sino que a lo largo del país, un movimiento social de pobladores, que tanto mediante las operaciones sitio como las tomas de terreno extendieron los límites urbanos de la mayoría de las grandes ciudades del país. En Santiago, particularmente entre 1969 y 1971, por una u otra vía, surgieron entonces grandes poblaciones como La Bandera y Nueva Habana (actual Nuevo Amanecer) por el sur; La Faena y Lo Herminda, por el oriente; Violeta Parra, Che Guevara y Sara Gajardo, por el oeste; y La Pincoya y Pablo Neruda por el norte.

Un estudio de la época contabilizó 312 tomas de sitios entre 1969 y 1971, que involucraron a 54.710 familias, que a su vez representaban aproximadamente a un cuarto de millón de personas ⁷. Por otra parte, un estudio sobre los “campamentos” señaló, que el Ministerio de la Vivienda había censado 275 campamentos en 1972, que reunían a unas 83.000 familias, lo que representaba aproximadamente unas 456.500 personas de acuerdo con la media nacional de la época, de 5,5 personas por familia. Este estudio, finalmente establecía que 1 de cada 6 habitantes del Gran Santiago era poblador de campamento, lo que representaba aproximadamente el 16,3% de la población metropolitana, de acuerdo con el Censo de 1970⁸.

Este movimiento de pobladores sin casa, de acuerdo con las informaciones que se disponen hasta hoy, que se inició en Barrancas en 1967, culminó en Huechuraba el 31 de agosto de 1973, cuando se produjo la última toma de este ciclo histórico: la que dio origen a Villa El Rodeo. Sólo diez días más tarde, el 11 de septiembre de 1973, los militares se encargarían de provocar un nuevo giro en nuestra agitada historia social y política de la segunda mitad del siglo XX.

Pero, antes que Villa El Rodeo, la “última toma permitida” como suele decir Mario Alarcón, uno de sus fundadores, se produjo en Huechuraba el mayor poblamiento de toda su historia⁹. Ello ocurrió durante 1969 y 1970, cuando el Ministerio de la Vivienda, mediante operación sitio, asignó los terrenos que darían origen a Pincoya 1 y 2 y más tarde a Villa Wolf. Y cuando, por otra parte, comenzó el traslado de los pobladores que el 26 de

⁷ Duque, Joaquín y Pastrana, Ernesto. La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Santiago de Chile, N° 4, diciembre 1972, págs. 259 y ss.

⁸ Santa María, Ignacio. El desarrollo urbano mediante “los asentamientos espontáneos”: El caso de los “campamentos” chilenos. Revista EURE, Vol. III, Stgo., abril de 1973, N° 7. CIDU, Universidad Católica de Chile. Págs. 105 y 106.

⁹ Garcés, Mario; Montero, Laura y Anabalón, Juan Carlos: “Villa El Rodeo: Una historia para contar”, Comuna Nueva, ECO, Educación y Comunicaciones y Querkum. Santiago. Agosto, 1993.

octubre de 1969 protagonizaron una gran toma de terreno en el sector de Guanaco, en la antigua comuna de Conchalí. Los últimos darían origen a la Población Pablo Neruda y parcialmente al Bosque 1 y 2. Luego, se produjeron nuevas tomas, ya en territorio de Huechuraba, las que dieron lugar a la formación de las poblaciones Patria Nueva, Última Hora y Villa El Rodeo.

LAS PINCOYAS

Heriberto Alfaro, que fue uno de los primeros en poblar La Pincoya, así nos relata su llegada.

Yo llegué en junio del año 1969 habiendo aproximadamente diez pobladores dentro de la población y la compañía de mi hermana que era allegada mía en una población en El Salto... Fuimos entrando por la calle que se llama actualmente Guillermo... Había un portón, donde ahí estaba la administración donde había un señor, no uno sino que eran como tres, que nos entregaban los sitios (...) con las 68 cuotas, el recibo del agua y la luz cancelada de los empalmes, los certificados de antecedentes del matrimonio y de los hijos mayores de 18 años.

La Pincoya 1, según recuerda Heriberto Alfaro, se fue poblando día a día en la medida que la gente recibía su respectiva asignación de sitio por parte de la CORVI. Los recién llegados vieron pronto la necesidad de organizarse, para lo que dieron vida a un Comité Pro-Adelanto, ya que si bien contaban con los sitios, estaban aún pendientes la construcción de las casas y la instalación de agua y luz.

Tampoco teníamos el agua dada, entonces teníamos que venir aquí al Retén a buscar agua, en chuicas, en damajuanas, en lo que fueran los tientos. Tampoco, teniendo el empalme de alumbrado público y alumbrado domiciliario, tampoco nos lo habían entregado. Nos entregaron la luz, el alumbrado público y domiciliario el día 24 de diciembre de 1969. Y para nosotros fue una gran felicidad haber recibido ese día de Navidad el alumbrado (...) A los días siguientes nos entregaron lo que era el agua potable en nuestra población, porque en realidad nosotros no tenemos agua de Santiago, tenemos el agua por intermedio de la Copa que está en Pargua con Recoleta. Esa es el agua que nos surte a nosotros con la Copa que está en las Siete Canchas.

Heriberto Alfaro recuerda que junto a don Amador Hernández, la señora Luzmenia, Margarita Gallegos, Manuel Saldías, el señor Varela –ya fallecido– y la señora Haydée se movilizaban como dirigentes, para ir a la

CORVI y al Hogar de Cristo a retirar las mediaguas que luego instalarían en sus sitios:

Entonces nos íbamos tipo diez de la mañana de un día equis y regresábamos al otro día a las tres, cuatro de la tarde con las mediaguas y de ahí teníamos que salir a repartirlas a los sitios, tantas puertas, ventanas, techos y todas las divisiones que eran de una mediagua de 3 por 6, sin piso, sin cielo, sin nada. Entonces fueron grandes los sacrificios de nosotros, incluso en pleno invierno, nosotros recibíamos los vientos, tanto del sur y chocaban con los cerros del norte de Recoleta y se volvían a grandes velocidades, que teníamos que amarrar las casas de nosotros con alambres y tremendos adoquines para que no nos sacara lo poco y nada que podíamos tener.

Y así fuimos surgiendo en nuestra población, la cual nunca fue construida totalmente por CORVI, sino por la gran mayoría de los mil, porque Pincoya Uno se comprende de 1.152 sitios. Entonces no fue construida por ningún gobierno, sino el noventa por ciento es construida [en] forma casi particular por cada poblador. Y el alcantarillado se fue haciendo también a medida de los esfuerzos de cada uno y por intermedio de CORVI.

De acuerdo al relato de Heriberto Alfaro, así fue el origen de Pincoya 1, su población, que hoy ve con grandes adelantos especialmente en sus calles, la mayoría, pavimentadas o asfaltadas. Recuerda también que en la época que se fundó hubo una gran demanda de vivienda por parte de la gente, razón por la cual los sitios asignados no fueron suficientes. De este modo un sector en el que originalmente se construirían edificios, fue “tomado”, dando origen a Anexo Pincoya 2.

Don Heriberto, fotógrafo de profesión, uno de los más antiguos de la Comuna y formador de otros vecinos en el oficio, reconoce además haber participado en la fundación de variadas instituciones:

Soy fundador de algunos colegios de la comuna, de la Escuela 423, que ahora es la Escuela 141 Huellalolén con la unidad del Pincoy, el Colegio José Abelardo Núñez que está aquí en Carlos Aguirre Luco con José Miguel Latorre, fundador del Liceo Ministro Diego Portales, fundador de la Compañía de Bomberos y dirigente de algunas instituciones deportivas.

Amador Hernández, por su parte, primer presidente de Pincoya 1, nos indica que sus inicios como dirigente fueron simplemente producto de las circunstancias. Su esposa había sacado la libreta CORVI y participaba además de un comité de pobladores que dirigía Oscar Quiñones. Desde este

comité participaron de una toma frustrada, razón por la cual “siguieron moviendo la libreta” hasta que fueron asignados a La Pincoya.

De ahí, como le digo yo, principié a conversar y de la noche a la mañana me dijeron, se fijaron en mí, me dijeron que fuera dirigente. Salí yo de presidente.

Se trataba de un Comité provisorio que se reunía en la propia casa de Amador Hernández, aunque más precisamente en la carpa en que se encontraba instalado con su familia. La helada de la mañana, recuerda, los sorprendía en la carpa y en las noches alumbrados con vela, parecían luminosas luciérnagas.

Aquí, en estas reuniones a la luz de las velas, se diseñaban las estrategias a seguir. Lo principal de ellas, recuerda Amador Hernández, era la unidad frente a sus problemas: lo partidista había que ponerlo en un segundo plano ya que lo importante era que “aquí había un poblador y se acabó”. Por otra parte, se trataba de identificar a las personas que tuvieran contactos con gente influyente para actuar a través de estos:

Entonces, ¿qué es lo que pasaba? Nosotros averiguábamos si una persona insinuaba que conocía equis persona que estaba encumbrada arriba, a esa también recurríamos nosotros (...)

O sea, que aprovechábamos toda la gente que tenía contacto con personajes de arriba. Si usted es un poblador equis que no por su manera de vestir, tenía contactos, felizmente, también los ocupábamos, lo echábamos a la pelea y nos fuimos armando de poco a poco.

Así por ejemplo, nos indica Amador Alfaro, que siguiendo esta estrategia consiguieron que les dieran la luz aquel 24 de diciembre de 1969 que tan bien recuerda. Para conseguirlo, comenta, “inventamos que íbamos a hacer la inauguración de la población”. Así, confeccionaron invitaciones para diversas personalidades, el Cardenal Silva, el Alcalde de Conchalí, el Intendente de Santiago. Luego de tener cursadas las invitaciones, fueron a Chilectra y a través de una persona conocida presionaron por la luz. El encargado les preguntó entonces por el lugar en que se realizaría el acto de tal modo de hacer “una línea directa”; la meta estaba conseguida, tendrían luz para fines de diciembre. Lo importante era entonces “adelantar de cualquier manera la población”.

María Alfaro, que también fue protagonista y testigo de los primeros pasos de la Población La Pincoya, nos cuenta que cuando llegó en julio de 1969 no se sentía preparada para el nuevo tipo de vida que le significó instalarse en ella. En primer lugar, no le gustaba la idea de irse a una pobla-

ción, pero su madre, que participaba en un comité con el señor Quiñones, le dijo que simplemente “tenía que tener su hogar”. La primeras imágenes que María Alfaro, hasta hoy conserva de su llegada, fueron las de un pasizal enorme, que “llegaba casi a la cintura”. Para ella fue “como venirse a otro mundo”, a la “parte desconocida del mundo”:

Entonces llegamos nosotros en julio del año 69, donde ya había temporadas de un viento enorme, viento que no conocía yo, unas lluvias y yo me traje a mis hijos porque realmente veía que no estaba ni yo preparada para esto... y se comenzó la unión, digamos más familiar, de ordenar las casas. Eran pocas casas, me acuerdo que estaba don Amador Hernández en una carpa como uno de los primeros pioneros y así algunas casitas muy aisladas. Sí que estaban separados los sitios por intermedio de alambres, no se contaba con luz, solamente en algunos sectores había agua y en otros sectores no tenían y se cortaba el agua, o sea teníamos por ratos y si no había que ir a buscarla a la Santa Victoria. No había locomoción y en la noche cuando uno se perdía se llamaba, así a voz, para poder ubicarse donde uno tenía que llegar. Y bueno, así le costó a mucha gente enrolarse en esos sitios a pesar de que después ya fue uno de los sectores de operación sitio asignados.

Yo sé que esto venía de varios comités, nosotros entramos más o menos quince días antes que entregaran la población, el 11 de julio de 1969. La cosa es que ahí se comenzó a ver que se necesitaba orientación y trabajar en equipo, y se comenzaron los grupos a organizar y recuerdo que la primera elección se hizo en las Siete Canchas, donde está ahora el Complejo Raúl Inostroza, donde fue elegido el señor Amador, fue uno de los primeros presidentes, después fue don Manuel Saldías, después Humberto Calderón, Margarita Gallegos... así una infinidad de dirigentes que han ido pasando.

En esos tiempos yo hallaba que ser dirigente era... había que tener una fuerza grande y tener unas ganas de trabajar por los demás. Como era muy joven no lo entendía, no entendía realmente ni a mi madre que era dirigente ni a muchos otros, sino que por cosas de la vida, después me hice dirigente en dos oportunidades. Fui en dos oportunidades secretaria de la Junta de Vecinos y ahí vi que realmente había que ser muy bueno para esto y que había que ayudar a la gente porque los inviernos eran muy crudos (...) Me tocó en una oportunidad con el señor Humberto Calderón acarrear materiales, incluso a la espalda, cinc o fonolitas, para ayudar a los vecinos (...) En sí, cada dirigente que ha ido pasando ha hecho sus obras.

Si éstas fueron las primeras actividades de los dirigentes, luego en el plano social se pusieron en marcha otras iniciativas, que implicaban un mayor grado de organización. Tal fue el caso de la primera “Feria Libre” de La Pincoya. También en esta iniciativa le correspondió ocupar la presidencia a Amador Hernández, no obstante lo cual –nos indica– no fue él quien la organizó, sino que una directiva provisoria que se formó con las personas interesadas en sacarla adelante.

Amador Hernández busca dejar las cosas claras y en esta misma línea de reconocerse como parte de un colectivo, aclara también que su actividad como dirigente no habría sido posible sin el apoyo de su esposa, Ofelia Díaz. En efecto, afirma que en ese tiempo de gran dedicación a la población prácticamente perdió todos sus contactos laborales como trabajador independiente. Entonces “la vieron negra” con su familia y fue, en este difícil tiempo, su señora la que les aseguró el pan diario. Por ello es que él hoy la ve como “una héroe anónima” de esta historia.

Pero así como la feria, para los primeros habitantes de La Pincoya, fue también necesario crear otras instituciones que atendieran a sus necesidades. Tales fueron los casos, entre otros, de la primera Posta de Salud, la Bomba de Parafina y de los Bomberos.

Patricia Alfaro estuvo entre las fundadoras de la primera posta de primeros auxilios en Andrés Donoso (Pincoya 2):

Yo llegué (...) en el año 69 (...) fui de las primeras que estuvo en la posta de primeros auxilios, cuando se tomó todo lo que es Andrés Donoso. Nosotros inauguramos la posta de primeros auxilios (...).

La persona que nos hizo a nosotros el curso de monitora de primeros auxilios fue la señora Juanita, que yo no me acuerdo del apellido de ella. Ella nos hizo entonces con el compromiso, de que Jorge Valdivia peleó mucho por eso, para que quedáramos la gente que habíamos luchado por esa posta de primeros auxilios, quedáramos trabajando, lo cual nunca fue real porque después, bueno, pasaron otras cosas y, bueno, no se pudo. Pero a mí me interesaba que eso, eso quedara.

Bueno, era una posta, una posta que estaba con la gente en el campamento, la gente con carpas. Se sufrió sin agua, sin luz, un montón de cosas. Yo te digo que nosotros hacíamos un horario de las ocho de la mañana hasta las tantas de la noche porque no teníamos horario. Ahí había varias personas, había el señor Arenas, incluso estaba también, que tampoco ahora está, Juan Venegas.

Esta primera posta no tuvo larga vida ya que una vez que se le asignaron sitios definitivos a los pobladores de Andrés Donoso, “como que todo des-

apareció”, indica Patricia. Lo importante, sin embargo, es que los primeros pincoyanos tuvieron atención de urgencia en salud, cuando aún se vivía en las carpas, a partir de sus propios esfuerzos.

Distinto fue el caso de la bomba de parafina, que se creó por iniciativa de los dirigentes para atender las necesidades de combustible de la población. El acuerdo fue que una pobladora se hiciera cargo de la bomba y que entregara a la población el 10 por ciento de las utilidades que produjeran las ventas. Sin embargo, el caso hasta hoy genera polémicas ya que el compromiso inicial no fue respetado, las rendiciones no se hicieron y la bomba, finalmente fue retirada de la población:

Se adueñó a la larga de la bomba de parafina, que teníamos los intereses, que tenían que entregar [porque] eran en beneficio de la población. Nunca se entregaron. Entonces, de la noche a la mañana también sacaron la bomba de parafina que teníamos al lado de la sede de la Unidad Vecinal 40.

El caso de la bomba está conectado con un problema que genera conflictos y desconfianzas, no sólo en La Pincoya sino que en muchas poblaciones de Santiago, cual es el del manejo de dineros comunitarios. Así lo ve Manuel Morales, actual dirigente de la Unidad Vecinal 40:

Aquí la realidad, la gente está un poco reacia de cotizar por miedo. Somos más viejos, porque como le digo para la Unidad Vecinal, hubo muchos desaguisados. Aquí se juntaron platas con el propósito de poner las... de la noche a la mañana desapareció esa plata. Yo vengo, puse como seis mil pesos, otros pusieron cantidades superiores, todos los pobladores, fue una cantidad inmensa de plata que... se hicieron investigaciones, pero así no más, sencillas, sin mucha profundidad porque si no las cosas habrían andado mal.

Entonces, yo considero que aquí la gente no colabora, una, por los desaguisados, dos, porque aquí los pobladores, muchos no se acuerdan, muchos, de que la “vaca ha sido ternera”, no se acuerdan de que llegamos aquí en carpas muchos, otros tapaos con cartones. Ahora lo tienen todo, entonces ¿para qué se van a mover?

La Compañía de Bomberos, finalmente, es vista por sus fundadores como una tarea “precisa y concisa”, que se hizo en bien de la comuna, aunque por razones históricas sigue perteneciendo al Cuerpo de Bomberos de Conchalí. El camino para llegar a constituir la Compañía ha sido largo y quienes participaron de esta experiencia debieron sortear variados escollos, demostrando al Cuerpo de Bomberos de Conchalí que reunían todas las condiciones exigidas para ser los bomberos del barrio más al norte de Santiago:

Primero, la formamos donde está la Unidad Vecinal N° 40, ahí en avenida Huayalolén con avenida del Pincoy, en una mediagua. Éramos ocho personas, (...) se dejó estar eso y pasó a la Villa Wolf. Se formó como una brigada de incendios, aquí en Estados Unidos, con la escala. Entonces hubimos varios que nos gustó la cosa de ser bomberos, con Miguel Placencia, Eduardo Villalobos y varios más (...)

Y nos costó bastante sacrificio poder tener una compañía. En primer lugar, que debíamos tener 20 voluntarios, los tuvimos, nos pidieron tener uniformados los 20 voluntarios, conseguimos en la Compañía de Cervecerías Unidas, por intermedio mío, un tío que en paz descanse, ahí en Independencia, que nos regalara cotonas y pantalones, esos de cuero. Uniformamos veinte personas. Después nos dijeron que debíamos tener veinticinco, tuvimos las veinticinco. Teníamos que tener un carro, hicimos colectas, cualquier cantidad de cosas. Se llegó a Valparaíso a conseguir un carro, no se pudo traer. En ese tiempo estaba de maquinista Galvarino Medina, que vive ahí en la calle Los Cerezos, un mecánico en automóviles. Después se consiguió ir a Ñuñoa, trajimos el carro que ya nos quitó el Cuerpo de Bomberos de Conchalí, que era un Studebaker que es del año 40. Lo llamamos nosotros 'la cuculina', nos costó muchos sacrificios. Nos dijeron, ustedes tienen que tener los cristales, los cristales son para el sistema de radio. Fuimos la primera compañía que los pagamos porque ninguna de las otras compañías los tenían, nos costó siete mil pesos. Y todavía nos seguían pidiendo. Nos dijeron, un cuartel, conseguimos con Juan... que nos dejara ese terreno por un comodato precario que lo recibió Miguel Placencia con el que habla, en 1976. Y así formamos nuestra Compañía de Bomberos, en este instante, habrán pasado por nuestra Compañía alrededor de trescientas personas, que se han preparado, otros que ya no han seguido más, como así habemos voluntarios fundadores que llegamos a nuestra Compañía y tenemos el honor que hasta que vivamos nos pueden seguir nombrando en todos los aniversarios de nuestra compañía. Y cuando fallezcamos también nos tienen que nombrar porque somos los fundadores. Somos treinta y dos. Entonces es una de las grandes cosas que se ve a la vista en nuestra comuna.

PABLO NERUDA, LOS QUE LLEGARON DE GUANACO, DEL VIEJO CONCHALÍ.

La comuna de Conchalí a pesar de haber sido fundada oficialmente en 1927 bajo el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, es uno de los ba-

rrios más antiguos de la capital. Por medio de ella se abría paso en tiempos coloniales “La Cañadilla”, más tarde la histórica Avenida Independencia.

La Avenida Independencia como la Alameda de las Delicias es probablemente una de las vías con más historia de la ciudad. En efecto, se erigió sobre el viejo camino del Inca y era la vía de entrada obligada a la ciudad para quienes venían del norte. Por ella llegaron Almagro, más tarde Pedro de Valdivia y en la época de la Independencia también el Ejército Libertador. La Avenida Recoleta, otra de las vías importantes de Conchalí, unía el Mapocho con las tierras de El Salto, y se le dio este nombre cuando se instaló en ella la “Recolección Franciscana”.

Al antiguo barrio del norte de Santiago se le conoció también, desde tiempos coloniales, como “La Chimba” es decir “barrio de la otra banda del río”, zona de encomienda de indios y de producción agrícola y ganadera para abastecer al Santiago colonial.

El barrio norte de Santiago, finalmente, fue una zona de expansión en el siglo XIX cuando campesinos y peones fueron ampliando los márgenes de la ciudad. Junto a sus viejas edificaciones proliferaron entonces ranchos y más tarde conventillos, sobre todo cuando el terreno se hizo escaso y la vivienda y los servicios urbanos precarios, para mal de muchos –los pobres– y beneficios de unos pocos –los viejos propietarios del suelo urbano–.

Junto al crecimiento urbano se multiplicaron también los talleres, el comercio, las quintas de recreo, los hospitales y también los cementerios –el Católico y el General– que confirieron a la comuna de Conchalí un perfil propio y característico.

En los sesenta, Conchalí, de manera semejante a otros barrios antiguos de Santiago, ya no podía contener el aumento de la densidad poblacional que se producía especialmente entre las familias populares. Entonces debía crecer y al igual que otras comunas, ampliar los márgenes de su ya viejo trazado urbano. Y el camino para crecer, que se fue imponiendo por la vía de los hechos, fue la construcción de nuevas poblaciones a cargo de particulares y del Estado, así como también a través de las “operaciones sitio” de la CORVI y las “tomas de terreno”. Transitando por estos diversos derroteros, se iría concretando en estos años un viejo sueño de la familia popular: la casa propia.

Los protagonistas de esta expansión general que sufrió en los años sesenta la ciudad de Santiago y Conchalí en particular, serían especialmente “los sin casa”, es decir los allegados, arrendatarios pobres, matrimonios jóvenes sin posibilidad de vivienda, emigrados de provincia, etc. Todos ellos se organizarían para presionar al gobierno y al Estado más en general, a efectos de obtener la “casa propia” y dar con ello origen, sin mucha planificación

previa, a la mayoría de los barrios populares del actual Santiago. Lo que hoy conocemos como Huechuraba y que en los años sesenta era parte de Conchalí, vivió en este contexto su mayor expansión territorial.

LA ORGANIZACIÓN DE LOS “SIN CASA”.

Hacia 1968 los “sin casa” de Conchalí habían alcanzado un importante nivel de organización y coordinación. Eran varios, a esas alturas, los “comités” que se habían formado a instancias de diversos dirigentes y también “activistas” sociales y políticos populares.

Luis Jerez, un protagonista relevante en la organización de los “sin casa”, que debió partir al exilio en los años setenta, hoy de vuelta en el país, nos ha compartido su testimonio como militante político popular de aquellos años:

... voy a tratar en lo posible de recordar... yo pertenecía al Partido Comunista, en ese tiempo. Yo pasé el año 64 de la Juventud Comunista al Partido y en el Partido me agarraron inmediatamente y me pusieron como Encargado de Pobladores en un Comité Regional (...) Y resulta que había necesidad, entró el gobierno de Frei, de Frei Montalva y en realidad la gente... el problema habitacional era demasiado dramático, digamos. No podemos decir algunas personas, yo vengo de El Salto también, soy criado en todo eso. Resulta que la gente vivía en unas piezas, yo dijera, le doy de 2 por 3, tenían comedor, dormitorio, dormían tres, cuatro niños en una cama y ahí estaban todos amontonados (...) y resulta que el Partido empezó a trabajar en todo eso, con la Gladys Marín y otros compañeros, digamos de la comuna, como Exequiel Espinoza, como la compañera Pamela Astudillo (...)

Entonces, en resumidas cuentas, éramos un grupo de ocho personas (...) entonces, nosotros hacíamos el trabajo, éramos activistas, ese era el trabajo de nosotros. Éramos activistas del Partido, el Partido nos hacía un sueldo, algo para ayudarnos a nosotros y los trabajos eran malos también. Entonces, el trabajo era ese de nosotros, trabajábamos todo el día, hasta la hora que fuera de la noche, pero terminar y conseguir algo. Y ahí se creó la formación de Comités de Allegados, empezamos por aquí, en Conchalí, por sector Vivaceta hacia abajo, después por Reina María (...) Empezamos a formar los Comités de Allegados, después seguimos con la Palmilla, El Cortijo, todos esos lados formando los comités de las familias sin casa. Que era difícil, era demasiado difícil porque a veces la gente no quería meterse en eso. Tenían la necesidad, pero no, es por miedo ¿ah? (...) creían que como éramos comunistas, nosotros queríamos obligarlos a que fueran comunistas.

La razón no era así, a nosotros nos interesaba la persona, la familia, los niños, no nos interesaba que fueran del Partido o no fueran, lo interesante era que se agruparan para poder empezar a luchar (...) no por vivienda, por sitio (...) el período del 67, 68, se juntaron doce comités y era muy difícil reunirlos a ellos, porque teníamos que estar de un lado para otro así, descoordinados a veces las órdenes, porque todo estaba bajo las órdenes del Partido, porque de ahí salía, digamos, la dirección, de manera que se pensó en formar un Comando Comunal en Conchalí. Entonces se tomó en cuenta que había comités en El Salto, Recoleta, El Guanaco, Chacabuco, Eneas Gonel, La Palmilla, Viva-ceta, Barrio Viejo, entonces lo mejor era hacer el Comando, formarlo en Quinta Bella, en el Gimnasio de Quinta Bella. Ahí participaron el compañero Luis Figueroa, Gladys Marín, Mireya Baltra, andaba el compañero Víctor Díaz.

Entonces se formó el Comando porque nosotros teníamos los planes hechos con el Ministro Hamilton, en ese tiempo era Ministro de la Vivienda, nos carreteó mucho, muchas veces nos hizo ir a reuniones, nos ofrecía Arquitecto... los terrenos de Arquitecto, todavía no se construía esto, eran potreros, todos potreros, al tiempo después venía gente y nos dejaban afuera. Nos ofrecieron para el otro lado de El Salto, las canchas que había, que se hizo la toma de Santa Ana, entonces era chico para nosotros, pero también nos quitaron. Después nos ofrecieron La Pincoya, al otro lado de Recoleta, todo ese lado de allá y resulta que también trajeron gente y la metieron, pero quedaba lo del medio, todo esto de acá y ahí tuvimos que tomarnos el Ministerio, ya no dimos más. Incluso con una grabadora, Gladys Marín todo lo que nos ofreció lo tenía grabado ella, y se lo dijimos al Ministro Hamilton, le dijimos que era falso, que andaba... porque las mentiras con los pobladores nos hacían carretear de un lado a otro y con mentiras todo el tiempo porque nunca dijo la verdad. Por salvar la situación de la gente que estaba muy mal, y resulta que él negó, y teníamos la grabadora, así con eso el hombre ya tuvo que empezar a ceder, pero no cedió ná, el Partido decidió que tenía que hacerse una toma y queríamos tomarnos los terrenos de acá [se refiere a la actual Huechuraba], pero era peligroso, (...) los terrenos todavía no estaban preparados, ¿entiende? no estaban muy seguros, que podían sacarnos y chao no más, se terminaba.

Anduvimos buscando con la compañera Rosa (...) Mauricio Vásquez, Moisés Peña, Castillo, la Norma Reyes, anduvimos buscando los terrenos para la toma, hasta que por ahí, por allá, nos conseguimos por intermedio de la Municipalidad, los terrenos de El Guanaco, pero eso fue pedido y el dueño del lugar lo sabía, que íbamos a hacer una toma,

todo eso, el hombre no se iba a oponer, al contrario. Ese día que sabía la hora que era, le íbamos a avisar todo y se preparó la toma, estuvimos por hacer la toma dos veces, se postergó hasta que llegó la fecha clave de nosotros y se hizo la toma de terrenos ahí en Guanaco, porque partieron todos los comités que llegaron, que no llegaron todos tampoco. Porque la gente también tenía miedo y tantas cosas que habían pasado antes, las apaleaduras, las muertes de los pobladores, lo que pasó en la Victoria de Barrancas, lo que pasó en otras poblaciones (...).

Cuando se formó el Comando quedó la señora Rosa Villouta a cargo del Comando porque yo no podía quedarme a cargo del Comando, a mí me necesitaban arriba pa'otra cosa (...) pero tenía que estar con ellos para ver las cosas que se hacían, todos los contactos los teníamos nosotros arriba (...) la presidenta del Comando era la persona que iba a figurar ahí como presidenta del Comando y nada más, lo demás salía del Partido que tenía ella que acatar las órdenes de nosotros, porque éramos parte del Partido.

Entonces, después cuando se hizo la toma, tuvimos la gran suerte de que bueno...que cuando llegó el Grupo Móvil, ahí al Guanaco, todos asustados, banderas paradas con las carpitas, qué sé yo, y justamente viene llegando Volodia Teitelboim que era senador, y los otros compañeros que eran diputados. Ahí venía gente, incluso la Laura Allende llegó también esa vez. Y resulta que el compañero Volodia va a hablar con el comandante de este Grupo Móvil de los Carabineros y resulta que eran amigos, había sido amigos de la Universidad y se saludaron, se dieron la mano, un abrazo también hubo. Nosotros bajamos las banderas, cuando vimos eso se terminó el susto, todo y resulta que no pasó nada, nada, nada. Al contrario quedaron allí ellos resguardando para que no entrara nadie más, quedaron ahí y después se fueron.

Entonces la toma fue para nosotros... ya empezamos con una victoria, porque la victoria fue que no hubo daños contra los pobladores, y la gente se acomodó bien y después creció como quien dice la maleza, se empezó a llenar el campamento, ya no cabía más gente (...).

Ya con anterioridad a la toma del 26 de octubre de 1969, el Diario El Siglo había informado de una concentración de los pobladores sin casa de Conchalí, realizada el día 12 de octubre en la Plaza San Alberto. A esta concentración concurren la diputada Gladys Marín y el regidor Exequiel Espinoza, ambos dirigentes del Partido Comunista. El objeto de la concentración fue hacer visible al Ministerio de la Vivienda el malestar que existía

entre los pobladores y los dirigentes del Comando por la tramitación de que estaban siendo víctimas. El Siglo comentó:

Mil quinientas familias de Conchalí están organizadas en el Comando Comunal de los Sin Casa. Han sido tramitadas más de un año en sus esperanzas de encontrar un lugar donde vivir. Desde agosto de 1968 –fecha en que se formó el Comando Comunal– sus dirigentes han recorrido todas las posibilidades administrativas para conseguir que solucionen la situación de los Sin Casa (...)

En diciembre de 1968, después de peregrinar por decenas de oficinas, los dirigentes del Comando consiguieron que se firmara un compromiso con el Ministerio de la Vivienda.

Fue la llamada Acta N° 2311. Allí se contemplaba que a más tardar en mayo de este año, se daría solución a través de la Operación Sitio al Comando de los sin Casa de Conchalí¹⁰.

CUATRO PALOS, DOS FRAZADAS Y UNA BANDERA, ESA FUE LA CONSIGNA.

Como indica Luis y confirman otros dirigentes de los pobladores de Conchalí de aquel tiempo, hacia 1968, ya se podían contar varios comités de sin casa en la Comuna norte de Santiago. Según el Diario El Siglo, por su parte, la organización del Comando comenzó con el Comité San Rafael, luego fue creciendo poco a poco hasta la constitución de ocho comités: San Rafael; 5 de Noviembre; 20 de Noviembre; Gabriela Mistral; Leopoldo Moreno; Luis Armando Sandoval; 6 de Enero y Quinta Bella¹¹.

En el caso de Luzmenia Toro, que vivía en El Salto, su Comité partió allí con treinta familias:

Y ahí llegamos a tener este Comité y por supuesto éramos un grupo, éramos 30 y se fue ampliando con más gente; uno traía a un amigo, a un conocido o a un pariente, a un vecino. También salimos a inscribir gente...

Luzmenia Toro, contaba en esta época con sólo 18 años, pero ya era madre de tres hijos y al igual que muchas de sus amigas del barrio, se había casado y arrendaba, compartiendo su casa con una de sus hermanas y una amiga.

¹⁰ Diario El Siglo, Santiago, lunes 13 de octubre de 1969. P. 6.

¹¹ *Ibidem*.

La situación de “allegados” la enfrentaban muchos matrimonios jóvenes de Conchalí, que se casaban, no tenían donde instalarse con su pareja y se quedaban en la casa de sus padres.

Esta situación comenzó a modificarse el año 1968, cuando Luzmenia, junto a otros jóvenes de El Salto, decidieron organizarse en un Comité, sacar libreta en la CORVI y coordinarse con otros Comités para lograr un sitio donde vivir de modo independiente.

La idea era que nosotros queríamos irnos todos juntos, todo ese grupo que saliéramos radicados, que nos entregaran casa en alguna parte de la capital. Todo el grupo de amigos que nos habíamos criado juntos en el barrio.

“Éramos todos jóvenes”, recuerda con claridad Luzmenia Toro, el mayor no pasaba de los 25 años, allegados y algunos de ellos activos militantes de las Juventudes Comunistas del barrio. Y fue, por cierto, a través del Partido Comunista que se coordinaron con otros Comités de la comuna, contando para ello con el apoyo de los dirigentes de esta agrupación política:

En ese tiempo era la diputada Gladys Marín, ella nos apoyaba en la organización, el regidor de la Comuna Exequiel Espinoza nos llevaba a todas partes, a las reuniones donde nosotros íbamos.

Luzmenia, al igual que Luis, también afirma que la directiva del Comando en los días anteriores a la toma, visitó el sector de Guanaco, que se conversó con sus dueños, pero no así con el Ministerio de la Vivienda, y que entonces se decidió que allí se haría la toma:

Nos fuimos a la toma un 26 de octubre de 1969. Nosotros íbamos como que íbamos a un acto del Partido, al Congreso y nos bajamos en los predios y ahí nos quedamos... bueno, llegamos a ser los sin casa, cinco mil familias.

En el caso de Raúl Soto, también militante comunista, su Comité llegó a tener 168 inscritos y se formó en El Salto, donde hoy se ubican las torres de la calle Venezuela. Obrero de la construcción, don Raúl arrendaba una pieza, de 3 por 4, como las que más arriba describía Luis. En su testimonio destaca aquello, que a su juicio, constituyó una de las principales causas de su movimiento: los sitios de El Salto, originalmente amplios, con el tiempo se habían venido saturando de allegados y arrendatarios.

Entonces los sitios eran grandecitos ahí, en ese sector se vendieron sitios bastante grandes, en la calle Colombia, Venezuela, hacia arriba en general en el sector El Salto, los sitios eran de 50 metros de fondo, 50 por 20, 50 por 30.

Entonces esa gente, por ejemplo, los viejos que compraron ahí le iban agregando para atrás, para que los hijos que se fueran casando tuvieran donde vivir, entonces formaban verdaderos clanes de familias. Las familias eran muy numerosas porque los hijos se iban quedando ahí, iban construyendo, haciendo su ruquita para atrás. Pero, en algunas ocasiones, cuando la familia era chica y el sitio era grande, entonces empezaron a agrandar, construían de cualquier manera, unas eran encachaítas, qué sé yo, de acuerdo con los recursos del dueño de casa y arrendaba, y de acuerdo también como fueran era el precio ¿ya?

Pero, había muchos allegados que llamamos nosotros, o sea, el allegado es la persona que no tiene ni siquiera para arrendar, o sea que un momento determinado hasta un amigo, un compadre, qué sé yo, le cedía un pedacito donde estuviera porque no podía estar en la calle. Entonces esa era la situación que nosotros vivimos, o sea, yo diría, un porcentaje de arrendatarios y un porcentaje de allegados.

El Comité de Raúl Soto no era de los más grandes, Quinta Bella por ejemplo, según recuerda, llegó a tener cerca de 500 socios. En todo caso, si como dice Luis la gente muchas veces dudaba en organizarse con los comunistas, también el número de los que se atrevieron a participar de la toma el 26 de octubre fueron muchos menos que los inscritos en los diversos comités. Existía por cierto el temor de que se produjera algún enfrentamiento con la policía, como de hecho se habían producido en otros lugares del país en estos mismos años. Don Raúl, a este respecto, nos indica que el día de la toma, de los 168 socios de su comité no llegaron más de sesenta.

Don Raúl se vio directamente implicado en la organización de la toma, ya que como reconoce hoy, sus compañeros confiaban en sus capacidades. La consigna para ir a la toma fue muy clara: “No podemos llevar más que cuatro palos, dos frazadas y una bandera”. La razón era muy simple, había que tener las manos libres por lo que pudiera ocurrir y se requería movilidad si era necesario arrancar, después se vería cómo se irían ingresando más enseres al futuro campamento.

Por otra parte, cada comité debía conseguir la forma de movilizarse para llegar a la toma, lo que era un tema delicado por la necesidad de conseguir un camión u otro transporte con alguien de absoluta confianza, más aún si se tiene en cuenta, que “las tomas siempre se han hecho en secreto” para que pudieran tener éxito. A los socios de su comité, en consecuencia, sólo se les informó el día anterior “que iba la cosa y en tal hora”.

El momento político, finalmente comenta Raúl Soto, los favoreció ya que el gobierno en un período pre-electoral no podía “apalea a una masa de pobladores”. A eso se suma que Volodia Teitelboim conocía al oficial a cargo de Carabineros lo que también ayudó. La toma, a su juicio, estuvo bien organizada y la prueba es que no hubo nada que lamentar.

El Diario El Siglo informó el día lunes 27 de octubre de la “toma de Guanaco” y del surgimiento de la Población Pablo Neruda, como bautizaron los pobladores al emergente campamento. Según este medio de prensa, la toma se produjo aproximadamente a las 11.30 de la mañana “cuando diversos comités” cargando frazadas y otros bultos “aparecieron por diversos sectores”. El terreno invadido pertenecía a Hans Meyer y se ubicaba en Guanaco esquina La Serena, en la comuna de Conchalí; “carece de cercos, –continúa informando El Siglo– hay solamente un establo en mal estado, y en otro sector dos canchas de fútbol. La topografía es despejada y los corta un curso de agua”.

Agrega finalmente la nota que sobre esta tierra “los sin casa clavaron palos y troncos en los que izaron banderas chilenas”; que armaron rápidamente toldos con colchas y lonas y que aproximadamente a las 12 horas se hizo presente un fuerte piquete de Carabineros reforzados por el Grupo Móvil de esta misma institución policial.

Como lo han testimoniado nuestros entrevistados, la presencia y los diálogos de los parlamentarios presentes, Volodia Teitelboim entre ellos, impidió el desalojo. Al mediodía, por otra parte, se hicieron gestiones con el Ministerio del Interior para evitar que la acción policial terminara con la toma. Según El Siglo, a las tres de la tarde los pobladores se sintieron seguros y vitorearon el ¡Viva el Campamento Pablo Neruda de Conchalí!, cuando Gladys Marín dio cuenta de su gestión ante el Subsecretario del Interior, quien a su vez le dio garantías de que Carabineros no intervendría frente a la ocupación¹².

El éxito obtenido por la toma animó a muchos otros vecinos a incorporarse al movimiento. Tanto que a los dirigentes del emergente campamento les costó bastante llegar a establecer una nómina de los nuevos habitantes de Guanaco. Este fue uno de sus problemas con las autoridades del Ministerio de la Vivienda.

El asunto, según Raúl Soto, es que se corrió la voz de la toma y comenzó a llegar más gente, los vecinos, los compadres, los familiares de los que ya estaban en ella. Este fue el caso, concretamente de la señora Carrasco:

¹² Diario El Siglo, lunes 27 de octubre de 1969. P. 6.

Yo no llegué el primer día, el 26 de octubre, yo llegué el 27 de octubre, el lunes en la mañana. Yo llegué de Valdivieso, tenía unos vecinos y en la noche venía del centro de mi trabajo porque yo trabajaba en el centro, venía del centro y me encuentro con mis vecinos y vienen y me dicen que había una toma de terrenos, y a mí el hablar de toma de terrenos, yo había escuchado por ejemplo de Violeta Parra y como que tenía miedo también, y ellos me dicen no, vamos vecina me dicen, vamos, fíjese que ya se usa la toma de terrenos...

La señora Florcina Carrasco caminó esa noche un par de cuadras con sus vecinos dándole vueltas al asunto, hasta que sus razones para tener un sitio pesaron más que el temor que le provocaba la toma: tenía seis hijos, arrendaba, vivía además con otros familiares y lo que ganaba en su trabajo debía destinarlo por entero a sus hijos, entonces la pregunta era, en esas condiciones, ¿cuándo iba a tener algo?

Acordaron con sus vecinos que partirían esa misma madrugada, a las cuatro de la mañana se juntarían para dirigirse a la toma. No obstante, el cansancio le jugó una mala pasada y ratificando una tradición nacional, sólo se encontraron como a las ocho y media de la mañana:

Claro, yo cansada me acosté un rato y me quedé dormida y después llegaron mis vecinos, también después, llegaron como a las ocho y media de la mañana y les dije yo: Pero, miren la hora que es, nos íbamos a ir temprano para llegar de noche antes que aclare: Me dijo, no, si no pasa nada, vamos. Yo salí, tomé un niño que tenía ocho años, ahora mi hijo ya tiene 37 años, y tomé a ese no más, lo levanté a él, le hice un paquete, lo envolví en un cubrecamas, tomé una banderita chilena que tenía así chiquitita, se la pasé. Yo tomé un bolso, pasé a un almacén que estaba abierto y compré pan, queso y salí para acá. Y hemos llegado allá... harta gente como que quería entrar y llego a la puerta que había así, la puerta eran dos palos que estaban así y todo lo demás estaba abierto. Uno tenía que pasar por ahí y me las... el matrimonio que venía conmigo, él enfrentó primero y lo sigue la esposa con la niña en brazos y yo con mi niño en la mano la sigo también. Y dentro, con decirle que yo, a él le preguntaron si llevaba carnet, yo y el esposo no llevábamos ni carnet porque a mí desgraciadamente me habían robado la chauchera en la micro y se me habían perdido todos los documentos, así que me fui así, a lo que Dios quiera. Y cuando ya me dan la pasada y entró por esos dos palitos que había, así de puerta que tenían, no sé cuál de ustedes (se dirige a Luis y a don Raúl): "Adelante, pase" y caminamos por una tierra que nos enterramos hasta acá con la tierra pa'dentro.

Llegamos adentro y hay unas señoras que eran vecinas, allá me dicen, sí vengan compañeras, pasé aquí, aquí, ándese aquí, en filita se iban armando las carpas y nosotros llegamos y nos pusimos ahí. Enseguida pusimos el cubrecamas con los palitos que llevamos y la bandera, y nos instalamos. Y ahí, yo ya después perdí el miedo porque no pasaba nada, toda la gente andaba ahí conversando, mirando, viendo lo que estaban haciendo !y me quedé puh!

Hemos estado tres días sin poder ir a la casa, mi familia que ya había dejado en la casa no sabían nada de mí ni del niño, ni de los otros vecinos que se habían ido conmigo. Estuvimos tres días durmiendo los dos, el matrimonio, tres niños debajo de un cubrecamas, ahí amanecíamos, llegaba la noche, nos sentábamos ahí con la ropa que teníamos, llegaba el día, nos levantábamos, nos sacudíamos un poco la tierra y hacíamos fueguito, hervíamos algo en una teterita... Ahí es donde hacíamos el desayuno de los niños, estuvimos tres días y a los tres días nos dieron una tarjetita para identificarnos nosotros. Después para poder salir y que supiéramos que nosotros pertenecíamos ahí, a la toma de terrenos (...).

Después, yo empecé a ir a mi casa a traer cosas para ir armando, empecé a traer cubrecamas, a traer cartoncitos... hicimos una carpita y nos metimos toda la familia que andábamos, pero sí que ahí, pusimos dos banderas para que supieran que ahí éramos dos familias, dos banderas...

DE LOS PROTAGONISTAS DE LA TOMA, DE SUS VIDAS Y DE SUS MOTIVACIONES.

Quienes participaron de la toma de Guanaco, en la comuna de Conchalí, eran personas y familias de distinto origen, cada una portadora de su propia historia, unos nacidos en Santiago, otros llegados de provincia, con más o menos hijos, pero todos tenían en común la necesidad y la aspiración de un lugar propio donde vivir. Esta fue la razón que los unió ya que proviniendo de distintos lugares y portando distintas razones, todos ellos convergieran en la toma.

Celia Ortega, por ejemplo, había enviudado a los 22 años con cuatro hijos y esperando un quinto. Su marido había fallecido en un infortunado accidente que por cierto cambió por completo su vida y la de su familia.

Para Celia estos fueron días críticos; estaba enfrentada a una situación nueva y apremiante, llena de responsabilidades y con una pensión de viudez que demoraría en salir y que, demás está decirlo, alcanzaba para muy poco. Entonces decidió trasladarse a la casa de sus padres que le prestaron una

pieza donde sólo cabían algunos de sus enseres. Pasó el tiempo y cuando su hija menor cumplió un año decidió arrendar e independizarse. Primero se fue a La Cisterna y más tarde a Conchalí:

Empecé a buscar casa y había un aviso que salía una casa aquí en Emiliano Zapata...al frente del Teatro Recoleta. Entonces vine a verla, estaba en pésimas condiciones la casa, pero tenía un patio grande, tenía todo cerradito; entonces para mis niños era lo ideal; ya puh, me vine ahí. Ahí permanecí once años.

Los hijos de Celia iban a clases a los colegios del sector mientras ella trabajaba cosiendo en su máquina para unos judíos. La pensión de viudez le alcanzaba para algunos gastos básicos: arriendo, luz, agua y si quedaba, para comprar algo de mercadería. El resto debía hacerlo con la costura, de tal modo que sus días transcurrían entre la costura y los quehaceres del hogar para mantener, atender y acompañar el crecimiento de sus cinco hijos.

Yo tenía que hacerme 40 diarios en mi máquina, y si podía, coser más, pero yo tenía el quehacer de la casa, hacerle el almuerzo a los niños, lavar, a veces había días que no podía hacer tanto, que tenía que amañecerme cosiendo.

En Emiliano Zapata, Celia se vinculó a un Centro de Madres donde llegaban “muchas mujeres solas y abandonadas” y casi todas ellas eran arrendatarias.

En el Centro de Madres se hacían cursos de primeros auxilios y de costura, pero eso para Celia no era lo más importante, sino que conversar un rato, tomar onces y en fin, distraerse un poco.

Y fue en estas conversaciones donde se discutió la idea de aspirar a un sitio, de tener algún día una casa propia. Para ello decidieron que un camino, aunque largo pero no imposible, era ahorrar a través de una libreta en un banco.

A veces nos juntábamos 5 o 6, el mismo día íbamos a depositar lo que podíamos en la semana, pero todas las semanas depositábamos...

La situación de Celia era apremiante. Era madre viuda con cinco hijos y sola debía mantener a su familia. Estaba realizando trámites para conseguir una casa en Colina cuando sus amigas le contaron que estaban preparando una toma en el mismo Conchalí.

Yo esperaba y un día me dijeron: ‘¡Ya Celi, este es el día!, hay una micro a las 12 de la noche, tienen que estar todos ahí’. Y desgraciadamente yo le comunico a mi hija mayor y me hace un escándalo... ‘no,

que te van a matar, qué vamos a hacer sin ti mamá por Dios y que no y no... que vivamos aquí'... y ellas estaban en el liceo y yo tenía que tener todos los días plata para todo.

'Hija por Dios, alguna vez tengamos algo de nosotros, no importa que sea un sitio, unas fonolas y un palo, pero va a ser mío' y yo les daba valor, en fin, viera usted...

Ella no quería y no, y 'que me voy pa'onde mi abuelita y te dejo sola'... En fin, entonces sale mi hija, que es (la) que se seguía de ella: 'Déjala que se vaya pa'onde su abuelita... yo te acompaño, vámonos las dos y ella tiene que quedarse esta noche cuidando a los chiquillos'.

Yo la encontré tan decidida y le dije: '¡Ya hija!' y ella se pone la bandera doblada entremedio de la blusita... yo le dije: 'va a hacer frío esta noche, vamos a tener que irnos bien abrigaditas', y yo pesqué por ahí, enrollé una frazada, no hallaba cómo llegar, la micro ya se había ido.

Y en una de esta fíjese, que había un carabinero que ya estaba rodeado de carabineros todo cuando llegamos ahí, que era un establo... Al carabinero le digo yo: 'Sabe, buenas noches', 'buenas noches' me dice. 'Sabe que por qué no me deja pasar que yo aquí le traigo cafecito a unas señoras que están ahí dentro'. Me dice: 'no, la dejo pasar y capaz que a mí me cae...' '¡Ay!' le dije yo, 'si en este lado no hay nadie ¿por qué no me deja pasar?' '¡Y va a ir con su chica?' me dice. 'Sí le dije yo, 'yo no vengo sola, no ve que es muy tarde'.

'Ya' me dice, 'cuidao' me dice, 'cuidao pa' allá. ¿Trajo su carnet?' 'No' le dije, 'no lo traje'. Yo había llevao mi carnet. 'Ya mujer', me dijo, 'Te voy a dejar pasar...' Yo era bien joven en ese tiempo, usaba mi pelo bien largo, andaba con zapatitos bajos. Dijo: '¡Ya, pasa no más! pero no te demorés mucho porque te voy a estar esperando cuando salgas'. Y llego adentro y me encuentro con toda la gente. Me dicen: 'Celia, a ti te tenía láito'... Entonces me dice mi niña: 'Aquí mamita' y ahí nos arriconamos... Me acuerdo de unas puras frazadas con unos palos no más. ¡Y no salimos más de ahí poh!

Una vez instalada en el Campamento de Guanaco, Celia se las ingenió para trasladar su máquina de coser y seguir trabajando. Sus clientes le pasaban ahora la ropa por entre las rejas del Campamento.

Su necesidad de trabajar la hacía tener que disculparse con los dirigentes por no colaborar entre las múltiples tareas de esos días: las visitas al Ministerio, la búsqueda de un sitio definitivo para el campamento, las guardias que había que hacer en la noche y en fin, las tareas de organización

diaria que iban apareciendo en la toma. Sin embargo, su hijo era quien la reemplazaba en estas tareas:

Yo no tenía quien me ayudara. Yo tenía que trabajar para ellos y el niño que yo tengo, que es el que me mataron para el golpe, él hacía guardia por mí, con el más chico. Cuando tenía que hacer cualquier cosa, ellos sacaban la cara por mí porque sabían que yo no podía.

Manuel Cifuentes, otro protagonista de la toma de Guanaco, estudió en Lota hasta sexta preparatoria y percibió, según recuerda hasta hoy, desde muy niño lo que era la explotación. Vio a su padre trabajar en la empresa carbonífera donde sufría los rigores del trabajo en la mina al igual que sus compañeros. Salarios bajos, faenas duras y las enfermedades que eran tan frecuentes como el cansancio y el agotamiento.

Pero junto con percibir la explotación percibió también de niño los avatares de la política nacional. En efecto, el año 1947, recuerda Manuel con cierta amargura el paso por la zona del candidato a la presidencia Gabriel González Videla, que animó la esperanza, pero más que eso, el desengaño y la tragedia para los trabajadores del carbón:

El cual fue, anduvo por los pueblos, allá mismo en la Plaza de Armas de Lota Bajo. Con lágrimas en los ojos, lloraba, de que en el gobierno de él ya no habría tanto sufrimiento. Ancianitas, muy ancianitas, por lo que había acontecido, le entregan flores, un pan minero, para que comiera él, para que se sirviera. Y él dijo que ese pan era chico, que iban a comer un pan grande. Y nosotros lo alcanzamos a ver, el pan grande fue un engaño...”

La situación de explotación de Manuel y su familia, sin perspectivas de salida muy claras, lo llevaron a decidirse por abandonar su tierra natal, y trasladarse a Santiago.

Venirse a Santiago no era una aventura fácil. Manuel llegó a una hospedería y desde aquí debió iniciar un largo peregrinaje, conociendo y ejerciendo variados oficios, de mozo, lavador de autos, en la mecánica, en ferrocarriles, haciéndole el quite al alcohol, que como él dice, es siempre una tentación, sobre todo cuando se es joven y se deambula, sin muchos recursos y apoyos por la calles de la gran ciudad.

El principal problema para Manuel, en Santiago, era en estos años encontrar un trabajo:

[Me vine] creyendo encontrar mejor proyección como joven. Pero acá nos damos cuenta que el provinciano joven, sin profesión es como una chata en alta mar... es como un bote en alta mar, un bote chico, a remo y donde hay grandes tempestades. Es fácil naufragar... porque

acá en Santiago... que las calles de altura de cemento... la iluminación sobre todo en el Gran Santiago los arrastra, tanto a varones como a señoritas y esto los prostituye. Por ejemplo, a las señoritas las prostituye y a los hombres los lleva a la delincuencia porque no hay trabajo, no hay nada...

Y enseguida, nos damos cuenta de tanto andar por aquí, por allá, orientando, sosteniendo, muchas veces mendigando, encuentra trabajo y se da cuenta que no solamente en su pueblo donde ha vivido hay gente explotadora... la sociedad no quiere pagar, no quiere que el trabajador tenga los mismos conocimientos, la misma responsabilidad, la misma seriedad.

Después de ejercer y probar en varios oficios, Manuel terminó por instalarse como obrero en una fábrica de alfombras. Nueve años estuvo trabajando en la industria y sólo entonces pudo traer del sur a su familia, arrendar una casa y vivir de un modo más tranquilo.

En su condición de obrero, a Manuel le pareció pronto necesario contar con un sindicato a efectos de mejorar las condiciones de trabajo, y a pesar de que la ley de sindicalización existía desde hacía mucho tiempo y sindicalizarse era un derecho, todo hubo que hacerlo con mucha cautela. Ubicar uno a uno a los primeros socios y dirigentes, esperar que el patrón no estuviera para constituir el sindicato y “pasar el primer pliego de peticiones”.

Trabajar como obrero fue para Manuel un gran logro; podía traer a su familia, pero quedaba aún pendiente donde vivir, donde contar con un sitio propio para instalarse.

Para Manuel, que arrendaba en la Población 7 de Febrero, entre Guanaco y Lo Villela, su ingreso a la toma fue bastante improvisado. Él no había participado, como la mayoría de las familias, en ningún comité de sin casa, pero como era vecino del sector vio cuando llegaban los pobladores a la toma:

Llegaron unas camionás de pobladores, un 26 de octubre, día domingo, como quien va de paseo campestre, como quien va a una pichanga y cuando me dice mi señora: ‘Mira Manuel, ahí llegaron, tienen bandera’. ‘¡Ah! es una toma’ le dije yo. ‘Vamos a ver quiénes son’ y no veíamos a nadie conocido... ‘Ah, yo me meto aquí, nosotros tampoco tenemos casa, andamos arrendando, aunque voy a ver quiénes son’ y no veíamos a nadie conocido... y llegamos y entramos a aquella toma”.

Una vez en la toma, junto a otros vecinos de la 7 de febrero, sufrieron al principio la desconfianza de los dirigentes, hasta que al fin llegó alguien co-

nocido, el regidor comunista de la comuna de Conchalí, Exequiel Espinoza. Ahí Manuel terminó “de ubicarse” y rápidamente se fue incorporando a la directiva del Comando. También participó pronto de las actividades del campamento, recordando especialmente la preparación para la Navidad de ese año 1969:

Con la idea nuestra juntábamos algunos pesos, comenzamos a mover a la gente, a los chiquillos que no trabajaban, en las carretelas a mano, que buscaran las botellas, que buscaran todo lo que era cachureo, y nosotros lo vendíamos para poder tener los medios para tenerles juguetes a los niños. Para poder tener una pascua feliz ahí. Y lo hicimos con ayuda de la gente y tuvimos una pascua fenomenal.

Y se hizo dentro del campamento, en ese tiempo, más o menos de octubre a enero si no me equivoco, tuvimos un ‘cantar de los cantares’ donde cada comité presentaba a un joven o a una señorita para que cantaran. Y salieron buenos valores”.

La señora Rosa Villouta arrendaba en Emiliano Zapata por Recoleta frente al Gimnasio de la Universidad de Chile y allí, primero en su barrio, comenzó a reunirse con algunos vecinos para formar el comité de los sin casa. Luego en una sede social de la Quinta Buin, comenzó a participar en reuniones con distintos comités con el objeto de formar el Comando de los Sin Casa de Conchalí. Siete u ocho comités, según recuerda la señora Rosa, desde los cuales venían diversos dirigentes y delegados para buscar una solución al problema de la vivienda. El proceso tomó por lo menos tres años en los cuales el comando llegó a agrupar a varios cientos de familias.

La idea de aspirar a algo propio era muy fuerte para Rosa Villouta, tanto que recuerda que en el lugar donde arrendaba le ofrecieron una salida, pero ella la rechazó:

Yo arrendaba, ahí en Emiliano Zapata y la gente que me arrendaba me regalaba un pedazo de terreno para que yo no me fuera a una toma de terreno con mis niños. Yo les dije que no, que yo deseaba tener lo mío y que muy a disgusto de ellos yo me iba a una toma de terrenos.

Sostiene que en aquellos años no había otra solución y el que existieran tantas familias organizadas en Comités los animó para buscar en la toma de terreno la solución a sus problemas:

No había otro camino para poder obtener un sitio. Y más que nosotros teníamos en los otros comités alrededor de 3.000 personas.

Recuerda que luego de haber ubicado el terreno en Guanaco los dirigentes no durmieron, consiguiendo micros y camiones para transportar a

la gente y asegurarse que todos llevaran sus banderas y sus frazadas para levantar las carpas:

En total fuimos a la toma como 2800 personas, unos que iban dos o tres por casa, porque siempre en una casa hay uno o dos hijos casados que viven ahí mismo. Pero llegamos ahí y no pasó nada. Los pacos no nos hicieron nada, primero llamaron a los dirigentes.

Y yo fui y me enfrenté con los pacos. Les dije: 'si los gobiernos no dan solución a la gente que necesita donde vivir, por eso hicimos esto, y si usted cree que está mal, lléveme presa, pero detrás de mí hay unos doscientos dirigentes que igual van a tomar mi lugar'. 'No se trata de eso' me dijo, 'no tenemos por qué llevarla presa, queremos sus explicaciones'. Se las di y se fueron.

LA ASIGNACIÓN DE SITIOS: DE GUANACO A PABLO NERUDA Y LOS BOSQUES 1 Y 2.

Una vez instalados nuestros protagonistas en Guanaco, los dirigentes retomaron las conversaciones con las autoridades de la Vivienda a efectos de que les fueran asignados sitios definitivos, ya que Guanaco sólo sería un campamento de tránsito. En estos trámites, los dirigentes de la toma hubieron de enfrentar varios tropiezos ante la falta de eficiencia por parte de las autoridades que demoraron las necesarias diligencias para asignarles definitivamente los sitios a los pobladores. El periódico Última Hora así lo denunciaba en su edición del 16 de noviembre de 1969:

[César] Díaz [subrogante del Ministerio de la Vivienda] prometió visitar el campamento el martes pasado y pasó la semana completa sin que lo hiciera. El viernes pasado citaron a los dirigentes al Ministerio de la Vivienda a las 8 de la mañana y a las 12 del día los despidieron con la noticia de que el flamante Sub estaba en Viña y que el Ministro Donoso se negaba a recibirlos.

La necesidad de que los sitios definitivos fueran rápidamente asignados se debía sobre todo a las deplorables condiciones en que vivía la población de la toma. La falta de higiene y las enfermedades que se extendían, arrebataban peligrosamente sobre los niños.

... pero las 2.200 familias congregadas allí, en tiendas de campaña y covachas semejantes a las de los refugiados palestinos en el Medio Oriente, no consiguen ni agua ni la más mínima asistencia sanitaria (...) la suerte de esas 10.000 personas no sólo es incierta y seria en

este momento sino que gravísima pues ya comenzaron a estallar las enfermedades, sin que se consiga médicos ni asistencia sanitaria mínima del SNS. (...) los terrenos son absolutamente inapropiados para vivir en esas condiciones, pues primitivamente eran un gran establo y todavía quedan 120 vacas en un rincón del campamento, desde donde salen malos olores del guano fresco y del orín de los animales.

*‘Las arañas y moscas nos tienen desesperados’, dijo Rosa Villouta. ‘Las arañas emergen del guano y pican despiadadamente a grandes y pequeños y tenemos a centenares de niños con fiebre y con heridas infecciosas y no podemos conseguir asistencia sanitaria’.*¹³

Con todo, los dirigentes fueron avanzando en las conversaciones y acuerdos con las autoridades.

Empezamos las conversaciones –dice don Raúl– con el Ministerio de la Vivienda. De Guanaco nosotros tuvimos que ir al Ministerio a pelear por la entrega de los sitios, o sea, los sitios en ese momento no iban a estar esperándonos a nosotros por supuesto. Ellos tenían posibles sitios, que se sabía de terrenos que estaban baldíos, que no se estaban ocupando, pero de esos posibles, ellos tenían que ver bueno también la cantidad.

Fue aquí donde se encontraron los dirigentes del campamento con el problema de constituir la lista definitiva de los pobladores de la toma, que como se ha dicho, en la medida que fue exitosa rápidamente creció en cantidad de personas y familias.

El hecho es que finalmente, según nos informa Luis Jerez, les fue asignado el sector nororiente de Huechuraba, que comprende lo que hoy es Pablo Neruda y también El Bosque 1.

Sin embargo, el traslado no fue fácil ya que más allá de la nómina definitiva de asignatarios, había otros varios problemas que resolver. En primer lugar, se carecía aún en el sector asignado de alumbrado público; el Ministerio, según Luis Jerez, ya había pagado a Chilectra, la postación al menos estaba hecha, pero la luz no llegaba ya que los recursos destinados para este sector se estaban ocupando en la habilitación de otras poblaciones. En segundo lugar, tampoco se había hecho el trazado de los sitios. Pero, en tercer lugar, lo que finalmente precipitó las cosas fue la noticia de que otros pobladores comenzaban a tomarse los sitios asignados para los del Campamento Guanaco.

¹³ Diario Las Noticias de Última Hora, 16 de noviembre de 1969, p. 4.

En efecto, cuando ya llevaban prácticamente tres meses en Guanaco sin encontrar una salida clara a sus problemas, los pobladores de Guanaco se enteraron de que sus sitios estaban siendo tomados:

Nosotros estábamos en Guanaco –recuerda Luis Jerez– y se venían a tomar los sitios de acá. Entonces llegan a avisar, allí a Guanaco, que se van a tomar esos sitios y nosotros nos vinimos a tomarnos estos sitios en la noche, a las doce de la noche llegó una micro y salimos.

Llegan con el compañero Peña y tira un balazo con una pistolita chiquitita ¿te acuerdas Raúl? y dispara y no pasa nada porque como toda la gente se amontonaba y querían amontonar a la gente rápido, y sale otro con una más grande y pega tres disparos así y llega toda la gente a las micros y ahí nos vinimos a tomar estos terrenos, porque los iban a llenar con otras personas... Nos quedamos aquí, nos quedamos en El Bosque 1, después de El Bosque 1 se hizo la otra toma pa' este otro lao porque nos fuimos tomando los terrenos así porque no los querían entregar. Después la última toma que se hizo fue la de El Polígono porque eso no estaba designado para nosotros porque era como un recinto militar, toda esa cosa no era para nosotros, entonces, y quedaba mucha gente sin sitio. Entonces en las noches nosotros seguíamos tomando los sitios y se rodeaba todo el sector con carpas y con casitas, la gente, la que tenía mediagua, así para que no pudieran llegar y lanzarnos del terreno.

Tanto don Raúl como Luis e Isabel coinciden en señalar que Pablo Neruda y El Bosque 1 tienen el mismo origen, las mismas personas que venían de Guanaco más otras familias que se fueron sumando a las tomas.

Don Raúl estima que al Campamento de Guanaco llegaron 560 familias y declara con certeza, que en Pablo Neruda y los Bosques “entregamos más de dos mil sitios”:

Todo esto salió de ahí de Guanaco. Entregamos más de dos mil sitios, (...) nosotros trazamos los sitios y se los fuimos entregando a cada familia. El esposo de Isabel, por ejemplo, que ahora no está aquí, él tenía conocimiento de este asunto de topografía, algo sabía de planos... Entonces nosotros, no sé por qué circunstancias, teníamos el plano en nuestro poder, y como estaba esta cuestión que contaba Isabel, que de repente nos quisieron quitar estos terrenos de Pablo Neruda... Había otros grupos interesados por ocuparlos. Tuvimos, qué sé yo, todos amontonarnos para acá, defendernos, pero la mejor defensa era estar ahí viviendo, entonces, de inmediato se empezaron a trazar los sitios y empezamos a entregar.

¿Cómo entregamos? Porcentajes por comités, al comité más grande le tocan tantos sitios por manzana (...) Resulta que el comité más grande lo dividíamos por cantidades porcentuales de acuerdo con los comités. O sea, al comité más grande le tocaban como ocho sitios, por decir una cifra, 10 o 12, después le seguían en cantidad, les tocaba un poco menos y así hasta completar la manzana y ahí seguíamos con la manzana siguiente. Entonces tiene la característica esto, de que estamos todos repartidos, o sea, en todos los lugares hay gente de todos los comités y allí lo hicimos por sorteo, o sea, en presencia de todos los pobladores se hizo un sorteo y al que le tocó, le tocó.

Si bien Pablo Neruda y El Bosque 1 fueron parte de una misma negociación, no ocurrió lo mismo con El Bosque 2 que fue el resultado de la presión que vivieron los dirigentes por asignar aún más sitios. Don Raúl así lo reconoce, El Bosque 2 no les fue asignado por el Ministerio, sino que fue el producto de una resolución de los propios dirigentes. La explicación que nos entrega don Raúl es la siguiente: la lista o la nómina que ellos proporcionaron al Ministerio era inferior al número de los inscritos, ya que la demora que vivieron en Guanaco hizo que muchos perdieran la fe y se devolvieran a sus hogares. Sin embargo, cuando comenzó la asignación de sitios reaparecieron sin que hubiera sitios para ellos:

Entonces eso lo resolvimos nosotros estando ya aquí adentro, nos pusimos de acuerdo entre los dirigentes para resolverle el problema a esa gente que quedó sin sitio. Entonces una noche, estando los Carabineros ahí mismo, rodeando los terrenos, porque ellos nos seguían a todas partes, igual nos tenían rodeados. Entonces ahí mismo, nosotros en la noche por un canal que había, no sé si existe todavía o no, por dentro de ese canal se fueron las familias, que el canal cruzaba la calle esta que es hoy El Bosque Santiago ¿ya? Entonces nos metimos por el canal y nos fuimos metiendo por El Bosque, todos metidos en el agua ahí, qué sé yo, la zarzamora quedó la gente toda clavá, qué sé yo, pero con sus cositas al hombro y apareciendo en lo que es hoy en día El Bosque 2, y en la mañana ya estaba todo eso lleno de carpitas y banderas, o sea que fue una re-toma.

“LA TIERRA PROMETIDA”

En el mes de febrero de 1970 los primeros pobladores del Campamento de Guanaco, comenzaron a ser trasladados a los terrenos ubicados en la actual comuna de Huechuraba.

El proceso de instalación se hizo sobre la base de una Operación Sitio en que a cada familia se le asignó un terreno, pero sin las condiciones básicas de urbanización.

La asignación de cada sitio se hizo en conjunto entre las autoridades de la vivienda de la época y los dirigentes del Comando de los Sin Casa de Conchalí:

Nos pasaron un plano, y ahí nosotros andábamos con una lienza, de repente en un sitio había como tres o cuatro... no, si aquí había un pasaje, no, una puerta... nos quedaron sitios súper grandes, y de hecho si ustedes van a la población de arriba, al dar la vuelta son como dos sitios. Mi sitio tiene 15 por 80 metros, como todos los sitios nos decían a nosotros que tenían que ser de 9 por 18 metros, sacábamos sitios, nos sobraban sitios, fue un desastre...

Los primeros asentamientos luego de la toma de Guanaco se verificaron en el sector que actualmente ocupan las unidades vecinales 62 y 63, dando origen a un gran campamento que en esa época se le denominó Campamento Pablo Neruda, como reconocimiento al poeta que también respaldó esta movilización y que en más de una oportunidad visitó el sector.

CONSTRUYENDO UN ESPACIO PROPIO

Luego de la asignación de sitios que se le hacía a cada familia, lo primero que éstas construyeron fueron los cierres. Inmediatamente después se hicieron los pozos sépticos y cada uno fue levantando sus viviendas en la medida de sus posibilidades. Cartón, plástico, madera, fonolas, todos los materiales podían servir, lo importante era mantenerse en el sector.

Frente a la precaria situación en que se encontraban, los dirigentes a través de negociaciones con las autoridades del Ministerio de Vivienda, lograron obtener una solución bastante provisoria, consistente en una “mediagua”, que fue financiada por el Banco del Estado y para lo cual cada postulante debía contar con cierta cantidad de ahorro (expresado en ese tiempo en cuotas de ahorro). Las personas se organizaron y formando pequeños grupos fueron a buscar sus mediaguas, para luego instalarlas en sus sitios, también a través de un trabajo colectivo.

La señora Florcina Carrasco, que como vimos más arriba, llegó a Guanaco el día 27 acompañada por unos vecinos, participó de las distintas etapas del campamento hasta que le fue asignado su sitio y más tarde su mediagua.

... ya había entrado el compañero Allende cuando nos inscribieron para unas mediaguas, y nos entregaron, y las fuimos a buscar a Maipú y ahí ya tuvimos una pizquita de madera para seguir viviendo.

Pero, a estas alturas, la señora Florcina ya no estaba sola con sus hijos, ahora la acompañaba su marido, amén que participaba apoyando a otros cuando los compañeros se lo solicitaban:

De repente llegaban los compañeros, nos venían a buscar para que fuéramos a apoyar las tomas que recién dejaron ellos con palos, en la noche, de amanecida los cuidados de los terrenos para la gente que no tocó sitio aquí en el sector hubo que ponerla, para allá íbamos en masa (...)

Y en eso, mi familia... ya supieron dónde estaba yo, me vinieron a ver y después les gustó a ellos... Entonces, vinieron, se tiraron, se tiraron dos hermanos, se tiraron para allá arriba las tomas de terreno y ahora tienen su casa allá arriba, pero fue primero al verme a mí y después se entusiasmaron.

Instalado ya el gobierno de Salvador Allende comenzaron las conversaciones sobre el tipo de casa definitiva que los nuevos habitantes de la actual Huechuraba deseaban. En efecto, el tipo de casas fue bastante discutido entre los dirigentes y las autoridades, hasta que al final se aceptó la idea de una casa de un piso. Esta solución parecía más adecuada para las condiciones climáticas de la zona, ya que habían sufrido las inclemencias de un fuerte temporal que causó estragos en el Campamento Pablo Neruda.

La elegida fue un tipo de vivienda que se construiría en dos etapas. La primera etapa era de 36 metros cuadrados (C 36), construida de ladrillo y con divisiones interiores de material ligero, donde había un baño, cocina y living comedor. La segunda, otros 36 metros, sería para los dormitorios; la casa en total tendría 72 metros cuadrados, pero sólo se alcanzó a terminar la primera etapa.

El programa elegido fue planteado a las autoridades y la construcción comenzó el año 1971 y se prolongó hasta 1973. En ella participaron trabajadores del sector y junto con las casas se instaló el alcantarillado y el agua potable en cada una de ellas.

La señora Luzmenia Toro, dirigente de la época, recuerda con cariño esa etapa:

Bueno, nosotros vivíamos atrás, en las mediaguas. También fue bueno porque se contrató toda la mano de obra que estaba acá, o sea la gente que no tenía trabajo, yo creo que unos que no habían trabajado jamás en su vida, trabajaron en la construcción. Tenían buenos sueldos, tenían garantías y regalías. Y pudieron ubicarse con trabajo...

También hubo aporte, en calidad de trabajo voluntario, por parte de los vecinos, quienes iban colaborando en la construcción de sus nuevos espacios.

EL BARRIO FUE MEJORANDO

Los nuevos habitantes habían llegado a un terreno que no contaba con los servicios urbanos básicos por lo que fue necesario conseguirlo todo.

Lo más urgente era el agua, había una gran cantidad de niños y había que evitar la propagación de las enfermedades típicas del hacinamiento y de la ausencia de condiciones higiénicas básicas.

En un primer momento, se consiguió agua potable en el retén de carabineros que había en el sector y en las poblaciones que ya existían en Huechuraba; luego se instalaron, producto de negociaciones de los dirigentes con las autoridades, unos pilones de agua potable en distintos sectores. Finalmente se procedió a la colocación de agua potable en cada una de las casas.

La leyenda cuenta que este último hecho coincidió con la construcción de una imponente escultura de una Pincoya de metal en los cerros de Huechuraba (donde en la actualidad está la copa de agua, frente a la población Santa Victoria), que fue diseñada por la escultora Marta Colvin y que tenía la particularidad de que podía girar con la acción del viento, emitiendo un singular sonido. Cuentan que cuando el agua comenzó a salir de las cañerías, se escuchaba a lo lejos el canto de la Pincoya metálica.

En la memoria de algunos habitantes, la primera denominación del sector La Pincoya proviene de este suceso y de la presencia de esta simbólica escultura.

El alcantarillado fue construido junto con las casas y hasta ese momento siguieron funcionando los pozos sépticos que cada vecino había cavado.

La falta de electricidad también fue enfrentada habilidosamente por los vecinos. Primero se alumbraron con velas y lámparas artesanales. Luego, “colgándose” del alumbrado público existente en sectores cercanos. Ello se logró a través de un sistema de cables que cada familia iba instalando en el sector. Así lo describe Luzmenia:

Claro, los cables eran nuestros y nos poníamos pa' acá no más. Distribuíamos ese cable a las manzanas. Por ejemplo, esta manzana compraba el cable, y ese cable era para esa manzana no más. Las otras manzanas eran puros cableríos. Todo el mundo se tiraba acá abajo para sacar...

Luego se negoció con CHILECTRA la instalación de alumbrado público y domiciliario, cuestión que no sólo le interesaba a los pobladores sino que también a esa empresa pues era una forma de asegurarse algún ingreso por los consumos de estos nuevos habitantes.

La educación y la salud también fue preocupación de los dirigentes de la época, y así fue como se consiguió que una pequeña escuela que estaba en el sector, cuyo director era Jorge Figueroa, ampliara sus cupos y recibiera a los nuevos niños del sector. Con el tiempo esta escuela se constituiría en lo que actualmente es el Liceo Diego Portales.

Había que conseguir también atención médica y para ello se entró en conversaciones con el doctor Kimber, que vivía en el lugar donde actualmente funciona el Consultorio de Huechuraba. Posteriormente el doctor Kimber cedió sus terrenos al Ministerio de la Vivienda.

RECONSTRUYÉNDONOS

“... se te cayó la muralla de tu casa y viste que al lado había una familia, y que en ese momento éramos todos iguales...”
(Taller de memoria. Aldea Rocuant, Talcahuano, VIII Región. 2011)

Publicación del Proyecto “Terremoto y Maremoto en el Chile del 2010: comunicación y memoria para la participación social y la búsqueda del bienestar”, págs. 7 –12; ECO, Universidad de Concepción, febrero 2012

INTRODUCCIÓN

El 27 de febrero de 2010 varias regiones del centro y sur de Chile fueron azotadas por un terremoto de gran intensidad (8.8 grados Richter). Además, numerosas zonas del borde costero sufrieron la devastación del maremoto que sobrevino algunos minutos después. Ambas manifestaciones naturales cobraron cientos de vidas humanas e instalaron un escenario de destrucción material incalculable.

A casi dos años de ocurrida la catástrofe, el impacto material, social y económico es todavía difícil de dimensionar. Sin embargo, es posible afirmar que en el contexto del Chile moderno y neoliberal, atravesado por múltiples manifestaciones de injusticia y desigualdad estructural, la catástrofe natural permitió evidenciar aún más descarnadamente estos aspectos.

Desde marzo de 2010 hasta ahora, la fase de reconstrucción ha emergido como una situación claramente distante de las necesidades y expectativas de las y los damnificadas/os. Pensamos que la reconstrucción exige una decisión política del gobierno de invertir los recursos pertinentes, atender a los diversos tipos de necesidades generadas por la catástrofe (materiales, psicosociales, laborales, entre otras) y considerar las identidades de los grupos y comunidades afectadas. Todo esto debiera concretarse con la participación efectiva de estas comunidades en la identificación de las reales necesidades y en las decisiones que se tomen. Lamentablemente lo anterior está lejos de materializarse y, hasta ahora, el proceso se ha entrampado en la ineficiente institucionalidad, que no termina de adecuarse ni actuar a la altura de los diversos efectos que la catástrofe provocó.

Mientras tanto, comunidades y miles de familias viven el malestar cotidianamente en campamentos (las denominadas aldeas), en viviendas destruidas, o como allegadas en algún hogar que les da acogida.

Lo dicho anteriormente pone el énfasis en la obligación que tiene el Estado de promover las políticas y acciones para hacer efectiva la reconstrucción. No obstante, consideramos que un actor insoslayable en este proceso es la sociedad civil, las organizaciones y comunidades territoriales afectadas. Esto permitiría establecer un proceso participativo de reconstrucción, no sólo porque la voz de las y los afectadas/os sea tomada en cuenta, sino también para nutrir y complementar, en el ámbito público y mediático, las reflexiones en torno a las problemáticas e inequidades sociales y territoriales de nuestra sociedad, manifestadas con especial crudeza a propósito del terremoto y maremoto de febrero de 2010.

En virtud de lo anterior, **Reconstruyéndonos** sostiene que se hace altamente necesario promover procesos comunitarios que permitan trabajar socialmente la experiencia, a través de testimonios y diálogos entre las personas y grupos que vivieron la catástrofe, y viven las consecuencias de la misma. Se trata de reconocer el drama, la destrucción y problemáticas asociadas, pero también reconocer y relevar otros planos de memoria, que registran saberes y estrategias de acción colectiva para enfrentar el malestar, actuar y ejercer control ciudadano. Para esto es fundamental que las comunidades *procesen lo vivido*, y fortalezcan sus capacidades para tomar roles activos en los procesos de reconstrucción.

En este sentido, un **trabajo social y comunitario de memoria** resulta pertinente para contribuir a recrear identidad, sentidos de pertenencia, además de transformarse en una herramienta que estimule la acción¹⁴. Esto quiere decir, capacidades para actuar y participar en iniciativas de cambio y mejoramiento para sus comunidades, potenciando las prácticas asociativas.

Otro objetivo relevante de la iniciativa **Reconstruyéndonos** es la constitución de un archivo oral y documental respecto a la catástrofe; es decir, se trata de producir diferentes tipos de registros (audiovisuales, escritos, imágenes) que den testimonios respecto a lo sucedido con la catástrofe misma y el posterior camino de reconstrucción. Es un archivo público, dirigido especialmente a las propias comunidades participantes de esta iniciativa, pero disponible para su consulta a toda/o interesada/o.

¹⁴ El historiador Gabriel Salazar ha planteado que la memoria es *el gran patrimonio de los grupos sociales populares* y, en su ejercicio de expresión e interpretación (“poder hermenéutico”) se promueve identidad, sentidos de pertenencia, además de transformarse en *memoria para la acción*.

Reconstruyéndonos es una iniciativa de trabajo local y comunitario que comenzamos a implementar a partir del mes de mayo de 2011 junto a habitantes de diversas localidades que se reunieron para dialogar, “tomarse la palabra”, narrar sus recuerdos y elaborar su memoria. La expresión de estos testimonios y su puesta en circulación, junto con dar a conocer vivencias, experiencias y saberes, busca promover la afirmación identitaria, pertenencia y fortalecimiento de las capacidades sociales para la participación y construcción de un mejor futuro para todas y todos.

Reconstruyéndonos ha propuesto una metodología de trabajo cuyo eje central es la participación de las personas de las localidades en diversas actividades que permitan compartir colectivamente sus recuerdos respecto a sus experiencias de vida, en general, y del terremoto/maremoto en particular. Se trata de encuentros o “talleres de memoria” donde se dialoga y reflexiona en torno a los recuerdos que se van compartiendo y, en la medida que se avanza en estos diálogos, se van profundizando ciertas temáticas de acuerdo al énfasis que le imprimen las y los participantes.

La fase recorrida entre mayo y diciembre del 2011 la hemos denominado ***De indagación y recuperación de la memoria comunitaria***, y sus objetivos han sido básicamente difundir la iniciativa, convocar a las y los vecinas/os y realizar los talleres de memoria. La concebimos como una fase exploratoria y de indagación en torno a las experiencias vividas a propósito del terremoto/maremoto y las necesidades y expectativas generadas; de este modo logramos tener una primera aproximación a dichos aspectos.

Esta fase la realizamos paralelamente en 12 localidades de las regiones del Biobío, del Maule, de O’Higgins y Metropolitana. La planificación inicial de los lugares donde trabajaríamos fue elaborada en base a diversos criterios, pero siempre atendiendo a la existencia de relaciones y/o contactos previos. Esto es evidente en Curanilahue y en Lorenzo Arenas (Concepción) de la Región del Biobío, donde el centro cultural Clotario Blest de Curanilahue y la radio Lorenzo Arenas, respectivamente, tienen una larga data de trabajo conjunto con ECO, Educación y Comunicaciones. Del mismo modo en esta región, el equipo profesional de la Universidad de Concepción sostenía desde antes relaciones de trabajo y amistad con espacios organizativos y personas de la población Agüita de la Perdiz, de Talcahuano y Tomé. En el caso de la Región del Maule, los vínculos con organizaciones del barrio Paso Moya fueron propiciados y facilitados por el equipo de la ONG SurMaule que, desde hace tiempo, trabaja con vecinas y vecinos de dicho barrio. En la Región de O’Higgins los contactos iniciales fueron con integrantes de radios comunitarias de cuatro comunas de la región y, desde

allí, fuimos ampliando los contactos y conociendo a dirigentes y dirigentes (de juntas de vecinos, tercera edad, grupos juveniles, comunidades cristianas, entre otros) que nos pusieron en contacto con otras/os.

En la Región Metropolitana, el acuerdo de trabajo conjunto se estableció con dos espacios organizativos en el marco de sus propias dinámicas y énfasis temáticos y estratégicos. Uno de estos es Warmipura, organización de mujeres inmigrantes, en su mayoría de nacionalidad peruana y que enfrentan diversas problemáticas asociadas a su condición de inmigrantes, como por ejemplo el hábitat precario en diversos barrios de la ciudad. Por otra parte, y en continuidad con el trabajo que se venía realizando con ECO en el ámbito de la formación¹⁵, ejecutamos con dirigentes/es del Movimiento de Pobladores en Lucha–Franklin, actividades que integraron a las y los pobladoras/es de la Red de Inmuebles Recuperados por Autogestión (IRA) en el proceso de **Reconstruyéndonos** para poder registrar estas experiencias de proyecto colectivo y de autogestión, que tiene sus raíces precisamente en la destrucción ocasionada por el terremoto y la falta de soluciones habitacionales a arrendatarias/os y allegadas/os de las zonas céntricas de Santiago.

De esta forma, llegamos a la etapa de convocatoria a los primeros talleres en 12 localidades, difundiendo e invitando a organizaciones, dirigentes/es y pobladoras/es de las mismas. Cuando se trató de lugares muy delimitados territorialmente hablando (aldeas, barrios o poblaciones), las y los participantes de los talleres pertenecían al lugar en específico. En el caso de convocatorias más amplias, como ocurrió en algunas comunas de la VI Región, o espacios organizativos, como ha sido el caso de Santiago, participaron personas de distintos barrios o sectores. Lo anterior queda descrito en la siguiente tabla:

¹⁵ ECO ha participado en las tres versiones realizadas, hasta la fecha, del Diplomado de especialización *Movimientos sociales latinoamericanos y autogestión comunitaria*, organizado por el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL).

Regiones	Comunas	12 Localidades	Han participado habitantes de:
VIII Región del Biobío	Concepción	Barrio Lorenzo Arenas	Barrio Lorenzo Arenas.
		Población Agüita de la Perdiz	Población Agüita de la Perdiz.
	Curanilahue	Barrio Chillancito	Barrio Chillancito.
	Talcahuano	Aldea Rocuant	Aldea Rocuant.
	Tomé	Aldea Miramar	Aldea Miramar Los Bagres.
VII Región del Maule	Talca	Barrio Paso Moya	Barrio Paso Moya.
VI Región de O'Higgins	Nancagua	Nancagua	Nancagua urbano, sector rural de Yáquil.
	Las Cabras	Las Cabras	Las Cabras urbano: Villa Vicente San Martín, sector Cuenca, barrio Santa Adela, barrio 21 de mayo.
	Palmilla	Palmilla	Palmilla urbano.
	Placilla	Placilla	Placilla urbano, sectores rurales de Rinconada de Manantiales, Taelmu, Camarón, La Tuna, Villa Alegre.
Región Metropolitana	Santiago	MPL–Franklin / Red IRA	Barrio Franklin, Santiago centro.
		Warmipura	Santiago centro, Estación Central, Recoleta, San Miguel, otros.

Los primeros talleres permitieron expresar y dialogar en torno a temáticas generales sobre la catástrofe misma, sucesos, problemáticas inmediatas, formas de enfrentarlas, y la posterior fase de reconstrucción. Los testimonios transitaron entre las vivencias particulares y colectivas y, rápidamente, los vecinos y vecinas se detenían a conversar respecto a alguna situación en específico. Sin embargo, la memoria, que en el diálogo fluye derribando las fronteras entre pasado, presente y futuro, estimuló los recuerdos del pasado más remoto, del pasado reciente, del presente y del futuro que deseamos. El terremoto fue el centro, pero también fue el fin o el comienzo.

Los 12 talleres, realizados en distintos contextos regionales, algunos en ámbitos rurales y otros en espacios urbanos, con poblaciones que han vivido de distintas formas el terremoto/maremoto y la posterior reconstrucción, permitieron proyectar los 12 siguientes, de profundización o de ampliación temática, según los resultados de los primeros. En este sentido, en la mayoría de las localidades se renovó la convocatoria a las personas que asistieron al primer taller, reforzando la misma a los grupos y personas que fueron invitadas desde el inicio. Sólo en algunas situaciones, las menos, y especialmente en la VI Región, se decidió focalizar la segunda convocatoria en alguna organización vinculada a un territorio de la comuna; esto en virtud del interés por profundizar el diálogo con jóvenes en un caso y con adultos mayores en otro. De esta manera, se realizaron los segundos talleres con un grupo juvenil en Villa Alegre (Placilla); y con dos organizaciones de la tercera edad, una en Yáquil (Nancagua) y la otra en Palmilla.

RECONSTRUYÉNDONOS EN LA PALABRA

Los talleres de memoria no son otra cosa que momentos de “habla y escucha”. Los testimonios intercambiados por pobladoras y pobladores en estos encuentros han dado cuenta de la historia local de los lugares, los sucesos del terremoto y procesos posteriores –ideas centrales que expone esta cartilla–, así como diagnósticos, demandas, esperanzas, deseos, todo aquello que estimula el recordar juntas/os y dialogar. Junto con esto, la facilitación de nuestro equipo ha intencionado el auto-reconocimiento, las capacidades desplegadas, los logros obtenidos y el valor de la organización. De esta manera los grupos han valorado el ejercicio de memoria, han visto la importancia que tiene recrear sus experiencias y reflexionar en torno a ellas, todo en la perspectiva de fortalecer su identidad y sus capacidades organizativas.

La metodología de los talleres es sencilla, un papelógrafo en la muralla que dibuja una línea de tiempo e invita a los y las vecinas/os a pensar y hablar sobre algunas situaciones vividas, y en donde el terremoto tiene un lugar destacado. Una vez que alguien comienza a contar algo, el resto de las personas empiezan poco a poco a sacar la voz y a “tomarse la palabra”, en un interesante momento de reconocimiento colectivo. Estos talleres han sido parte de un proceso en curso, instantes de una conversación que se extenderá en el tiempo y que utiliza también otras herramientas para recuperar la memoria de los grupos, registrarla y devolverla, es decir, ponerla en circulación para que sea retomada por ellas/os y por otras/os, en un permanente ejercicio de habla y escucha para recrear identidad y autovaloración.

Por lo anterior, otra herramienta utilizada ha sido la recopilación documental, es decir, hemos invitado a las personas a compartir fotografías o videos que narran de otra forma sus historias, que transmiten memorias a través de imágenes y símbolos y que permite reinstalarlas en sus espacios propios, en sus sedes comunitarias, plazas o espacios públicos en la forma de una exposición, de un pantallazo o de una muestra cultural. Esta fase es la que comenzamos ahora, junto a los y las vecinas/os estamos juntando fotografías, grabando sus testimonios, explorando en sus experiencias, para continuar en esta construcción de memoria, de vidas, de comunidad y de cambios. La invitación está abierta.

DOS HISTORIAS DE VIDA EN LAS QUE SE LEE LA HISTORIA SOCIAL DE UNA ÉPOCA.

CHECHITA DE LA LEGUA

Fresia Calderón

Publicado en “*Lo que se Teje en La Legua*”. 1999, pp. 16–21

Mi historia comienza cuando de la unión matrimonial de don Tomás Calderón Espejo y doña Hortensia del Rosario Sáez Muñoz, nace en el Norte Chico, específicamente en Ovalle, el día 10 de enero de 1938, la niña Fresia Uberlinda Calderón Sáez, que pasó a integrar una familia que ya contaba con 8 hijos.

Mi bautismo lo recibí en la parroquia de San Vicente Ferrer, a la edad de 1 año. Mi niñez transcurrió en la región del Norte, junto a mis padres y hermanos, entre la escasez material y la abundancia de cariño. Mi padre de profesión carpintero y mi madre lavandera y temporera (trabajaba en la corta de frutas y hortalizas).

A la edad de 10 años, en 1948, mi padre decidió traerme a Santiago para que estudiara y me llevó a vivir con su hermana, llamada tía Rosario. Después de estar unos meses en esa casa, mi madre viaja a Santiago con la intención de llevarme consigo. Pero no volví, porque ella encontró trabajo y optaron por quedarse a vivir en la capital, y nos fuimos a vivir de allegados a la calle Nataniel 1849, en una casa de mi tía Charo.

Al permanecer en Santiago, al cabo de un tiempo comencé a asistir a la Escuela que estaba en la misma calle donde vivía, llamada Escuela Italia N° 28, en la cual aprendí a leer en el tan conocido libro “El Ojo”. En la Escuela permanecí pocos años, porque mis padres se cambiaron de casa y fueron a vivir a la población González Videla, el mismo nombre del entonces Presidente de la República.

Instalados en esta nueva casa, ingresé nuevamente al colegio, esta vez en la Escuela N° 30, ubicada en calle Toesca. En este recinto educacional conocí a la Srta. Delfina Olivares Carmona, de la cual tengo un grato recuerdo. Ella también era del Norte.

Como mis padres decidieron nuevamente cambiarse de casa, nos fuimos a vivir a la Población Vicente Navarrete, ubicada en ese entonces en Pintor Cicarelli, entre Santa Rosa y Carmen. En esa época, yo ya me había convertido en una lola y tenía deseos de pololear. Pero como éramos tan numerosos y el dinero escaseaba, tuve que dejar el colegio para comenzar a trabajar.

En mi primer empleo, recibí un sueldo de \$150 semanales, era bastante poco, pero yo me sentía útil y podía cooperar con la casa. Le entregaba \$100 a mi mamá y los otros \$50 los dejaba para golosinas y otras cosas.

En ese tiempo, en la Iglesia surgió un movimiento denominado: “Los Jocistas”, en el cual yo participé al igual que otros niños. En este grupo conocí a algunas personas que más tarde tendrían un papel social muy importante. También fui delegada de pasaje en los momentos difíciles que se vivieron en los años de dictadura. En la parroquia San Cayetano se hizo un “Comprando juntos”, muchas familias se beneficiaban. En esa época, pedíamos cooperación para las “ollas comunes” que habían en la capilla “Nuestra Señora de la Paz”. Ahí, yo ya reflexionaba que para trabajar y ser solidaria hay que sentir el sufrimiento del otro. Es darse el tiempo para servir con amor al que necesita, sin mirar el color político ni religioso.

Participé en grupos de mujeres, donde venían monitoras a enseñar a la población; venían del MEMCH y de la Casa de la Mujer La Morada. Últimamente participé con mujeres del grupo “Alihuen”, que significa lugar de encuentro. Nos juntábamos en La Caleta. Venían también las enfermeras del Policlínico “Arturo Baeza Goñi”. Nos enseñaban a relajarnos, desarrollo personal y otras cosas. De este grupo nace la idea de una feria navideña, primera vez que se hacía esto en la población, y yo, la Chechita, era la más vieja del grupo, pero siento y sentía el cariño de las chiquillas.

En este caminar he tenido momentos de llanto, bajones y alegrías. Siento que soy una mujer bien mujer y bien humana. Todo esto me ha servido para seguir con mi lucha frente a los diversos problemas que se presentan diariamente. Actualmente, estoy capacitándome y trabajando con el adulto mayor. Soy monitora de gimnasia.

A los 17 años me casé con un obrero, trabajador de Cristalerías Chile. Su nombre es Luis Humberto Ceballos, nacido en la población Los Nogales. Viviendo en esa población, nacieron dos de mis hijos. En el año 1957, nos trasladamos definitivamente a la población La Legua, toda la familia Calderón Sáez, mis padres, hermanos y nosotros como matrimonio. Viviendo de allegados en una casa de dos piezas, vivíamos ocho adultos y veintitrés niños. Mis hermanos tenían entre cuatro y cinco hijos.

Mientras, la vida continúa, los niños fueron creciendo, desarrollándose en la estrechez de la casa, jugando con los niños de la cuadra. Para acortar la tarde, escuchaban radio, porque se carecía de televisión; para ver un programa debían ir al Club Deportivo que estaba ubicado en la esquina de la cuadra. Sus volantines eran hechos con papel de diario. En este quehacer, llegó el tiempo en que debían hacer su primera comunión, por este motivo me acerqué a la Iglesia para asistir a catequesis. Estando en la capilla me di cuenta que yo podía también servir y me fui integrando cada vez más.

Llegué a tener seis hijos: Jorge, Judith, Juan Carlos, Miriam, Nelson y Cecilia (cuatro de ellos nacieron en La Legua). Como mis hermanas trabajaban, yo me quedaba en la casa, cuidaba a mis hijos y sobrinos e iba a las reuniones de curso. Todos los niños estudiaron en el colegio N° 17 de la República Federal de Alemania, ubicada en la calle San Gregorio, entre Jorge Cuning y Estrella Polar, hoy Alcalde Pedro Alarcón (ahora el colegio cambió su número por el N° 468).

Mis hijos se fueron convirtiendo en jóvenes, algunos terminaron sus estudios, otros comenzaron a trabajar. Unos aprendieron el calzado, otro mueblería. Todos muy cariñosos.

En el régimen militar, la población vivió días de mucho dolor.

Una experiencia que jamás olvidaré fue la muerte de jóvenes en presencia de su madre, en la calle Karl Brunner. Yo la conocía, porque participábamos juntas en el Centro de Madres. También nos amenazaron con bombardear la población. Escaseaban las cosas y no teníamos dinero para comprar y guardar, mi esposo quedó cesante y estuvo algunos meses sin trabajo. El gobierno militar creó el PEM y el POJH, que consistía en barrer calles, plazas, aseo en colegios, etc. Por intermedio de estas plazas de trabajo, yo me puse a trabajar en un colegio como portera. En esa ocupación conocí a la profesora, Srta. Norma, que se molestaba con los niños porque pedían más comida. En uno de esos retos, yo la encaré y le hice ver que el hambre sólo hay que sentirla para darse cuenta cuando el estómago pide. Me costó el trabajo, pero no me importó.

Mientras tanto, mis hijos fueron formando sus propias familias: Judith se casó con Juan Carlos Lazo Gutiérrez y de esa unión nacieron dos hijos: Macarena y Patricio. Fue un matrimonio feliz, pero como nada es eterno, una noche diferente del año 1993 se transformó en tragedia. Juan Carlos, luego de estar compartiendo en nuestra casa, salió a pararse a la esquina. Al rato, se originó una discusión y disparos, resultando él malherido. Fue trasladado a la Posta, donde después de batirse entre la vida y la muerte,

vino el informe médico, el cual decía que la bala había destrozado la masa ósea, lo que le produjo una tetraplejia, es decir, quedó inválido. Todo se le vino al suelo, la familia quedó muy mal. Fueron días, meses, años de gran sufrimiento, a tal punto que hoy, en la actualidad, están separados, después de muchos intentos por revertir la situación. Él se sumió en el resentimiento, la agresividad y la droga, echando abajo dieciséis años de matrimonio. En estos momentos, Macarena, su hija, tiene su pareja y un hijo hermoso: el Giovanni. Patricio vive con su madre y Juan Carlos está solo, porque él lo quiso, recibiendo de vez en cuando la atención de su hermana. Ahora sólo le queda el recuerdo.

Mi hija Miriam está casada con un obrero llamado Juan Núñez, es madre de dos hijas: Jaime de 20 años y María José de 15 años. En la actualidad, es abuela y su nieta se llama Daniela. Viven en su casita todos juntos.

Mi hijo Juan Carlos está casado con Margarita Villanueva, son padres de cinco hijos: Ariel, Janina, Carlos, Tamara, Estefanie y además, abuelos de dos nietos.

Mi hijo Nelson, con su compañera Ana Quiroz, son padres de tres hijas: Solange, Jonathan y Trayce.

Mi hijo Jorge Luis es viudo y tiene tres hijas: Solange, Karen y Jessica, viven con nosotros.

Mi hija Cecilia es soltera y una laica comprometida, ligada a la familia religiosa, actualmente se desempeña como profesora.

Mi familia es hermosa, pero como no todo puede ser felicidad, dos de mis hijos cayeron en la droga. Para mí fue un dolor muy grande, ya que al caer en este vicio, abandonaron el trabajo y las responsabilidades de su hogar, quedando los niños sin ir al colegio y sin comida. Por esto, nosotros con mi marido tuvimos que hacernos cargo y multiplicar la comida. Para esto me puse a vender jaleas y cubos para tener otra entrada. Cada día era un dolor, ver a mis nietos por un lado, y por otro, a mis hijos hundiéndose cada vez más en el vicio de la droga. En este momento tienen 37 y 39 años. Todo lo que yo he hecho no ha servido de nada, les hablo, les lloro, hasta les he pegado y el tercero de mis hijos también va por el mismo camino. Con mi esposo hemos tenido discusiones, ya que él es muy duro y los echa de la casa, lo que para mí es muy doloroso.

La familia Ceballos Calderón se compone de 6 hijos, 17 nietos y 5 bisnietos. Es muy numerosa y con bastantes carencias económicas, pero con el corazón muy grande. Hoy, 30 de agosto de 1998, sigo participando en la capilla Nuestra Señora de la Paz. Integro la pastoral solidaria y la de enfermos y además participo en la Red de Organizaciones Sociales de La

Legua. Doy gracias a Dios que me ha permitido seguir multiplicando mi comida para los que llegan a mi casa y por poder seguir sirviendo hasta que él me conceda entrar en su Reino.

Gracias por darme la oportunidad de escribir la historia de mi vida y de ser la Chechita, hija, madre, abuela y bisabuela de La Legua.

Entre las virtudes que tenemos como familia es la de multiplicar la olla, porque nos queremos, a pesar de las dificultades deseamos ser unidos, para que nada ni nadie nos venza.

Experiencia pastoral

Inicié mi trabajo pastoral con cinco mujeres del “Sector de Emergencia”. Éramos guías de catequesis familiar, nos acompañaba una gran mujer, Anita Gossens, misionera belga. Bautizamos al grupo con el nombre de “Las cinco florcitas silvestres”.

Fui madurando mi fe y el Señor Jesús cada día me exigía más.

El conocer a Jesús implica dinamismo, compromiso, consecuencia de vida. Las calles de mi población son para mí como los claustros, llenos de oración, pena y alegrías.

Mi trabajo pastoral siempre lo he realizado en la Parroquia San Cayetano de La Legua y especialmente en el “Sector Emergencia”. Pastoral solidaria, Ministro de comunión, Pastoral de enfermos, coordinadora de comunidad..., el Señor Jesús me ha ido formando y cada vez me invita a echar las redes más al fondo del mar.

Qué más puedo pedir a Dios, los días martes y viernes oramos a las 7 AM por los jóvenes de La Legua, nuestra oración es así: “Señor, abre nuestros labios, para que con toda La Legua te alabemos”.

GRACIAS INFINITAS SEÑOR POR ESTA LUZ

EL REMEZÓN

Carlos Lizama

Publicado en *Historias para un Fin de Siglo. 1er Concurso de Historias Locales y sus fuentes*. Ediciones ECO y PEHUEN, Santiago 1994, Págs: 34 – 44

I

AMANECÍA EL 21 de mayo de 1960 y soñaba que me cortaban una pierna con un serrucho. Despierto y siento que la cama se mueve y se mueve violentamente. Todos salimos corriendo escaleras abajo, porque vivíamos en pabellones de emergencia, muy comunes acá en Lota.

–¡Temblor, temblor! –grita mi «viejo»–. ¡Nadie se mueve de mi lado! –dice, y todos nosotros, porque éramos una familia muy numerosa, obedecemos como autómatas. Para mis 15 años era mucho porque nunca antes había sentido algo parecido, ni me acordaba desde más niño una cosa igual.

Empieza a aclarar. Mamá dice a mis hermanos (que éramos 7 en total):

–¿Quién está herido?, porque hay pisadas de sangre por todos lados.

Todos nos mirábamos y empezamos a examinarnos, pero en realidad era yo el que estaba con los pies cortados al pisar unos vidrios que habían saltado de una ventana rota, debido al mismo temblor, y yo con el susto no sentía dolor alguno y ni siquiera me había percatado.

La vida sigue su curso y nosotros la pasábamos con hambre, debido a que ese mismo año nuestros padres, que eran mineros, estaban en huelga y llevábamos más de 2 meses en huelga.

–¡Por la cresta!–decía “Chegu”, porque así le decían a mi viejo–, qué vamos a hacer con los cabros. Salgan a buscar pescados o a pedir cosas a los sindicatos porque está llegando ayuda de Cuba y de otras partes.

En ese tiempo los sindicatos eran todos de afiliación socialista y Lota estaba marcada como zona roja. Temblores, huelga, invierno, hambre, frío, ¡qué cosa más terrible! Estábamos más negros que el mismo carbón.

Recuerdo que ese año se hizo una marcha a pie desde Lota a Concepción, una de las marchas más largas que se recuerdan (son 42 kilómetros). Organizaron este acontecimiento histórico mineros, dueñas de casa, niños, ancianos, todo un pueblo en marcha. Yo con mis 15 años y varios “cabros”

del barrio también fuimos parte de esa fuerza, hambrienta y desposeída por la terquedad de la Compañía Carbonífera y el gobierno de turno.

Veía con mucha tristeza la penosa caminata que empezó muy temprano, a las 5 de la madrugada. Veía a mujeres, niños, ancianos, mineros encorvados por su trabajo duro en las minas de carbón.

Mis fuerzas de joven me dieron y alcancé a llegar hasta la entrada del puente carretero antiguo –serían como las 12 del día– con mis pies hinchados, con hambre y andrajoso. Sentía vergüenza de mí mismo por verme en ese estado y cayeron de mis ojos las primeras lágrimas de mi juventud.

La gente de San Pedro, de Concepción y sus alrededores, nos salían a recibir con sándwiches, y bebidas, y los católicos y la Cruz Roja nos estaban esperando con leche y café. Se portaron muy bien todas esas gentes (de Huachipato, la fábrica de paños y otros que se me olvidan en este momento).

Yo me sentía un compañero más al lado de los mineros más ancianos y me sentía feliz de ser parte de ese proceso (no muy digno por las circunstancias, pero queríamos ablandar a ese gobierno de turno y que ya en esos años amenazaba con cerrar las minas de carbón).

Después se hizo un acto en la Avenida Pedro Aguirre Cerda en Concepción. Hubo bastantes oradores de ese entonces, pero yo, ya comprendía, con mis 15 años, qué es tener conciencia de clase.

El regreso fue bastante tarde, pero fue más placentero, porque se hizo en tren (que pusieron los Ferrocarriles del Estado que tuvieron lástima de ver tanta gente, mujeres con sus guaguas, niños, ancianos). Nunca más en mis años que tengo, he visto una multitud tan grande.

Llegué cansado por ese viaje tan sacrificado, pero contento a la vez, porque se había logrado un objetivo. También llegué con alimentos y ropa que me regalaron unas señoras de buen corazón al verme en esa forma tan lastimosa. Agradezco a Dios por aquellas damas tan generosas.

Y seguía temblando, remezón tras remezón, huelga, hambre, frío. Estamos botados de la mano de Dios. Quizás sí, quizás no. Estamos maldecidos, decía mi madre... Vecina, vecina, vamos a la Olla Común (porque en ese tiempo sí que las había en cada barrio, y servían como comedores públicos para tanta gente hambrienta).

Tres meses en huelga. Ya no da para más, faltan alimentos, faltan vestuarios, falta combustible, falta... falta sólo morir. Hasta que salimos de ese período tan negro como el carbón.

Al fin se levanta el castigo de ese gobierno derechista y dan la orden de salir a trabajar.

–¡Reunión en el Sindicato, reunión en el Sindicato! –pasa de boca en boca.

–Compañeros, el lunes salen a trabajar al primer turno.

Quiero recalcar que en esos años nuestros viejos trabajaban de 12 y hasta 18 horas diarias. No había baños, ni miosos. Sueldos mal pagados... Llegaban mojados por la lluvia a los piques y se volvían mojados a sus casas en tiempo de invierno. Eran muy comunes, en esos tiempos, la tuberculosis, la bronconeumonía, la silicosis y otras enfermedades de los mineros, y la atención en los hospitales era paupérrima. Muchos de nuestros ancianos salían sólo a morir desde el interior de la mina a la superficie.

II

–¡Quique!... Enrique, vamos a jugar una pichanga porque ya llegaron los cabros que estaban en Santiago y en otras partes (estos muchachos salieron fuera de Lota por la misma huelga y los llevaban personas de buena voluntad).

–No puedo, cabros, tengo que ir a venderle frutas a los jugadores en la cancha del «Morro». –En ese tiempo existían varios clubes deportivos. A pesar de tantos problemas, quedaba ánimo para una entretención.

Y así sigue la vida. Entré a estudiar a la Escuela Industrial. «Chegu» dice, dirigiéndose a mí y a mis hermanos, “no quiero que ustedes sean mineros igual que yo, así que a estudiar se ha dicho”.

–Oiga, papá –pregunto–, ¿y con qué ropa y zapatos voy a ir?

–Te ponís lo que ocupa el Lucho, total a él le toca en la tarde y nadie se dará cuenta. –Y así nos turnábamos con los zapatos y otras ropas. Con lo que ganaba mi viejo... “y para vestir a tanto diablo...”, como decía él.

Tengo 18 años. “Ya, Enrique!” me dice Chegu, mi viejo, “te tengo pega, te irás de mozo al Casino de Empleados” (porque ya en ese tiempo existía la discriminación de clase y había un Casino de Obreros). “Y pórtate bien para yo no quedar feo delante de los jefes”.

Yo me sentía hombre porque los otros cabros me preguntaban: “¿Cómo las estás pasando Flaco? ¿Mucha pega?”

–Sí –contestaba yo–, los gringos son medio fregados pero no son naá de “cagaos” porque nos dan propinas y puedo ir al teatro y comprarme algunas “pilchas”, así puedo ayudar a mi vieja a parar la olla.

20 años. «¡Ya joven!» dice el concesionario del casino, “no lo podemos tener más aquí, así es que el lunes se va a trabajar a la mina”.

Remezón de nuevo

Sin querer ser minero, lo seré. “¿Por qué cresta acá en Lota no hay otra pega?”.

Me presento a las oficinas de colocación y me toman todos los datos. “Tenís que presentarte al Pique”, me dice un jefe medio guatón, en la oficina de Jefe de Personal, “allá te entregarán zapatos, casco, cinturón... y te presentas con el Mayordomo Pacheco y bajas al tercer turno a las 10 de la noche”.

Llega el día y la hora y, ya vestido de minero, recibo los últimos consejos de mi viejo y me las endilgo hacia mi nuevo trabajo. Me junto a otros cabros nuevos, como yo. Cuál de todos iba más asustado, porque la mina es cosa seria, como lo comprobé más adelante, y hasta el más pintado la respeta.

Nos mirábamos unos a otros, al bajar en la jaula del pique (tipo de ascensor). Y a una velocidad no acostumbrada para nosotros; salen varios gritos de susto... y risotadas de los mineros más antiguos. Bajamos y llegamos a la parte de enganche (tipo de estación) para subir al tren que nos transportaría hacia nuestro destino o lugar de trabajo.

Inicia la marcha el convoy con su cargamento de mineros y nosotros con nuestras lámparas prendidas y mirando asustados los túneles y galerías. Algo nuevo para nosotros. Hasta que el tren se detiene en el primer paradero y alguien dice: “Llegamos a ‘Chica Norte’ (nombre del laboreo), hasta aquí les duró el pasaje cabritos, bájense y buena suerte”. “Aquí nosotros seguimos más adelante a otros laboreos”, dice un minero chiquitito, que escuché que le decían “plato bajo”.

—Oiga compadre, ¿adónde puedo ubicar al Mayordomo Pacheco? —le pregunto a un viejo minero encorvado por los años trabajados. —Oye, cabro, ¿y no hallaste otra pega?, porque aquí la cosa es seria y tú estás harto desnutrido.

Yo me quedo callado por respeto al viejo minero.

—¡Mayor, mayor! Aquí llegaron los cabros nuevos —dice el minero viejo que nos había atendido.

—A ver, jóvenes, a presentarse —dice un viejo gordo y colorado de cara—. Yo me llamo Juan Pacheco y me dicen “Juan Malo”, así que mucho cuida-

do conmigo, no me gustan los falleros, ni los flojos, ni menos los repunones. A ver tú, cabro, cómo te llamas –dirigiéndose a mí.

–Enrique, señor.

–Aquí no se dice señor, se dice Mayor, ¿entendiste?

–Sí, Mayor –contesto.

–A ver, ándate con el contratista Morales, al que le dicen el “Chueco Morales”. ¿Dónde cresta está este viejo huevón?

–¡Qué le pasa, Mayor? –dice el mentado Chueco» (y en realidad sus piernas parecían arcos y casi suelto la risa al verlo)–. Respete si quiere que lo respeten.

–¡Putas que estás delicado! Desde cuándo –dice el Viejo Guatón (y donde lo miro lo encuentro más colorado).

–Pero no ve que están los cabros nuevos –dice el Chueco Morales. Y vuelve a contestar el viejo guatón, que las oficia de mayordomo.

–Estos cabros no vienen na’ a jugar a la casineta (juego popular en Lota); tienen que salir bien hombrecitos y el que tenga miedo se me va pa’ la casa.

Empieza una nueva etapa de mi vida. Mi compañero, el famoso “Chucer”, parece una persona terca y desconfiada, pero en el fondo es como todo minero lotino, una buena persona.

Me enseña las primeras artimañas de “apir” y a cuidarme de los desprendimientos de tierra y de los derrumbes, muy comunes en nuestras minas de carbón. O sea, me pule en el trabajo del minero y me dice: “Oiga, compañero, aquí hay que ser respetuoso con la mina y con sus demás camaradas, porque de aquí para adelante usted también es uno de los nuestros y será un nuevo socio de nuestro sindicato”.

–Gracias, contrata –le digo, sacando pecho. Ya me sentía minero de verdad. Y él me contesta:

–No hay de qué, compañero. Ahora, hagámosle cototo a la pega y así naide tendrá que decirlos na’.

Y siguen las luchas, huelgas, cartas, presentación de pliegos de peticiones, regalías. Los sindicatos contra la Empresa y viceversa... y al fin sale la famosa ley de “lámpara a lámpara”. Es aprobada esta ley en el Parlamento y presentada por un diputado demócrata cristiano. Reduce la jornada de trabajo de 6 horas para el interior de la mina.

También nuestros dirigentes se preocupan más de nuestros problemas. Se logra que nos construyan baños y ya tenemos movilización, paraderos para no mojarnos en invierno. Ya parecemos otras personas, ya se nos respeta, llegamos limpios a nuestros hogares. Nuestras mujeres no se sacrifican tanto en el lavado de la ropa minera, nuestros hijos ya no se asustan cuando llegamos, porque antes cuando llegábamos todos tiznados con el polvo de carbón, ellos nos confundían con el “Cuco”.

Siete años después, cambio en el trabajo y, también, cambio de Mayordomo. Y se presentó el nuevo jefe, un viejo flaco y alto con bastón en la mano. Se presenta al personal y dice: “yo me llamo Ramón Salgado y me dicen ‘El Tieso’, y no quiero que ningún cabro de mierda me pase a llevar”. Todos nos mirábamos unos a otros y yo como me sentía un minero porque había pasado en mis 7 años por distintos trabajos, saco el habla y le digo:

—Oiga, Mayor, algún día yo voy a ser Mayordomo y la cosa va a cambiar, porque sabré respetar y tratar bien a la gente—y el viejo flaco, riéndose, me mira y me dice:

—Qué vas a ser Mayordomo tú, gato.

III

Ya estoy casado y tengo dos hijos; mi esposa, la “Tolla”, espera el tercer hijo. Mi mujer se llama Victoria y la criaron sus abuelos, unos huasos ricos cerca de Santa Juana y que, por mi culpa, por casarse conmigo, la mandaron a cambiar de la casa con lo que tenía puesto en su cuerpo.

Remezón de nuevo. La vida sigue

Llega al fin un gobierno del pueblo, como solíamos llamarle, y también programas para estudiar, y yo dije, “¡aquí está mi oportunidad de salir adelante!”.

Me meto en unos cursos y en 3 años saco mis humanidades. Trabajo y estudio, hasta conseguir mi Licencia Media.

Nueva oportunidad. Entro a la Universidad Técnica con sede en Lota, trabajo y estudio.

Pero el gobierno era de nosotros. Digo esto porque también hubo abusos y no cuidamos lo que tanto nos costó conseguir: un Gobierno del Pueblo. Algunos trabajábamos, otros se botaron a flojos, los barretas se botaban a maña y no querían sacar carbón, y reclamaban por todo y decían que las minas eran de nosotros. Se hacía mal uso del material, o sea, en vez de cuidar nuestra

fuente de trabajo, se hacía mal uso del poder, y fue lo que aprovechó la derecha de ese entonces y pasó lo que nadie esperaba.

Yo creo que no solamente en las minas pasaba esto, sino que a través de todo el país.

Pero lo que no se esperaba llegó de repente. En el primer turno, llega la noticia que había que subir a superficie a defender el Gobierno del Pueblo, porque se había producido un “Golpe de Estado» y los militares se habían tomado el gobierno.

Remezón de nuevo

Al salir a superficie ya nos estaban esperando los pacos y milicos y, a medida que salíamos, nos ponían en fila de indios y dele culatazos a diestra y a siniestra, con las manos en la nuca. Nos gritaban y empezaban a revisar nuestros guanecos (bolsones)

Y decían “el huevón que traiga dinamita lo va a pasar mal”.

–A ver, ¡atención! –dijo un oficial de milicos–, que les hablará su jefe, el “Gringo Peter”.

Varios mineros sacaron el habla y le decían “ándate pa’ tu patria gringo de mierda...”

–¡Silencio! –vuelve a gritar el oficial y pegan varios balazos al aire–, ¡si no se quedan callados se van a ir cortados aquí mismo!

Qué cresta le íbamos hacer, la cosa estaba seria. Habla el gringo y dice que se suspendían todos los trabajos hasta nueva orden y calabaza, calabaza, cada uno para su casa.

Estuvimos tres semanas esperando orden para bajar a trabajar, y empiezan los rumores de que trajinarán las casas, y fue efectivo, empiezan a sacar compañeros y se los llevan y después los largan llenos de cototos y moretones, y así nos mantienen aterrorizados.

¿Y mis estudios qué?

Empezamos a llegar tímidamente a clases de nuevo. Pero, ¡qué sorpresa!, todos los días sacaban a 2 y 3 compañeros y al otro día llegaban con la cabeza llena de chichones. Hasta que yo, que me había salvado, me toca el turno y el mismo procedimiento de los demás.

Hasta que un día llega un oficial de alto mando y nos manda a la cresta con nuestros estudios porque se cierra la universidad.

Remezón de nuevo

Sufrimos mucho esos años, porque no se podía hablar nada, no se podía reclamar, porque a uno lo pasaban por marxista, extremista. Así que teníamos bastante cuidado al hablar en nuestros trabajos y también donde vivíamos y – ya que toco el tema de vivir arrendábamos una piececita de 3 x 3 mts., donde cabía una sola cama, 1 mesa y nada más (y que también servía de cocina).

Como yo trabajaba en el tercer turno, no había problemas. El problema lo tenía el día domingo y teníamos que dormir 5 personas en una sola cama (2 adultos y 3 menores). Y eso me hacía recordar mi miserable vida en los pabellones de emergencia, donde se dormían todos juntos, sin las más básicas condiciones de higiene (ya que nuestras necesidades y excretas las botábamos al aire libre o en bacinicas).

Pero la vida sigue su curso. Me dan un sitio de 30 x 15 mts. y me dan 30 días para construir (¡con qué ropa!).

Yo siempre tuve buenas relaciones con los muchachos del barrio y empezamos a construir. Un hermano mío –que aprendió carpintería y que nunca quiso ser minero las oficiaba de carpintero y le pegamos un patotazo como decimos acá vulgarmente.

Al fin mi casa. Le fui terminando lo que faltaba de a poco. Pero... no hay agua, no hay calles, no hay luz. Pero está la voluntad de vivir y hay que pelearle a la vida. Al fin tenemos agua potable o de cañería. No más agua de pozo. ¿Pero?, hay que levantarse con los gallos a las 5 de la mañana, porque llega hasta las 12 del día.

Debido a esto, la “Tolla” pierde a nuestro cuarto hijo. Debido al acarreo de agua en latones y por el esfuerzo que implica esta tarea. Y me quedo solo con mis tres hijos, chicos todavía, y a mi mujer la llevo grave al hospital antes que se me muera.

Remezón de nuevo

Y mis cabros quedan al cuidado de una vecina de buena voluntad, hasta que salimos de este nuevo golpe que nos da la vida. ¿Cómo vamos a salir adelante?, nos preguntamos unos a otros en nuestra nueva población, si se le podía llamar así. Alguien dice: “hay que formar una junta de vecinos”. Ya se nombraban desde el año 1969, pero quedaron estancadas por lo sucedido en los años del golpe militar.

–Pero, ¿a quién nombraremos? –dice un vecino.

–A don Enrique –dice una vecina–, él tiene estudio y es respetuoso. – Pero, ¿lo aguantarán los milicos? –digo yo–, como ahora no se puede reclamar

nada. Bueno, tendremos que formar una directiva, tendremos que llamar a una reunión y las reuniones están prohibidas.

–Las hacemos pa’ callao –dice una vecina.

Y así fue no más, hicimos nuestra reunión con “el ojo al charqui”. Formamos nuestra junta de vecinos y nos presentamos al Alcalde designado por los militares. Menos mal que no nos ponen mayores obstáculos y seguimos trabajando, haciendo nuestras calles, colocando postes de alumbrado, cerrando nuestros sitios. –¿Y cómo le pondremos a nuestra población? Coloquémosle “Esperanza”, porque la esperanza es lo último que se pierde.

IV

¿Y mi trabajo qué? El jefe me llama y me dice: “Usted va a hacer un curso de disparador (supervisor minero) y le doy 2 semanas para pensarlo”. Yo le contesto: “Jefe, voy a perder mi trato. Y tengo tres hijos y estoy terminando mi casa...”. Y me dice que no es problema de él, “soy yo el que mando así que dos semanas, piénselo”. Pero, la “madre del cordero” era otra. La intención de este jefe era sacarme del grupo de trabajadores, porque había llegado a oídos de él, que era yo el que les sacaba las cuentas de los tratos y de la plata que les robaban y que, además, era “Delegado del Personal”. Conversamos con los demás compañeros. Me dicen “acepte no más compañero Enrique, porque usted como supervisor –y que conoce nuestros trabajos–tendrá un mejor comportamiento con nosotros”. Ya soy disparador y ando a cargo de 40 personas. Ellos me respetan y yo los respeto. Porque la persona que empieza de abajo y ha sufrido los mismos trabajos, se da más cuenta que cualquiera de aquellos que son designados a dedo. Trabajo y trabajo. Dirigente vecinal, supervisor. Ayudar es el lema. Pasan los años y al fin soy Mayordomo. La meta que me había trazado desde cabro, de cuando entré a la mina y tuve el encontrón con el Mayordomo apodado «El Tieso». Pero pasó lo inesperado. El jefe me dice: –Don Enrique, usted se va a cargo de ‘Pique Grande’ y de Ayudante va el Mayordomo Ramón Salgado, ‘El tieso’. ¿Lo conoce usted? –Sí, jefe, cuando cabro trabajé con él.

Y aparece “El tieso”. –Buenos días, don Enrique. –Buenos días, don Ramón, qué lo trae por estos lados –le digo, como ignorando saber la orden del jefe. –Vengo a cargo suyo. Usted me indicará el personal a mi cargo. –Muy bien, muy bien, don Ramón. Pero antes conversemos un poco. ¿Usted se acuerda de mí, hace como unos 17 años atrás? –Sí, parece que su cara me es conocida. –¿Se acuerda –digo yo–, se acuerda en el laboreo «Chica Norte», cuando usted insultaba a la gente, y yo le dije que un día yo iba a ser Mayordomo y usted se puso a reír, porque en ese tiempo yo era un cabro, y me dijo «qué vas a ser mayordomo tú, gato»? El Mayordomo “Tieso”, ya viejo y cansado,

se sentó y me dijo, “disculpe don Enrique, pero en ese tiempo éramos más brutos y ustedes ahora tienen más estudio que nosotros. Nosotros ‘apurado’ sabemos leer y escribir y colocar nuestro nombre”. Tenía razón “El Tieso”, resulta que en esos años hacían Mayordomo a los más colgados de los jefes, o bien, a los más animados o choros. –Bueno, bueno, pero por eso no vamos a pelear. Vamos a hacernos amigos y sacaremos adelante nuestros trabajos. –De acuerdo, de acuerdo –dice el Mayordomo Ramón Salgado, el mentado «Tieso».

V

Veintitrés años han pasado. Y llega lo que menos esperaba, me accidento y debido a la operación a mi columna, quedo semi–inválido y puedo decir «Remezón de nuevo».

Saco una pensión que me alcanza para vivir en forma moderada, junto a mi compañera y amiga –mujer hacendosa, como toda mujer lotina, que me ayudó en los momentos más difíciles con su paciencia, sus sacrificios... mi querida “Tollita”, como la llamo cariñosamente– y un nieto que estamos criando. Pero esa es otra historia.

Sigo trabajando como trabajador social, sin sueldo, como muchos que hay por este largo Chile, que trabajamos a veces en forma anónima, sin dar tantos campanazos, ni tantos alharacos.

Sigo estudiando. Cursos en proyectos, seminarios, cursos vecinales, algo que le sirva a mi gente, que son los pobladores. Se cumple de nuevo la etapa de donde quedé estancado –no por mi culpa–, donde quedé con mis estudios cortados por la dictadura. Soy dirigente vecinal, mi experiencia y conocimientos los entrego a los nuevos dirigentes que vienen en camino. Y tengo el espíritu de ayuda al prójimo, también ayudando a las nuevas autoridades escogidas en forma democrática.

He cumplido una etapa de mi vida. He educado a mis hijos para que sean útiles a la sociedad. Ahora mi anhelo es trabajar con ancianos, como me lo han propuesto algunas autoridades locales.

Tenemos tres proyectos en camino y uno en trabajo. Gracias a mi esfuerzo y tesón tengo una casa que cumple con todas las necesidades básicas. Hemos puesto en marcha varias juntas de vecinos, tenemos dirigentes nuevos. Trabajadores sin sueldo y que algún día serán reconocidos y premiados los que más se esfuerzan y trabajan por una causa digna, de ayudar al prójimo y también a sí mismos. Y lo último que digo es que el último «Remezón» será el día de mi muerte.

17 de noviembre de 1993 en Lota

GLOSARIO

- Apir = Trabajador nuevo en las minas.
Barretero = Trabajador que extrae el carbón.
Cagaos = Personas mezquinas.
Cabros = Muchachos jóvenes y juguetones.
Casineta = Juego popular en Lota.
Convoy = Tren y carros.
Cresta = Palabra minera enfática.
Contratista = Trabajador minero a cargo de otra persona.
Colgados = Personas veleidosas.
Cototo = Hacerle empeño al trabajo.
Chegú = Seudónimo de Segundo.
Chica Norte = Nombre de laboreo en interior mina.
Chichones = Hinchazón o golpe en la cabeza.
Choros = Personas prepotentes.
Chueco = Torcido o arqueado.
Disparador = Supervisor en interior de una mina.
Enganche = Estación de trenes.
Fregaos = Molestosos o delicados.
Guameco = Especie de bolso minero.
Güevón = Insulto.
Jaula = Especie de ascensor.
Mayor = Supervisor en interior de la mina; jefe de turno.
Olla común = Fondo de comida para pobres.
Ojo al charqui = Poner cuidado, vigilar.
Pa'callao = En secreto.
Patotazo = Trabajar en grupo.
Pabellones de emergencia = Especies de galpones de 2 piezas.
Pique = Hoyo vertical o chimenea.
Pilcha = Ropa, vestiduras.
Quique = Seudónimo de Enrique.
Remezón = Movimiento violento.
Trato = Especie de pago; sueldo en las minas.
Tieso = Parte dura, rígida (persona terca).

CAPÍTULO II

DESDE EL ESTADO Los usos en la política pública

MEMORIAS, PATRIMONIO, ESTADO Y SOCIEDAD

Publicado en *Memorias del Siglo XX*; Cristóbal Bize, Gloria Elgueta (Editora) Mario Garcés y vv.aa. Gobierno de Chile Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos. ECO Educación y Comunicaciones, Santiago, 2010. Pp. 12 – 19.

1. POLÍTICAS DEL PATRIMONIO Y LA MEMORIA

Las primeras formulaciones de políticas sobre el patrimonio datan del siglo XIX¹⁶, pero el principal hito institucional es la creación, en 1946, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), organismo que se constituyó en el fundamento de la administración mundial de la mayor parte de las políticas transnacionales en cultura, educación y patrimonio, alcanzando un predominio más o menos generalizado a nivel discursivo, aunque no siempre sus orientaciones hayan sido aplicadas por los Estados.

Desde sus inicios y hasta el presente, la Unesco ha producido un abundante conjunto de directivas, sistematizadas y difundidas a través de las convenciones internacionales¹⁷. Dichas elaboraciones han dado cuenta de una serie de modificaciones en la concepción y prácticas relacionadas con el patrimonio; su examen muestra dos grandes tendencias:

- A la diversificación de los criterios de definición del *patrimonio* y la incorporación –aún inicial y parcial–, de las valoraciones de otros actores en un campo que, durante mucho tiempo, se basó, de manera exclusiva y excluyente, en la opinión de los expertos.
- A la ampliación y multiplicación de los bienes, manifestaciones y prácticas culturales, así como de los saberes, tradiciones y usos sociales que se consideran *patrimonio*.

En un ámbito distinto al de las políticas estatales y transnacionales, pero también en relación con dichas tendencias, se ha producido una irrupción y ampliación

¹⁶ Convenciones internacionales entre 1889 y 1907, en la ciudad de La Haya.

¹⁷ *Convención sobre la Protección de los Bienes Culturales*, 1954, centrada en los bienes culturales materiales tales como “los monumentos de arquitectura, de arte o de historia, religiosos o seculares, los campos arqueológicos, los grupos de construcciones que por su conjunto ofrezcan un gran interés histórico o artístico, las obras de arte, manuscritos, libros y otros objetos de interés histórico, artístico o arqueológico, así como las colecciones científicas y las colecciones importantes de libros, de archivos o de reproducciones de los bienes antes definidos”.

Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural, París, 1972, que integra el paisaje y los lugares “obras conjuntas del hombre y la naturaleza”, que tengan “un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico”. Ver en: http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=34323&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html Consultado:15-11-2009

del campo de la memoria que, más allá de las instituciones y las disciplinas, ha configurado un fenómeno cultural de alcance masivo estableciendo estrechos vínculos con el patrimonio, e interpelando al Estado.

DEMOCRATIZACIÓN DEL PATRIMONIO

Como ha señalado el museólogo brasileño Mario Chagas respecto al museo —aunque ello puede hacerse extensivo a otras instituciones, e incluso, al patrimonio mismo— éste “está pasando por un proceso de democratización, resignificación y apropiación cultural” (Chagas, 2007:15), en el que gana espacio la consideración de las comunidades en su calidad de *actores culturales* inalienables de su patrimonio.

En efecto, este campo ha sido interpelado por “la necesidad ineludible de que en las decisiones sobre lo que se considera patrimonio cuenten, tanto o más que expertos y arqueólogos, las comunidades concernidas” (Barbero, 1999: 11). Ese involucramiento y la medida en que prevalece, como criterio de su valoración y uso, es uno de los principales factores que hace posible que el patrimonio se constituya en “un activo de la memoria en lugar de un pasivo de la nostalgia” (Henríquez, 1999: 8).

Las formas y procedimientos de intervención de los distintos actores definen, a su vez, el carácter más o menos participativo de este proceso. Esta cuestión debiera estar en el centro de las preocupaciones del Estado y de la sociedad en la perspectiva de contribuir, desde este ámbito específico, a la democratización del patrimonio, objetivo que no sólo depende de una ampliación de los servicios y un mejor acceso a los bienes culturales en un marco de una mayor equidad, sino también, a través de políticas que contribuyan a la constitución de actores culturales capaces de intervenir en estos procesos.

AMPLIACIÓN Y DIVERSIFICACIÓN DEL PATRIMONIO

Desde las definiciones iniciales del concepto y las prácticas del patrimonio centrados en los “bienes culturales materiales”, éste fue ampliándose incorporando, primero, los lugares y el paisaje como bienes *patrimonializables*, y, luego, ciertas manifestaciones de la cultura tradicional y popular¹⁸. Las sucesivas recomendaciones de la UNESCO, desde 1989 en adelante, fueron en esa misma dirección, incluida la más reciente formulación de la noción de “*tesoros humanos vivos*”¹⁹.

¹⁸ Declaración sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular, en 1989, y Convención Internacional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, difundida en el año 2003. Este último documento consagra como patrimonio: “a) las tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma; b) las artes del espectáculo; c) los usos sociales, rituales y actos festivos; d) los conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; e) las técnicas artesanales tradicionales.” En: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>. Consultado: 15–11–2009.

¹⁹ Designa a aquellas personas que “poseen, en un alto grado, el conocimiento y los instrumentos requeridos para la representación o recreación de elementos específicos del patrimonio intangible” ver en: <http://www.unesco.org/>

En Chile, las dinámicas y políticas del Estado se han desplegado en una dirección coincidente con las tendencias globales. A la preocupación por los monumentos y bienes tradicionalmente valorados, como los sitios postulados por Chile a la lista del Patrimonio Mundial²⁰, se ha sumado el reconocimiento creciente otorgado a diversas manifestaciones de la cultura tradicional y popular, y del patrimonio intangible²¹, así como también a determinadas experiencias de recuperación y elaboración de la memoria del pasado histórico reciente.

Entre estas últimas están los archivos pertenecientes a organizaciones vinculadas a la defensa de los derechos humanos durante la dictadura, presentados por Chile a la lista del Programa Memoria del Mundo de la Unesco²²; las declaratorias como Monumento Histórico —a solicitud ciudadana—, de inmuebles que en el pasado fueron utilizados por el Estado como recintos de detención política, tortura y exterminio²³; el financiamiento de la construcción de memoriales, producto también de la iniciativa de la sociedad civil²⁴, y, más recientemente, la construcción del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Estos gestos del Estado han sido la respuesta a expresiones de la memoria que no son exclusivas de nuestro país. En algunas regiones, especialmente entre las sociedades posdictatoriales de América Latina, el peso creciente de las temáticas de la memoria adquiere “una inflexión más explícitamente política”, porque “el discurso de la memoria en los ’90 está estrechamente ligado al de los derechos humanos y la justicia. No es sólo un debate sobre memorias y olvidos, sino una lucha por restituciones, juicios, encarcelamientos. Y ninguna de esas batallas se podría haber llevado adelante sin el sostén de una cultura de la memoria.” (Huysen, 2005). En este debate, el Estado ha sido directamente interpelado.

culture/ich/index.php?pg=00061&lg=ES. Consultado: 15–11–2009.

En otra dirección, pero en la misma perspectiva de diversificación del patrimonio, ver el concepto de patrimonio digital. *Directrices para la preservación del patrimonio digital*. En: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001300130071s.pdf> Consultado: 15–11–2009

²⁰ Ver : www.monumentos.cl

²¹ Por ejemplo, la creación del Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares, por la Biblioteca Nacional en el año 1992, y la declaratoria de la Fiesta de Cuasimodo como Monumento Histórico, pese a las limitaciones de la actual ley que rige al Consejo de Monumentos Nacionales, y que no incluye al patrimonio inmaterial. La declaratoria pone de manifiesto la voluntad del Estado que se anticipa a la reforma prevista al cuerpo legal.

²² Presentado por el Archivo Nacional, este conjunto comprende el material reunido por: la Fundación para la Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (Fasic); el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (Codepu); la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos; el Programa para la Infancia Dañada por los Estados de Excepción (Pídee); la Fundación Vicaría de la Solidaridad; la Corporación Justicia y Democracia y la Comisión Chilena de Derechos Humanos.

²³ Entre ellos, los sitios conocidos como Villa Grimaldi, Londres 38, José Domingo Cañas, Estadio Nacional y Nido 20. Ver sitio web del Consejo de Monumentos Nacionales: www.monumentos.cl

²⁴ En 2003 se disponen recursos para su implementación en el plazo de tres años, a través del Programa de Derechos Humanos del Ministerio del Interior. En: <http://www.ddhh.gov.cl/DDHH>,

2. AMPLIACIÓN DEL CAMPO DE LA MEMORIA

Pero el campo de la memoria es plural, manifestándose, además, a través de los más diversos medios, lenguajes y expresiones. A nivel global se ha producido el denominado *boom* de la memoria en el ámbito de la cultura y de diversas prácticas sociales (Huyssen, 2002), proceso que incluye la fascinación por lo *retro*, o la nostalgia del pasado (Jameson, 2002), el auge de lo que en literatura se denomina géneros referenciales, la utilización de prácticas rememorativas por las artes visuales, especialmente la fotografía, y el documental histórico, entre otras múltiples manifestaciones.

Además, como nunca antes, en la difusión y globalización de determinados acontecimientos históricos los medios de comunicación masivos y la industria cultural han jugado un rol fundamental, produciéndose en muchos casos una mercantilización del pasado. Todas estas prácticas, preocupadas de variadas formas por el tiempo pretérito, han llevado a algunos a señalar que “el mundo se está musealizando y todos nosotros desempeñamos algún papel en él” (Huyssen, 2002).

En Chile, distintos procesos pueden ser rastreados en nuestra historia reciente. En dictadura el recurso a la memoria fue utilizado por sectores populares como una estrategia de afirmación para la organización, la autodefensa y la resistencia. En ese período se multiplicaron talleres y expresiones culturales que encontraban en la memoria un “recurso para la acción”, recuperando e interpretando la historia local, o la de sectores sociales específicos, en lo que constituye una experiencia aún poco conocida y nada sistematizada.

Con el retorno a la democracia, a principios de los años noventa, la memoria también retorna al espacio público, pero ahora con un sentido más plural. Desde el mundo social diversos actores se han involucrado crecientemente en acciones de rescate, difusión o usos sociales del patrimonio y la memoria. Con distintos fines y procedimientos, algunas de esas iniciativas corresponden a manifestaciones *populares*, que se encuentran en las antípodas de las visiones más tradicionales y, al mismo tiempo, más difundidas del patrimonio. Otras se relacionan con el rescate y descubrimiento del patrimonio urbano e histórico; con el conocimiento del pasado reciente; el arte del cultivo de las semillas y huertas como parte de la herencia cultural de grupos campesinos e indígenas; o con expresiones de culto religioso y manifestaciones de la tradición oral, entre muchas otras vertientes.

La memoria social se funda en el recuerdo y las narrativas de los sujetos relativas a experiencias socialmente significativas, pero ésta no sólo constituye un activo proceso de toma de posición respecto del pasado, sino que se abre en abanico desde los diversos grupos sociales, dando cuenta de una gran

heterogeneidad, la misma que representa la historia y la propia configuración de la sociedad en el presente.

De este modo, las memorias locales o sectoriales se entrecruzan, dialogan o guardan distancia de aquellas de carácter nacional. Pueden tomar forma de relatos o narrativas muy diversas, referidas al territorio, la comuna, el barrio, la población, la generación, la clase social, la inserción o posición laboral. En este sentido, la memoria tiende a reforzar, o incluso, a constituir determinadas identidades sociales, que por cierto no pueden ser fijadas, sino que deben ser reconocidas en su singular desarrollo histórico. Por esta razón es que se puede afirmar que la memoria cumple la función de recrear en el tiempo las identidades.

La memoria social debiera ser vista como aquella producción discursiva de los sujetos que da cuenta de las diversas “fuentes de sentido” de un determinado grupo o comunidad y que ha contribuido a constituir social y culturalmente a los individuos en ese grupo o comunidad (Castells, 1998: 28)²⁵.

Por ejemplo, en el campo de la memoria popular urbana chilena, es posible reconocer diversos procesos y experiencias en esta dirección, muchos de ellos referidos a la cuestión de la sobrevivencia (frecuentemente amenazada); a las luchas por el asentamiento urbano (la demanda por la casa propia, la construcción de la población o el mejoramiento del barrio); a la constitución de redes de sociabilidad y apoyo (desde la familia hasta la Iglesia, el deporte, la escuela, los partidos políticos y diversas instancias estatales); a las disputas con el Estado (para ampliar derechos económicos y sociales) o para hacer visible el malestar social (protestas, motines, etc.). Parte de estas experiencias ya han aparecido con nitidez desde las etapas iniciales del Programa *Memorias del Siglo XX*. En el capítulo 5, “Para una primera lectura del archivo oral”, se presenta una breve descripción de los temas y contenidos propuestos, y luego trabajados en las entrevistas, por las personas y comunidades participantes.

Tanto la historia como la memoria son realidades polémicas. Siguiendo a Burke, “recordar el pasado y escribir sobre él ya no se consideran actividades inocentes. Ni los recuerdos ni las historias parecen ya objetivos” (Burke, 2000: 66). En efecto, para la historia como disciplina, los actos de selección e interpretación son considerados *conditio sine qua non* para la producción del saber histórico (Carr, 1995: 34). Asimismo, con relación a la memoria, los más diversos autores coinciden en destacar su doble carácter selectivo y subjetivo:

²⁵ Manuel Castells ha indicado que “Por identidad, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”.

recordamos desde el presente, recreando narrativamente lo vivido, y lo hacemos a partir de aquello que ha dejado huellas en nosotros²⁶.

Así, las memorias sociales o colectivas disputan o pugnan por influir en las narrativas históricas de la sociedad. Representan un modo social de narrar el pasado o la historia. La disputa puede tener su origen en un conflicto no elaborado o muy difícil de procesar social y políticamente o, también, en experiencias socialmente significativas que no han sido incorporadas al relato histórico nacional. En todos estos casos, la disputa da cuenta de conflictos que movilizan de algún modo, ya sea porque se resiste o se toma distancia del modo “oficial” de narrar el pasado o porque se busca proyectar una mirada e influir con ella en el conjunto de la sociedad.

Las disputas por la memoria –o también la “batalla de la memoria” (Illanes, 2002), o los “trabajos de la memoria” (Jelin, 2002)– no sólo se encargan de traer al presente aquello que determinados grupos sienten que merece ser recordado, sino también aquello que marcó, dividió o perturbó a la sociedad y a la convivencia social. La memoria, en este sentido, constituye un campo abierto que permite volver una y otra vez sobre el pasado para reiterar un ejercicio de interpretación que colabora en la construcción de sentidos de la sociedad. Así se contribuye a la expresión y, por esa vía, a la propia constitución como “sujetos hablantes” (o sujetos lingüísticos), que, para buena parte de las nuevas corrientes de pensamiento social, es una forma privilegiada de constitución de los sujetos en tanto que tales.

Como parte de estas disputas surge asimismo, la cuestión de los “usos” y “abusos” de la memoria. Para autores como Tzvetan Todorov es fundamental poder distinguir entre el pasado utilizable y el descartable, entre la memoria literal, aquella que no nos lleva más allá del acontecimiento, encerrándose sobre sí; y la memoria ejemplar, que nos permite utilizar el recuerdo como un modelo general para comprender otras situaciones, yendo así más allá del acontecimiento (Todorov, 2000)²⁷. Los criterios y formas para distinguir uno de otro, así como quienes intervienen en esas decisiones, son cuestiones igualmente polémicas.

Así, la noción de *campo en disputa* no se aplica únicamente al conflicto entre la sociedad civil y el Estado, como una lucha por integrar las memorias o versiones del pasado a una historia oficial, sino que también a las diversas versiones de hechos históricos entre distintos sectores sociales y al interior de éstos. Se trata de interpretaciones del pasado y del presente que constituyen ciertas *culturas* o *subculturas* de la memoria, generadoras de diversas identidades y discursos, estructurantes de ciertas realidades sociales, y en muchos casos eficaces respecto de las prácticas desarrolladas por determinados grupos e identidades.

²⁶ Entre otros autores, Elizabeth Jelin indica que las memorias hay que entenderlas “como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales” (Jelin, 2002: 2).

²⁷ Todorov llama la atención sobre los problemas que se presentan con la emergencia y hegemonía de determinadas memorias, las cuales, en nombre de un particular pasado, pueden llegar a la aniquilación de poblaciones enteras.

Lo anterior tiene gran relevancia para el trabajo del Programa *Memorias del Siglo XX* porque, como se expone en las páginas siguientes, la experiencia central de éste ha sido el encuentro con algunas de esas diversas culturas, memorias y actores sociales²⁸. Éstos han sido los interlocutores con quienes se ha llevado a cabo una elaboración conjunta, una producción discursiva multifacética (relatos, testimonios, experiencias, biografías, cuentos y leyendas), que el archivo en formación recoge y devuelve a la propia comunidad, en un trabajo centrado en la escucha y visibilización de esas memorias en los espacios institucionales del patrimonio (bibliotecas y museos) y, también, en el espacio público local y nacional.

A. DEMOCRATIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

El estudio titulado “*Nosotros los chilenos*” (PNUD, 2002), llamó la atención en torno a un problema de larga data al establecer que un 74 por ciento de las personas consultadas consideraba que “no se puede confiar en los demás”. Los autores relacionaban este dato con la frágil sociabilidad existente en nuestro país, la débil imagen de comunidad, pertenencia e identidad y con una escasa valoración de la vida en sociedad. En un estudio anterior (PNUD, 2000), dos tercios de las personas encuestadas opinaban que en Chile “es más lo que nos separa” que lo que nos une, y la mitad de los entrevistados afirmaba que “hablar del pasado deteriora la convivencia”.

Así, estas investigaciones pusieron de manifiesto, una vez más, la debilidad de los vínculos sociales y el temor al pasado y al conflicto, presente en nuestra sociedad. Junto con ello, este estudio mostró nuestra incapacidad para experimentar la democracia como una forma de procesar y resolver los conflictos, y puso en evidencia las limitaciones que ello impone a la convivencia democrática. Dicho panorama tiene razones históricas y culturales profundas que van más allá del procesamiento de la memoria; entre las más inmediatas destaca el impacto de las estrategias de desarrollo impulsadas en las últimas décadas, y de la expansión del mercado y sus lógicas a otros ámbitos de las relaciones sociales (Lechner, 2002: 49).

En este escenario, los procesos de elaboración de la historia y de la memoria constituyen un valioso recurso. La experiencia social y cultural de recurrir al pasado como una fuente de sentidos más amplios, permite reconocer actores, proyectos, conflictos históricos no resueltos y experiencias comunitarias significativas que pueden ser valoradas como patrimonio y como reservas ético-políticas y culturales que enriquezcan y “democratizen la democracia”. Sin el recurso a dichas reservas, ésta se debilita en el tiempo y corre el riesgo de vaciarse de contenidos. De esta manera, el

²⁸ Ver infra: capítulo 5.2. “Sobre el perfil de las personas entrevistadas” que presenta una lista de categorías descriptivas de los entrevistados y entrevistadas por el Programa; y el Anexo 2, “Personas entrevistadas por localidad”.

campo de la memoria puede aportar a los procesos aún en curso de recuperación del tejido social y de la convivencia democrática (Garcés et al., 2000).

A la inversa, la existencia de una democracia plena es condición de todo ejercicio de memoria, ya que ésta siempre “depende de la posibilidad de conocer y de dar a conocer; y únicamente la democracia garantiza esta posibilidad y este conocimiento, ya que le otorga la categoría de derecho civil (...) y garantiza la pluralidad (de la memoria)” (Vinyes, 2009: 58).

En este marco, el Estado ha sido frecuentemente interpelado y ha surgido con fuerza el tema de su responsabilidad respecto de la memoria —y ya no sólo del patrimonio—, entendida ahora como un derecho de los ciudadanos, cuyo ejercicio debe ser garantizado por éste.

B. APROPIACIÓN, RESIGNIFICACIÓN Y USOS SOCIALES

Sabemos que el patrimonio es producto de un trabajo de la memoria que, con el correr del tiempo y según criterios muy variables, selecciona ciertos elementos heredados del pasado para incluirlos en la categoría de los objetos patrimoniales. Este enfoque pone de relieve el carácter “construido” del patrimonio, y lo contrapone a otras visiones que lo consideran como algo “dado”, como un atributo esencial de una identidad invariable.

Por eso, ya no se trata sólo de hacer el inventario de la herencia y de la tradición sino, sobre todo, de “contaminar” las instituciones culturales con las prácticas que están recreando la relación con el pasado, posibilitando distintas lecturas que abran paso a nuevas dimensiones y sentidos de la memoria colectiva y a múltiples cruces entre patrimonio y creación, ya que el valor de aquél es producto de la relación que, en el presente, se establece con los objetos de la memoria, huellas o testimonios de la realidad, de la cual los sujetos también forman parte (Dibam, 2005).

Si en el pasado el énfasis tradicional estuvo puesto en la conservación del legado patrimonial para las generaciones por venir, en la actualidad, el trabajo del patrimonio y la memoria se orienta más al desarrollo de procesos de apropiación, resignificación y uso social como expresión de una preocupación por su actualidad y por la necesidad de que las actuales generaciones hagan sus propias lecturas y generen sus propias creaciones.

El eje del trabajo del Programa Memorias del Siglo XX se encuentra, justamente, en este punto.

CAPÍTULO III

EN TORNO A LA HISTORIA SOCIAL POPULAR Y LA PRODUCCIÓN DE HISTORIAS LOCALES

LA CUESTIÓN DE LA IDENTIDAD Y LA HISTORIOGRAFÍA SOCIAL POPULAR

María Angélica Illanes

**Publicado en Historias Locales y Democratización Local ECO, 1993.
Ponencias, debate y sistematización del Seminario sobre Historias Locales organizado por ECO, páginas: 48 – 54**

Quisiera agradecer, en primer lugar, la oportunidad de haber compartido con Uds. su experiencia de acción y de construcción de historia popular, tal como Uds. la han expuesto acá. Yo no sé si voy a ser capaz de recoger todos los problemas que aquí se han planteado; lo que sí, no pretendo en realidad seguir dando cuenta de los problemas que existen, sino que, sin pretender solucionarlos ni abrir “la claridad” del camino, pretendo dar un paso distinto: reflexionar los conceptos que estamos manejando, con el fin de poder dar un salto cualitativo respecto de los problemas que han surgido y que parecen entrapados. No busco plantear temas acabados y desde ya, todo lo que diga queda intencionadamente abierto a su cuestionamiento. Mi interés es suscitar una reflexión dirigida a desenredar los problemas que están pendientes.

Por otra parte tendría que partir puntualizando que la motivación desde la cual se abrió este seminario se planteó –podríamos decir– desde la “positividad”. Mario y todos en general, han visualizado el hecho del surgimiento de las historias populares testimoniales como la expresión de la emergencia de los sujetos populares a un nuevo protagonismo; ambos factores en dirección correspondiente y positiva.

La verdad es que yo quiero partir, no desde lo contrario, sino que desde “la otra punta”: desde la “negatividad”, es decir, desde la crisis epistemológica. Crisis que muchos de nosotros hemos experimentado y en función de la cual hemos hecho nuestros trabajos, un poco a ciegas, un poco a tientas, angustiadamente a veces. Instancias como éstas nos pueden servir para poner en común sobre la mesa los elementos de esta crisis que nos abra nuevos conceptos hacia nuevos caminos.

A manera de motivación, quiero leer dos pequeños párrafos que he traído:

“Desde hace tiempo vivimos entre la polvareda: derrumbes de sólidas construcciones, caídas de pulpitos y escenarios, pérdida de los proyectos y paraísos escatológicos, desvanecimientos de los principios abso-

lutos: escuchamos la carcajada de Hegel: respiramos en el pecado de la religión hegeliana, en la cual militábamos sacerdotilmente. Sólo nos ha quedado el método, la dialéctica, pero no los principios ni los conceptos que la fundamentaban direccionalmente. Se nos han hecho agua entre las manos las construcciones hegelianas tales como la conciencia, el Estado, las vanguardias, el absoluto posible de alcanzarse en la historia y la pretensión de poner históricamente fin a la contradicción”.

“Varios de quienes aquí nos reunimos hoy hemos experimentado “la caída” en carne propia, nos hemos visto perdidos unos de otros, hemos extraviado los textos, olvidamos las fórmulas que nos elaboraban los proyectos, deambulamos entre los escombros, incapaces de rearmar las construcciones conocidas. Símbolo entre nosotros de esta pérdida, de este dolor, desesperanza y lucha es Isabel, la niña de las Guías telefónicas, solitaria, anotando, buscando, grabando, acumulando las voces populares originarias, sin saber qué hacer con ello, pero necesitando, a pesar de todo, partir desde allí. Desde el reconocimiento de este desgarramiento, hemos apreciado la existencia entre nosotros de varios acercamientos a la historia popular como sumergimiento en las aguas que emanan desde las fuentes vivas de lo histórico”.

Recogiendo estas presencias y trabajos, desarrollaré mi temática desde el punto de vista más bien epistemológico, pero sobre la base de la experiencia investigativa concreta. Lo que pretendo exponer se divide en tres partes: una es la cuestión de la identidad; otra se refiere al tema de la historiografía social–popular y la tercera dice relación con la historia testimonial poblacional. A ver si me alcanza el tiempo.

CONCIENCIA E IDENTIDAD

El uso que hoy día hacemos de “identidad” emana de la crisis del concepto de “conciencia” hegeliano, el que nos remite al concepto del “saber” como un concepto que se desarrolla históricamente desde etapas inferiores del saber absoluto. Desde etapas, por lo tanto, inferiores de la conciencia, hacia la conciencia en sí y luego hacia una etapa superior de la “conciencia para sí”. Es decir, el concepto de conciencia, en el cual todos nos empapábamos anteriormente, portaba en sí un proyecto histórico conocido del que se sabía el fin (paradisíaco) que era el saber absoluto, el fin de la historia o de la contradicción. Y este proceso estaba conducido por las inteligencias superiores, por los filósofos, en el caso de Hegel, y por las vanguardias de la clase trabajadora, en el caso de Marx.

Repitiendo este concepto de saber y de conciencia que va pasando por etapas inferiores hacia etapas superiores, es un concepto escatológico, que persigue un fin superior, que es el fin de la historia, el paraíso, el punto Omega; para Marx, el comunismo. Es un proceso que se conoce y está determinado de antemano, en el cual todas las etapas de la historia juegan un rol correspondiente; un proceso que va siendo motorizado por un sector de vanguardia, una élite, los elegidos, que son los conocedores del proyecto, los portadores de la verdad.

Marx encarna este concepto de conciencia (y su escatología) en el concepto de “conciencia de clase” trabajadora, la cual y en función de dicha conciencia de clase (*in crescendo*) debe pasar por distintas etapas en la historia: desde una condición de “clase en sí”, hacia una “clase para sí”; el paso desde una conciencia inferior de los trabajadores, a una conciencia de “clase para sí”, es decir, capaz de producir un cambio revolucionario.

La crisis actual de este concepto de conciencia está bastante clara para todos nosotros. Efectivamente, se han caído los grandes proyectos, se ha derrumbado el socialismo real en Europa, no hay donde pararse: no hay fin de la contradicción, no hay fin de las clases; han decrepitado las vanguardias portadoras de los grandes proyectos, ha caído en el desprestigio el Estado como la entidad superior imaginada por Hegel, capaz de sintetizar en sí al resto de la sociedad: ese Estado no fue capaz de generar democracia. En fin, todos los elementos que son consustanciales al concepto hegeliano de “conciencia”, han colapsado críticamente y, por lo tanto, también el proyecto de Marx, que en el fondo es el proyecto hegeliano.

Esta religión historicista de la conciencia está en crisis y de ahí entonces que nos hemos visto en la necesidad de no utilizar ya el concepto de “conciencia” para comprender la historia.

Las limitaciones que hoy nos presenta el concepto de conciencia tienen que ver también con el hecho de que hoy día reconocemos otros actores (protagonistas o no) que no eran posibles de reconocer a través del concepto de conciencia. La legitimidad del “ser histórico” descansaba en la clase trabajadora organizada, portavoz de un proyecto revolucionario; todos los demás sujetos quedaban oscurecidos bajo la sombra de esa gran figura estatuaria. Las mujeres, los jóvenes, los marginados, los peones, los campesinos, las clases medias, eran todas figuras rezagadas y, para poder existir, tenían que dificultosamente asirse a esas grandes estatuas. De ahí que, en medio de esta polvareda que ha dejado la caída de estas grandes construcciones de la conciencia, empezamos a reconocer la multitud de sujetos que están en la historia, permitiéndonos reencontrarnos con lo más profundo y multifacético de lo humano.

Desde aquí ha emergido el concepto de “identidad”, concepto que cada cual ha ido definiendo más bien en función de la práctica que de una teoría propiamente tal. La búsqueda por la determinación del concepto de identidad ha sido, desde mi experiencia personal, una opción que ha intentado vincular la práctica con la teoría, pero al revés de lo que antes hacíamos de amoldar la primera a la segunda, he optado por poner la teoría al servicio de la práctica histórica, es decir, permitir que lo real–histórico intervenga la teoría para poder “engancharse” e iluminar–se mutuamente. (Convendría sí, a lo menos, pedir excusas al teórico, a Heidegger en este caso).

En nuestro modo de pensar el concepto de identidad puede encontrar, por una parte, su fundamento o su suelo histórico en el concepto fenomenológico heideggeriano de “modo de ser y estar en el mundo”²⁹ y, por otra parte, su principio activo en la definición heideggeriana de la identidad como “apropiación de sí”³⁰.

Ahora bien, la experiencia y práctica investigativa en historia popular nos hace concebir lo popular esencialmente ligado a la noción más plural y orgánica de “sociedad popular”, con diversas modalidades de organicidad para la sobrevivencia y, en definitiva, como su forma de “ser y estar en el mundo”: cuestión que no se compadece con el individualismo que es susceptible de suponer en el concepto de apropiación de sí, por sí, propio de la identidad heideggeriana. Es así que hemos optado por agregarle a la apropiación de sí por sí un “entre sí”.

En suma, podríamos definir la identidad popular como el modo de ser y estar en el mundo de la sociedad popular en sus distintas expresiones, trabajando activa–históricamente en su propia construcción de sujeto en cuanto apropiación de sí mismos, por sí mismos, entre sí mismos.

Si nos fijamos en esta definición, nos podemos dar cuenta que este concepto de identidad, a diferencia del concepto de conciencia, carece de vanguardismo y carece de escatología, es decir, de un fin superior en la historia. Por lo tanto, es un concepto que no nos remite a identidades superiores, a clases privilegiadas o a una inteligencia supra–iluminada. Por el contrario, es un concepto impregnado de horizontalidad, democracia e integralidad, donde cabe tanto lo individual como lo colectivo, lo social y lo familiar, lo cotidiano y lo cultural; es un concepto donde tiene lugar la especificidad, las mujeres, los artesanos, los jóvenes, y está cargado de territorialidad, de lugar propio, de espacio y de pertenencia. Es un concepto dinámico, que supone la acción, la organización y la autonomía. Y podríamos seguir agregándole elementos por cuanto este concepto de identidad

²⁹ Heidegger, M *El Ser y el Tiempo*, F.C.E., Ciudad de México, 1988.

³⁰ Heidegger, M. *Identidad y Diferencia*. Anthropos Editorial, Barcelona, 1990.

contiene en sí potencialmente, variadas formas de expresión del “ser y estar en el mundo” y de su accionar como “apropiación de sí, entre sí”.

Todo esto no quiere decir que desechemos el concepto de conciencia. Por el contrario, este concepto seguirá teniendo la tremenda fuerza de su contenido, siempre y cuando pueda sustentarse por sí mismo, es decir, siempre que logre depurarse de sus determinaciones elitistas y escatológicas.

Por otra parte, la prescindencia del supra vanguardismo propio de la conciencia, no significa que debamos prescindir del concepto de “conducción”, consustancial a todo movimiento social. En este sentido comprendemos que se haya levantado ahora la figura de los “educadores populares”, los cuales se definen principalmente en torno al concepto de identidad: como agentes coadyutores del proceso de construcción del sujeto popular en cuanto tal. Sin pretender arrogarse el status de “conciencias superiores”, los educadores populares trabajan a la manera de una “ínter-actuación horizontal” para la construcción de identidad popular como movimiento y proyecto, es decir, en función de la construcción de una “identidad de clase popular”.

Es el momento de rescatar, entonces, para la identidad, el concepto de clase, enganchado teórica-tradicionalmente al concepto de conciencia. En efecto, podemos hablar con propiedad de “identidad de clase”, cuando nos referimos a sujetos que desde un determinado modo de ser y estar, se apropian de sí orgánicamente, en torno a un proyecto que es expresión de sus intereses e ideales y que busca su proyección transformadora en la sociedad. Careciendo la “identidad de clase” de niveles o grados de inferioridad-superioridad, ella contiene, potencial o explícitamente, un ideario social en torno al cual se reconoce y se mira y en función del cual se proyecta respecto de la sociedad en su conjunto. Este concepto de “identidad de clase” se define principalmente en función de su modo de ser y estar, uno de cuyos elementos, pero no el único, se refiere al lugar que ella ocupa en las relaciones sociales de producción.

Aún más, dicha identidad de clase no se define en función del principio de *necesidad* de la acción vanguardista y revolucionaria para afirmar su poder histórico, cual era el imperativo de la conciencia de clase, la que terminaba, finalmente, en su propio aniquilamiento en cuanto “clase” al decretar, desde el poder, el fin de las clases. (Como una idealidad al decretarse el fin de la propiedad privada). Por el contrario, el concepto de identidad de clase afirma históricamente el concepto de sí misma, puesto que ella se define desde un modo de ser y estar y en función de un ideario y proyecto que atraviesa e incluso trasciende la transformación o revolución ya que en ella la función económica es uno de sus varios componentes, sin duda el más importante, pero cuya transformación no necesariamente finiquita la clase como identidad de tal.

HISTORICIDAD DE LA IDENTIDAD

La identidad no la vamos a abordar solamente como un concepto teórico, puesto que es un concepto que está impregnado de historicidad. Quizás más que el concepto de conciencia, la identidad, en cuanto tal, es un concepto histórico que se va a ir definiendo en función de los desafíos históricos que van asumiendo los sujetos sociales que van construyendo identidad. La identidad como construcción y des-construcción.

La conciencia suponía construcción, pero era una construcción como decíamos, realizada por etapas sucesivas, desde etapas inferiores a superiores, en las cuales los sectores que vivían las fases inferiores prácticamente no eran conocidos y aquellos que se quedaban en esas etapas inferiores ahí morían para la historia. La identidad tiene historia, historicidad, construcción, pero no tiene jerarquización en tanto tal construcción. Se reconoce y legitima plenamente en su propio arraigamiento a su historia.

A modo de ejemplo, podemos distinguir en Chile algunas formas o modalidades que ha asumido la identidad popular y de clases trabajadoras. Entre algunas de ellas cabe mencionar al peonaje, como una identidad propia (el cual prácticamente no tenía reconocimiento histórico en el concepto de conciencia). La identidad peonal estaba dada justamente por su modo de estar no-incorporado al sistema formal, en estado de des-proletarización y libertad errante. Otro ejemplo es el de los artesanos y de las sociedades obreras del siglo XIX y principios del XX, cuya identidad se basaba en la organización con un proyecto propio y también a nivel nacional, de democracia; una organización donde el artesano y el obrero se auto-reconocían mutuamente, se auto-construían como clase. Podemos mencionar también la identidad propia del movimiento de la clase obrera del siglo XX, orgánica, sindicalizada, militante, ideológica, cuyo proyecto es el de la transformación del sistema capitalista a través del copamiento de los poderes del Estado por parte de la clase obrera.

Finalmente, es el momento de referirnos más específicamente al tema de la identidad poblacional, la cual se configura con rasgos propios a partir de los años 60, configurando una etapa distinta en el movimiento popular. Desde los años 40 y 50 sabemos que se ha venido produciendo una gran presión urbana popular fruto de la emigración desde los campos hacia las ciudades y del aumento demográfico natural producido por el control de las pestes y de las enfermedades infecciosas, así como de la política de protección al eslabón madre-niño, manteniéndose al mismo tiempo, alta la tasa de natalidad; soportándose demográficamente la pobreza de la economía. El hecho es que se ve emerger un mundo popular que no tiene asentamiento en el suelo de la patria, que no tiene un asentamiento real en

la ciudad y que vaga por los márgenes de los ríos de la ciudad, por el río Mapocho, por el Zanjón de la Aguada, que se instala esporádicamente en sitios de Pudahuel, de Las Condes, ocupando lo que venga, espontáneamente.

Se trata de un momento de transición, que se caracteriza justamente por ese no-estar en el suelo territorial por la no-pertenencia a la ciudad propia, en palabras de Vicuña Mackenna, vagando por la ciudad bárbara. Algo muy semejante a lo ocurrido en la época colonial con los transhumantes y durante el siglo XIX con el peonaje, aquí podemos verlo nítidamente en el ámbito de la ciudad moderna del siglo XX. Y bueno, las historias testimoniales que hemos podido recoger así lo demuestran.

¿Qué ocurre en los años 60? Ocurre un salto cualitativo en este no-estar de los sectores populares en aquella su no-urbe: dan un salto cualitativo a través de la ocupación colectiva y organizada de terrenos. La ocupación en variadas formas, ya sea en la forma de “toma”, de “operación sitio”, de “arranchamientos colectivos”, de “loteos brujos”, de “cooperativas”, etc. Esto va a significar un cambio cualitativo en el modo de ser y estar del mundo popular urbano y no tan urbano: se produce el asentamiento de los sectores populares nómades, podríamos decir, informales, marginales; de los que vivían en los márgenes de lo reconocido. Al pasar a ocupar los sitios y construir su casa propia, estos grupos populares disgregados se auto-reconocen ahora mutuamente en el acto y proyecto común de asentamiento en la ciudad, pasando a constituirse en lo que llamaremos la “clase poblacional”.³¹ Como expresión de este proceso de su conquista de pertenencia e identidad basada en el asentamiento territorial, los distintos sectores de esta clase se darán nombre propio: La Bandera, La Victoria, Lo Hermida... y en cuanto tal van a ser reconocidos por la sociedad y por el Estado. Se trata, como hemos dicho, de un salto cualitativo: de ahí la importancia que los pobladores atribuyen en sus testimonios al momento fundacional de una clase.

Y en cuanto tal identidad de clase poblacional, ha ido desarrollando un proyecto propio en función de su vida poblacional, construyendo allí su poder y portando un proyecto nacional de democratización, como proyección de su propio ser-estar-accionar democrático poblacional.

LA HISTORIOGRAFÍA SOCIAL-POPULAR Y LA IDENTIDAD

Quisiera referirme ahora a una inquietud que ha estado presente y que se refiere a la cuestión de la construcción de identidades desde la ciencia social. Nos interesa plantear el rol que puede jugar la ciencia social y es-

³¹ Con este término queremos significar la construcción activa de identidad (apropiación de sí, por sí) de un sector social-clase, con clara diferenciación acerca de su modo de “estar en el mundo” respecto de otras clases sociales, territorialmente constituidas en el habitat urbano o semi-urbano.

pecíficamente la historiografía popular en la construcción de identidad, partiendo de la base de esta conceptualización que me gusta tener de la historia como “re-sucitar”, dar vida, levantar, emerger y, al mismo tiempo, producir, volver a producir, impactar, volver a hacer presente, actual.

Cuando hoy día quienes como nosotros hacemos historia social–popular o historia popular–testimonial o historias locales–poblacionales y pretendemos desde allí coadyuvar a la construcción de identidad popular, no hacemos sino reconocer en lo popular una categoría de conocimiento histórico. En efecto, cuando recorremos el suelo poblacional para hacer historia, no encontramos ni encontraremos allí los grandes temas o los grandes textos, tales como por ejemplo, la historia del movimiento obrero o la historia de la huelga en Chile, ni siquiera encontraremos la gran historia de la población.

Por otra parte, las historias populares que apuntan a la identidad no pueden partir desde una abstracción genérica, ni desde un universo poblacional, ni siquiera desde las organizaciones existentes, ni desde el momento fundacional. Más en lo profundo, estas historias no parten sino desde una categoría nuclear: la categoría de “lo popular”. ¿Cómo se define y qué contiene en sí esta categoría?

Antes de entrar a determinar conceptualmente lo popular para la historiografía debemos hacer algunas consideraciones previas acerca de la actual emancipación cognoscitiva de lo popular que ha permitido su reconocimiento epistemológico.

Es sabido que el estudio e incorporación de los sectores subordinados, proletarios, pobres, populares o como se denomine a aquellos sectores de carne y hueso de “sobrevivencia amenazada”, no constituye una preocupación nueva, y no está muy lejano el tiempo cuando en las universidades chilenas se dictaban cátedras preocupadas de “dar vuelta la tortilla” historiográficamente, es decir, de historiar a “los de abajo”, los anti-héroes, los ignorados por la historia de los grandes y sus figuras heroicas.

No obstante y a pesar de esta intención de hacer emerger al pueblo a un status histórico, aquel quedaba a menudo atrapado en el análisis estructural del modo de producción o de las relaciones neo-coloniales o imperialistas, pasando a constituir una categoría económica o ideológica determinada en función de dicha estructura y de los desafíos de su cambio. De allí que el protagonista por excelencia de dicha historiografía era la clase obrera orgánica y partidaria, permaneciendo sumergidos o subsumidos en ella múltiples sujetos populares rezagados, al margen o paralelos a dicha clase–vanguardia.

El cuestionamiento del racionalismo estructuralista ocurrido en las últimas décadas, debido a su incapacidad de dar cuenta de la multiplicidad y heterogeneidad propia de la realidad social, ha permitido emancipar al sujeto popular de las estructuras, visualizándose nuevos sujetos y nuevas formas y métodos para aproximarse a su conocimiento, lo cual ha permitido realizar una suerte de “democratización historiográfica”.

Pero este proceso de re-conocimiento del sujeto popular no ha sido solamente un fenómeno de carácter teórico-analítico; ha sido también fruto de un proceso histórico-real de emergencia del sujeto popular en sus variadas y múltiples manifestaciones y figuras, expresado especialmente en el campo del mundo poblacional. Con este término queremos significar la construcción activa de identidad (apropiación de sí por sí, entre sí) de un sector social-clase, con clara diferenciación acerca de su modo de ‘estar en el mundo’ respecto de otras clases sociales, territorialmente constituidas en el hábitat urbano o semiurbano, mostrando su vinculación tanto con las estructuras como con el suelo propio de sus configuraciones culturales. Este fenómeno lo hemos podido ver con especial claridad a lo largo de las últimas tres décadas de la historia de Chile, cuando el protagonismo real de sujetos populares diversos y especialmente poblacionales, rompieron los esquemas basados en el protagonismo obrero.

Finalmente habría que mencionar el hecho histórico de la crisis de cooptación partidista de la izquierda tradicional, la cual, debilitada ideológicamente, reprimida brutalmente e incapacitada de asumir prácticas democratizadoras de su accionar partidario, fue desbordada por el movimiento social y por las distintas manifestaciones del estar y actuar popular.

Todo esto ha permitido, en definitiva, emancipar a lo popular tanto de lo político, como de lo estructural, lo cual no quiere decir que se desvincule de ello, reconociéndose históricamente a sí mismo y haciéndose re-cognoscible historiográficamente como categoría propia.

Volviendo atrás, nuestra pregunta se dirigía hacia la determinación conceptual –desde la historiografía– de lo popular.

Sin pretender caer en “esencialismos”, que están hoy día muy cuestionados y que de hecho son muy relativos en el campo de lo histórico real, nos atrevemos a plantear que lo popular constituye una categoría histórica e historiográfica de gran relevancia, puesto que contiene en sí misma variadas e importantes facetas y elementos de la realidad que buscamos conocer. Lo popular contiene en sí la potencialidad de lo histórico y, en cuanto tal, la potencialidad de la “identidad” propiamente tal.

En primer lugar, en lo popular encontramos “lo individual”, porque si hay alguien que se muestre más en carne y hueso, más desnudado, más

corporizado y existencializado, este es el hombre y la mujer del pueblo. En segundo lugar, en lo popular está presente lo colectivo puesto que, sometido el pueblo a luchar por su amenazada sobrevivencia no puede desafiar su condición si no es junto a los de su misma clase y condición. Desde el hambre de Pedro emerge la olla común, desde el rancho en el margen del zanjón surge la población. En lo popular siempre vamos a encontrar lo colectivo, lo social.

Aún más, en lo popular vamos a encontrar en tercer lugar la estructura estatal, económica, política, social, más que en ninguna otra categoría vamos a encontrar allí al Estado, la salud, la educación, las políticas de Estado, la policía, las mediaciones del Estado, la clase política; nadie como el pueblo carga más con la estructura económica, en todas sus expresiones, micro, macro, en su campo agrario, minero, industrial, artesanal, informal, comercial, etc., sufriendo y viviendo sus determinaciones. Otros sectores pueden, por ejemplo, prescindir del Estado en el campo de la salud o la educación, entre otros, no así el pueblo; a otros sectores no los vamos a ver, por ejemplo, encorvados sobre los campos, o sumergidos en la oscuridad de las minas, nadie más directamente viviendo las políticas antiinflacionistas o del F.M.I. Siempre que nos acerquemos al estudio de los sectores populares, vamos a dar cuenta de la estructura. Vamos a encontrarnos allí claramente además, con la estructura de clases de la sociedad, especialmente en una sociedad capitalista: son los despojados, los de abajo, los pobres, los humillados, los sometidos respecto de otros grupos, sectores, clases que están por encima, las que de una u otra forma están siempre presentes y se manifiestan encarnada y cotidianamente en la vida de lo popular. Toda la vida de la señora María está impregnada por las relaciones con su patrona.

En lo popular vamos a encontrar, en cuarto lugar, la expresión más rica y variada de sujetos y seres históricos compartiendo el territorio común de la vida, mostrando en su presencia la expresión humana-cultural de la sociedad histórica; desde profesionales (especialmente profesores) hasta cartoneros, grupos folklóricos y científicos, evangélicos y drogadictos, religiosas y delincuentes, propietarios y allegados, pequeños empresarios y jardineros, artesanos y bolicheros. Sujetos y seres expuestos al aire libre de la existencialidad histórica; en lo popular no existen los muros altos ni los portones, todos están a flor de calle para ver, sentir y dejarse conocer.

Desde esta perspectiva del “afloramiento” de lo histórico –si así podemos decir–, en lo popular encontramos una suerte de realismo o impresionismo histórico, viéndose especialmente afectado el pueblo por ciertos hechos, coyunturas o fenómenos de especial intensidad, tales como las crisis, las inundaciones, las guerras, los terremotos. Tras los cataclismos económicos, políticos o naturales, siempre aflorará lo popular exhibiendo su precariedad

material y su amenazada sobrevivencia a plena portada, es decir, exhibiendo la historia real.

Desde esta misma visión de lo popular como afloramiento de lo histórico encontramos en dicha categoría la posibilidad de re-encontrarnos, de redescubrir la cultura que ha quedado ocultada, sepultada, acallada, pero que silenciosamente vive en la dominación social: desde la memoria y palabra de lo popular podremos reconstruir la huella y el texto cultural original, es decir, de una sociedad histórica.

Desde el punto de vista del método, de la dialéctica, la categoría de lo popular encarna en sí la contradicción de manera tal que ella aparece y se mueve allí desnudada de aquellas máscaras y afeites con que a menudo se recubre para su manifestación en las apariencias de la historia oficial. En la categoría de lo popular las grandes construcciones como el Estado, la salud, la educación, la democracia, la libertad, muestran allí su negación, su ser y su no-ser, el movimiento de su contradicción plenamente vivo existencializado en el cuerpo humano de lo popular y su destino imaginado.

Mi intención no es dar por acabada aquí esta reflexión. Muchos otros elementos se podrían quizás incorporar, mejorar o cuestionar, fruto de la investigación y reflexión en tantos y variados campos de la historia social. Lo que sí quisiera recalcar es que la pregunta por la identidad popular nos conduce en realidad a la pregunta por la naturaleza epistemológica-historiográfica de lo popular, categoría que, como hemos visto, nos abre generosamente el mundo de la historia y de lo real.

De esta manera, cuando hablamos de la identidad popular no nos referimos a un mero modo de ser y estar en el mundo, sino mucho más aún. La identidad popular nos ha de remitir también a un modo de ser y estar histórico en la sociedad en su conjunto, sin que ello signifique someterse a su dictadura estructural.

Al revés del estructuralismo, en el cual era el sistema el que le confería vida a lo popular, la postura historiográfica reconoce su centro en lo social popular, a partir del cual busca las manifestaciones de lo estructural, manteniendo lo popular la libertad de su propia encarnación. En la primera postura vive su alienación: en la segunda, su emancipación, es decir, su identidad epistemológica.

EN LA HUELLA DE LOS SABERES LOCALES: HISTORIA TRADICIONAL Y NUEVA HISTORIA

Mario Garcés,
Miguel Urrutia,
Angélica Fuentes,
Leandro Sepúlveda.

Documento de Trabajo. Programa de Historia Local ECO, Educación y Comunicaciones, 1996.

I. MARCO CONCEPTUAL: DEFINICIÓN Y ORGANIZACIÓN DE ALGUNAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

1. *ELEMENTOS TEÓRICOS DE BASE: HISTORIA TRADICIONAL Y NUEVA HISTORIA CULTURAL*

Hasta la década del 60 en Europa y del 80 en América Latina, el debate acerca de las maneras de investigar y producir el conocimiento histórico, se reducía a la polaridad entre el positivismo historicista, de origen alemán, y el estructuralismo en sus diversas versiones

“Para unos [positivistas] la historia (...) es esencialmente el mundo de las decisiones políticas; para otros [estructuralistas] es el conjunto de los mecanismos de la sociedad. Para unos la historia (...) es la explicación del hecho por el hecho; para otros, es la explicación del mayor número posible de hechos a través del estudio del juego recíproco de las relaciones entre los hechos de todo tipo” (Vilar 1982).

Hasta la segunda Guerra mundial era relativamente sencillo tomar posición en este campo, sin embargo algunos procesos históricos desatados desde entonces, como el contacto con las culturas ágrafas del África descolonizada, o la valoración de la resistencia clandestina contra el fascismo, que obviamente no dejó registro escrito de sus actividades; fueron haciendo resurgir una antigua forma de conocer la historia basándose en testimonios orales (Thompson, 1984).

En América Latina la valoración del testimonio oral en la construcción de conocimiento histórico, ha estado asociada a diversas prácticas de acompañamiento de los movimientos sociales, especialmente a través de la Educación Popular desarrollada en el contexto de los regímenes militares de los años ochenta (Garcés, 1996).

En particular ECO, Educación y Comunicaciones, desarrolló durante la década de los 80 una prolongada serie de Talleres de Recuperación de la Memoria Popular. Los historiadores que animaron esta experiencia descubrieron que el movimiento de pobladores con el cual trabajaban, tenía fuertes demandas de autoconocimiento, las que en parte comenzaron a ser resueltas por los propios sujetos populares, apoyados por diversas ONG. Se reconstruyeron oralmente los procesos de instalación de los pobladores en la ciudad, dando lugar a relatos que desde entonces fueron conocidos como historias locales. Fue así que a comienzos de los años noventa, ECO creó un Programa de Historias Locales, cuyo rasgo principal ha sido introducir sencillas investigaciones históricas en procesos de intervención social y comunitaria.

Al buscar un sustento teórico para estas investigaciones basadas principalmente en la oralidad, la dicotomía entre el positivismo historicista y el estructuralismo, marxista o funcionalista, se ha hecho insuficiente, puesto que el resultado de la historia local se configura más bien como un producto cultural de la propia comunidad intervenida. Se trata de relatos en que, ciertamente, logran precisarse algunos hechos, y aun reconocerse efectos estructurales sobre el desarrollo de la localidad, pero sobre todo son relatos en que las personas van recreando sus experiencias de poblamiento, comunicando los significados profundos que para ellos han representado.

De esta manera la Historia Local ha venido encontrando su apoyo en una corriente teórica más reciente conocida como Historia Cultural, que en gran medida corresponde al encuentro de la disciplina histórica con las otras Ciencias Sociales. Este encuentro es aún tenso y confuso (Hunt 1996), de tal manera que, por el momento, sólo permite aproximarse a algunos conceptos relevantes para una práctica histórica comprometida en procesos de intervención social y, más precisamente, de desarrollo local.

2. *LAS IDENTIDADES COMO EXPRESIÓN DE LA HISTORICIDAD CULTURAL DE LOS POBRES*

La peculiaridad más importante de la Historia Local que proponemos, es su enfoque centrado en los procesos de producción cultural. Buscando una definición que acote teórica y metodológicamente este problema, hemos optado por el concepto de cultura propuesto por Clifford Geertz:

“La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida” (1987).

Por lo tanto, la Historia Local que proponemos se centra en la producción y circulación de significados, refiriendo estos procesos a determinados acontecimientos que, a la vez, estructuran el sentido colectivo y son estructurados por éste (Bourdieu, 1990). Se nos plantea así, el desafío de percibir los límites sociales en los cuales esos significados son efectivamente compartidos, o más específicamente, los modos en que esos límites sociales se han modificado a través del tiempo.

Como una forma de manejar analíticamente esta diversidad de alcances sociales que nos plantea la producción cultural, proponemos el concepto de identidad, entendida como una condición que, experimentándose a partir de una necesidad individual (Jiménez 1996), se realiza colectivamente en expresiones de sociabilidad.

Esta condición de identidad corresponde al sentido de pertenencia experimentado por el sujeto en relación a múltiples y superpuestas capas de esa trama de significados que llamamos cultura. Quedan entonces comprendidas como manifestaciones de la identidad, los proyectos vitales o de emprendimiento familiar, las formas reconocibles del poblamiento, las organizaciones comunitarias y sociopolíticas, entre otras prácticas sociales que, para ser actualizadas (dejar su estado de posibilidad), requieren de unidad de sentido, es decir, que un grupo humano comparta efectivamente un conjunto importante de atribuciones de significado (ECO, 1994).

Por otra parte opinamos que la identidad es una expresión de la historicidad de la cultura, entendiendo por historicidad la propiedad de cambio y movimiento de toda construcción humana. La identidad es de hecho un espacio dinámico, en que un conjunto de sujetos comparten atribuciones de significado, generando por lo tanto la posibilidad de comunicación y resolviendo la natural necesidad humana de reducir el monto y la calidad de sus incertidumbres, las que en el caso de los pobres se replantean constantemente tanto por efecto de las estructuras, como de su contingencia inmediata.

“[Se ha] venido demostrando que los sectores populares, con mayor necesidad y urgencia que otros grupos sociales, requieren ‘hacer cotidianamente historia’ para poder vivir.

Así lo demuestran fehacientemente las experiencias migratorias en busca del sustento o de nuevos horizontes que han vivido históricamente los chilenos del pueblo. Tal fue el caso de los que emigraron al norte minero en el siglo pasado y en los principios de éste; lo es el de los que aún emigran al sur de Argentina; y seguirá siéndolo el de los que se movilizan, cada verano, a la cosecha de la fruta.” (Garcés, Ríos y Suckel, 1992).

Es por eso que, particularmente en la historia cultural de los pobres, la identidad se configura como un recurso básico de sociabilidad y de construcción de seguridades elementales para la vida social. La pregunta por la identidad se dirige entonces específicamente al sujeto, indagando por el espacio en que él se mueve seguro de ser entendido y de entender los mensajes de los demás.

3.- *EL VALOR DE LA TERRITORIALIDAD EN LA IDENTIDAD DE LOS POBRES*

Hemos afirmado que las identidades son un componente específico de la cultura, por lo tanto ambos conceptos manifiestan una naturaleza común, en cuanto se forman en un campo de símbolos que son significados por grupos humanos. La discusión acerca de si este campo simbólico es autónomo o está determinado por algún tipo de estructura, o si como dicta Foucault, sólo puede ser conocido a través de prácticas sociales discontinuas (sin relaciones de causalidad) (Vaine, 1984); conforma una problemática que por el momento no puede elucidarse desde la práctica de los historiadores locales. Lo que sí hemos advertido en este sentido, es que entre los campos simbólicos donde más comúnmente se han decantado sólidas identidades populares, se encuentra el conformado por los territorios donde habitan los pobres.

Efectivamente, los significados que alimentan las identidades populares no provienen únicamente de enunciados discursivos, una importante fuente de esos significados provienen del medio ambiente físico en que se desenvuelve el sujeto popular.

Esto quiere decir que los sujetos populares experimentan sus primeras y fundamentales certezas simbólicas en relación al espacio físico que dominan, es más, la idea de dominar, surge primariamente de la recursividad en la ocupación de un espacio. Es a esta condición de la identidad popular que nosotros hemos denominado territorialidad, y que otros han profundizado como un poder específico de los pobres, el poder de habitar (Illanes, 1993).

La territorialidad es un rasgo compartido por todos los sujetos sociales, sin embargo, en el caso de los pobres, se encuentra acentuada como un componente básico de su identidad. Un componente cuyo peso específico, varía en las diversas coyunturas históricas, a veces en beneficio de componentes laborales, otras, políticos, religiosos y hasta deportivos, como ha podido recientemente observarse entre los jóvenes populares.

En el caso de las localidades que nos toca estudiar observamos no sólo una importante definición identitaria en base al territorio, sino que también una significativa diversidad de prácticas asociadas a la ocupación y significación

territorial. En torno de esta diversidad hemos formado nuestras primeras imágenes tentativas.

El componente mapuche de Saavedra y sobre todo de Tirúa, genera una percepción del territorio como campo de una sorda disputa histórica, la que mientras no se resuelva seguirá constituyendo la fuente de mutuas exclusiones practicadas en el espacio físico y social. En estas comunas el territorio constituye al mismo tiempo un recurso de integración al interior de la etnia, y de desintegración al nivel de la sociedad local.

En La Higuera debemos hablar al mismo tiempo de territorio y de territorios; en el singular quedan comprendidas una serie de atribuciones respecto del hábitat general, especialmente la noción de un territorio con gran riqueza potencial y que sólo requiere de un último ingrediente para actualizar esa potencialidad; en el imaginario territorial este ingrediente es por lo general el agua, pero dependiendo de la ocupación, o del grado de integración del sujeto, suelen también mencionarse la inversión, la legislación adecuada (por ejemplo para el uso de la dinamita por los pirquineros que aún quedan), las comunicaciones y el transporte. En el plural inciden dos variables de diferenciación, ambas relativas a la localización longitudinal de los poblados que conforman la comuna, así pueden identificarse percepciones territoriales de cordillera, llano y costa, junto a lo cual se observa una segunda manera de diferenciar los territorios en relación al acceso de cada uno de ellos a la carretera panamericana.

En el caso de Cerro Navia el territorio es valorado como la conquista política de un espacio en la sociedad urbana, sociedad que recurrentemente ha manifestado tendencias de exclusión y segregación. La territorialidad de Cerro Navia es la del constructor de ciudad, que se apropia del espacio, a veces a contrapelo de la institucionalidad, dando paso a dinámicas de movilización social, que fácilmente se radicalizan en el campo político, arrastrando en el proceso a identidades étnicas y religiosas de fuerte presencia en el territorio.

En resumen, podemos afirmar que desde la decisión individual de marcharse del terruño, hasta las discusiones comunitarias vinculadas al desarrollo de la localidad, están en directa relación con la percepción de la territorialidad. También los grados de credibilidad del agente externo, la verbalización de las propias necesidades e ideas de solución, los compromisos y hasta la tolerancia al fracaso, pueden ser primeramente observados a través de este “sesgo territorial” de las identidades populares.

4.- EN LA HUELLA DE LOS SABERES LOCALES: EL MÉTODO DE LA MEMORIA

“Un ejercicio de autoconocimiento histórico normalmente es un ejercicio positivo para una comunidad u organización de base, en la medida que le permite reconocerse en sus experiencias y capacidades desplegadas en el tiempo. Representa también un momento subjetivamente relevante, ya que las personas se encuentran no sólo con un pasado ‘objetivo’ de hechos o situaciones, sino que con un pasado cargado de emociones, sentimientos, símbolos y valores que animaron sus vidas individuales y colectivas.” (Garcés, Ríos y Suckel, 1992).

Para que estas características positivas del autoconocimiento histórico puedan efectivamente verificarse, se requiere de un proceso de producción del conocimiento, en que el rol del agente externo resguarde las dinámicas comunicacionales y las expectativas de la comunidad historiada; con esto queremos decir que no se puede optar a priori por las formulaciones tradicionales del método científico, o en el otro extremo, por la anarquía metodológica o alguna versión de antimétodo.

Así, el único principio capaz de organizar la indagación es el de la memoria, tal cual esta se presenta en los sujetos de la comunidad. Entendemos por memoria una capacidad de los sujetos individuales y colectivos consistente en registrar y resignificar experiencias vitales, capacidad que se actualiza a través de prácticas ambivalentes “de múltiples pasajes, no solamente entre lo individual y lo colectivo, sino también entre pasado y presente, vivido y vivo, dicho y no dicho, explícito e implícito (...)” (Amphoux y Ducret, en Milos, 1992).

La capacidad social de la memoria se actualiza recordando, es decir, a través de una acción intencionada por un sujeto. Aunque a ratos el recordar se nos presente como una práctica espontánea, siempre se realiza con alguna motivación, más o menos íntima, que actúa sobre el contenido comunicable del recuerdo. El agente externo, especialmente el que se presenta como historiador local, debe ante todo tener en cuenta que su presencia como interlocutor es una de las motivaciones más significativas para los recuerdos que habrá de escuchar; así mismo tenemos que discernir las motivaciones fundamentales en que la comunidad sustenta sus recuerdos.

Por último como agentes externos debemos identificar motivaciones específicas para actualizar espacios de memoria que nos interesen en forma particular, en este caso, los recuerdos asociados al desarrollo de la localidad.

Es importante destacar que, sobre todo para los grupos populares, la memoria es harto más que un mecanismo de registro. A pesar de la idea de que la “buena memoria” es aquella que no modifica el contenido de los datos al-

macenados; para los pobres la memoria resulta fundamentalmente un recurso para resignificar permanentemente las experiencias, de ahí que la memoria se desprende fácilmente del sujeto individual para hacerse colectiva, como una forma de mantener la articulación de esa trama de significados que hemos llamado cultura. Entonces la memoria se transforma en una herramienta para la sobrevivencia, un saber propio de la gente, o saber local, con el cual se hace imprescindible dialogar, si buscamos promover el desarrollo local (Garcés, 1995).

Cabe también mencionar que nuestro concepto de memoria forma parte de un continuo, que incorpora manifestaciones externas al sujeto. Los archivos son parte de la memoria de una sociedad, con la limitación que requieren de aquella otra memoria internalizada en el sujeto para alcanzar algún significado. Nuestra aproximación histórica pretende no desconocer ninguna de las dos dimensiones de la memoria, como registro de los hechos que servirán de referente estructural para la cultura y sus identidades, pero también como el lugar donde se reelabora el material simbólico que urde la sociabilidad de los territorios, y que es la base complejamente humana de todo desarrollo.

II. ORIENTACIONES METODOLÓGICAS PARA UNA INTERVENCIÓN SOCIO-HISTÓRICA

No sólo el ejercicio teórico, sino también lo observado en variadas experiencias, indican que los procesos de reactivación de la memoria colectiva causan efectos significativos en las dinámicas socioculturales de las sociedades locales, de tal manera que uno de los desafíos planteado para el agente externo consiste en reconocer dichos efectos y sus relaciones con la actualización y expansión de capacidades para el desarrollo. Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta la experiencia acumulada por la “historia oral”, la producción de conocimiento histórico de una comunidad local, puede ser concebido como una “intervención socio-histórica”.

La producción de conocimiento histórico, concebido como una intervención socio-histórica, quiere decir, que dicho conocimiento puede ser el resultado de un conjunto diverso de eventos, entendidos como actos comunicacionales (concursos, talleres, registros testimoniales, asambleas, exposiciones, etc.) que estimulan la memoria individual y colectiva, contribuyen a dinamizar culturalmente a una comunidad y crean condiciones propicias para el desarrollo de relatos históricos compartidos por la comunidad.

Dicho de otro modo, la intervención socio-histórica produce conocimiento histórico a partir del cruce o la mixtura de diversas acciones o eventos comunitarios que, teniendo sentido en sí mismos en cuanto dinamización cultural, colaboran con las tareas más tradicionales para la producción de un

relato histórico. En este sentido, el método deberá ser capaz de integrar dos ámbitos de trabajo interrelacionados: el de los eventos comunicacionales de las identidades locales y el de la producción del “relato histórico”.

1. INTERVENCIÓN SOCIO–HISTÓRICA COMO ANIMACIÓN CULTURAL

Entenderemos la intervención socio–histórica para la animación cultural, como el conjunto de actos comunicacionales encaminados a activar y registrar la memoria colectiva de una comunidad, con el objeto de dinamizar la cultura local, generar sentidos de pertenencia y reconocimiento de la alteridad.

Las operaciones de indagación histórica tienen la facultad de repositionar a los sujetos individuales y colectivos frente a sus conductas históricas, las que lejos de anclarse únicamente en el pasado se expresan en un presente inmediato y una proyección al futuro. En este sentido, la labor del equipo debe concentrarse en estimular los eventos de la memoria local, a efectos de producir cambios en la sociabilidad comunal.

Informados de estos cambios se deberá desarrollar una línea de actividades de devolución que releven y difundan aquellos aspectos que contribuyen a la articulación y expansión de capacidades locales.

En síntesis, el modo fundamental de intervenir en las dinámicas socioculturales de la comunidad, consiste en producir eventos donde se registran las percepciones que los sujetos tienen de su propio pasado. Ello genera cambios a nivel de la autoestima social y de los sentidos colectivos para afrontar el futuro; tales cambios no necesariamente están exentos de dimensiones conflictivas, de modo que es una tarea comunicacional del Equipo, explorar las dimensiones asertivas del conflicto y socializar los rasgos de identidad con potencial de desarrollo.

2. INTERVENCIÓN SOCIO–HISTÓRICA COMO PRODUCCIÓN DE UN “RELATO” DE LA HISTORIA COMUNAL

Consiste en la construcción de una narración donde se ordenan los principales acontecimientos acaecidos en la comuna; dicho ordenamiento intenta descubrir el sentido, o la falta de éste, que ha animado los cambios y movimientos sociales observables. El principal recurso para este eje metodológico lo constituyen los testimonios orales y escritos susceptibles de encontrarse o de ser producidos por la comunidad, a partir de las diversas acciones de animación socio–cultural.

Los testimonios escritos tradicionales generalmente han sido producidos contemporáneamente a aquel segmento del pasado que se intenta conocer, y es muy probable que hasta ahora hayan carecido de la función específica de constituir una huella de dicho pasado. En cambio, la intervención socio-histórica se propone explícitamente ampliar el campo de registros y producción de testimonios escritos (autobiografías, historias de organizaciones, anecdotarios o narraciones libres de sucesos acontecidos en la comuna), buscando con ellos producir huellas o efectos históricos en la comunidad intervenida.

Los testimonios orales conforman la manera más directa en que el historiador, a través de una entrevista, accede a los recuerdos de un sujeto. Esta, en cuanto técnica de investigación sociológica, se encuentra bastante desarrollada, sin embargo, en la perspectiva de la reconstrucción histórica se requiere que ella sea lo más desestructurada posible, de tal manera que permita al sujeto comunicar los recuerdos que para él son efectivamente significativos. En esta línea, nuestra propuesta enfatiza la enorme utilidad práctica que pueden alcanzar las entrevistas colectivas, puesto que a través de ellas, y contando con mecanismos adecuados para la motivación del recuerdo, se pueden realizar interesantes ejercicios de contrastación y complementación de los relatos.

Registrados estos testimonios orales y escritos deben ser analizados e interpretados para llegar a conformar la narración histórica que comunica el conocimiento producido. A este respecto nuestra propuesta considera niveles variables de participación de los sujetos consultados, en la medida que es necesario arribar a un relato compartido.

